



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Trabajo Social

NI HEROÍNAS NI PRINCESAS

“La intervención del Trabajo Social con niñas desde una perspectiva de género en el centro cultural La Casita del M.E.D.H.”

Alumna: GUADALUPE L. AMAYA

Directora: RUTH SOSA

Rosario, Octubre 2019

guadaluppeamaya@gmail.com

INDICE

A MODO DE PRÓLOGO	5
AGRADECIMIENTOS	8
INTRODUCCIÓN	9
1. TODA INVESTIGACIÓN NACE DE ALGÚN PROBLEMA	
1.1 ¿Cómo, dónde y cuándo?.....	14
1.2 Medio vaso lleno	15
1.3 Mejor sí hablar de ciertas cosas	18
1.4 El sexo es la cultura	20
1.5 Somos lo que pensamos de lo que piensan	25
1.6 El primer adversario	29
1.7 El enemigo en casa	32
1.8 ¿Por qué con ellas?	40
1.9 Educar es combatir	43
2. NI SUMISAS NI DEVOTAS	
2.1 Sin que los varones molesten	46
2.2 El cuestionamiento es más importante que el cuestionario	50
2.3 De las muñecas al metegol	51
2.4 De niñas empoderadas a mujeres libres	58
2.5 La desigualdad empieza en casa	63
2.6 Bichas raras	66
2.7 Feminista no se nace, se hace	67
3. EMERGENTES DE LIBERTAD	
3.1 Concienciar la opresión	72
3.2 Mejor prevenir que curar	74

3.3 Ni gerente ni controlador social	75
3.4 Patriarcado y Capital: alianza criminal.....	78
4. AQUÍ SE RESPIRA LUCHA	
4.1 Reflexiones finales	82
ANEXOS	86
BIBLIOGRAFÍA	117

A Luca.

Mi espejo, mi maestro, mi guía, mi fuerza, mi motor.

Mi compromiso de ser mejor persona.

Mi oportunidad de cambiar el mundo.

A MODO DE PRÓLOGO

Han pasado seis años desde que rendí mi última materia y comencé mi trabajo de tesina. Con mil ideas que fui poco a poco recortando y seleccionando pude pensar finalmente que el tema de mi tesina debía ser algo que logre demostrar la importancia de los centros culturales en los barrios. Llegué al MEDH¹ por descarte, esa es la verdad. Era una alumna de clase media que debía trabajar para poder seguir en la ciudad estudiando, y el resto de los centros de práctica generalmente funcionaban de lunes a viernes en mi horario laboral. A La Casita del MEDH podía ir por la tarde y también los días sábados. He ido incluso acompañada de mi familia cuando venían a la ciudad a visitarme los fines de semana.

Recuerdo que en los pasillos de la facu algunos compañerxs exclamaron “*¡Qué garrón, te tocó en el MEDH!*”. Nunca entendí muy bien por qué lo decían, incluso fue tema de reflexión en una de las tantas jornadas que Oscar organizaba en la sede de calle Sarmiento para que repensemos nuestra práctica. Quizás el garrón de tener que tomar dos colectivos para poder llegar al barrio. Tres horas de mi tiempo en La Casita se perdían en el trayecto para ir y venir. O quizás el garrón haya sido extrañar tanto, cuando tuve que volverme al pueblo.

No me había ocurrido en mi centro de práctica anterior, el sentirme parte de los afectos de lxs profesionales de la institución, de la gente del barrio y lxs demás practicantes.

No sé si me convertí en militante del MEDH por aquel tiempo, pero aseguro que la formación paralela que recibí los años que decidí quedarme participando como voluntaria aunque mi práctica ya había finalizado, me aportaron un enriquecimiento profesional y

¹ Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos

humano que jamás olvidaré, y que ha marcado fuertemente cada una de mis intervenciones allí, y en la vida.

Por circunstancias económicas y la pérdida de mi abuelo fue que decidí tristemente abandonar la ciudad. Me volví a casa de mi padre con mis objetivos de tesina definidos y un inicio del marco teórico.

La vuelta al pueblo no fue fácil. Volver a adaptarme, buscar trabajo, reencontrarme con mis afectos y la vida rutinaria otra vez. Estar lejos de la universidad influyó bastante. Ya no tenía el contacto diario con mis compañeros de clase, ni seguía asistiendo a La Casita, ni participando de la FAETS². Ya había quedado lejos de la posibilidad de asistir a charlas, congresos, seminarios y cualquier otro tipo de espacio de participación y capacitación. . La ronda de mates con amigas en la plaza del pueblo era más tentadora que sentarme sola a leer a Marta Lamas en mi casa. Y es que en la academia todo es grupal: las prácticas, los trabajos, los finales. Y sin Vero, mi amiga y compañera, no era lo mismo. Después de cinco años me encontraba sola con mil libros y mil ideas que sólo podía intercambiar conmigo misma. Fue aterrador al principio.

En el medio me quedé sin trabajo, me mudé temporalmente a Córdoba a casa de mi novio, otra vez con mis libros bajo el brazo. Y Ruth, una grosa. Siempre respondiendo miles de consultas por correo electrónico y hasta por skype. Sin su paciencia y compromiso hubiese desistido de concluir esta etapa.

Volví de Córdoba con un hijo en mi vientre, con sueños que se habían oscurecido y miedos que tomaban fuerza. Y volví también, cargando una relación que no me hacía nada feliz. Junto a eso, la urgencia de recibirme. Necesitaba trabajo de manera inmediata.

² Federación Argentina de Estudiantes de Trabajo Social

Viví la maternidad como una cárcel mucho tiempo. Suerte que pude realizar mi trabajo de campo con Luca en la panza, dando sus primeras pataditas en esas entrevistas. Pero cuando nació, todo recayó en mí. No pude en mi propio hogar deconstruir esos roles y estereotipos de los que tanto escribía en mis reflexiones. Yo solo era mamá. Estudiar, trabajar, divertirme no estaban en los planes de la familia.

Claro que las cosas no funcionaron. Y junto a mi tristeza y mi soledad, el eco de mi papá: “¿cuándo te vas a recibir? ¿cuándo te vas a recibir? ¿cuándo te vas a recibir?”.

Jueces, abogados, cuota alimentaria, régimen de visitas, gritos, empujones, psicólogos, psiquiatras. Y la tesis esperando.

No podía.

No podía en el tiempo esperado. No podía en el tiempo en que la nena diez siempre hacía todo lo que se le exigía.

No podía sentarme a leer porque Luca lloraba. No podía sentarme a escribir porque me preocupaba más poder llegar a fin de mes. No podía reflexionar sobre lo que escribía porque me mataba el dolor de verme reflejada en cada una de las violencias cotidianas que estaba describiendo.

No podía hablar del empoderamiento de niñas si yo me sentía más débil y oprimida que nunca en mi vida.

Hoy, después de seis años de haber rendido mi última materia, pude concluir esta etapa, con todos los obstáculos, limitaciones y también fortalezas aprendidas.

Hoy, los invito a leer mi trabajo de tesina parido junto a la nueva mujer que soy.

AGRADECIMIENTOS

A mis viejos, que insistieron hasta el cansancio con romper los patrones generacionales de no haber sido universitarios.

A La Casita del MEDH y a toda su gente, por abrirme las puertas y el corazón.

A Oscar y Rosario, por transmitirme tantos saberes desde el cariño y la humildad.

A la FAETS y su gente molesta con la que aprendí a cuestionar-me todo.

A Vero, la hermana que me dio la universidad pública y con quien transité todo este camino.

A Lucy, Gonza, Ari, Carla. Ojalá que la vida laboral me cruce con amigas y colegas como ustedes.

A Cande, Agus, Andrea, Maca, Dahy, Rocío, Male, Guada, Juli y Ángeles, por devolverme la esperanza de que vale la pena luchar.

A Sole, Sandra y Cristina, por ser ejemplo a seguir.

A Luca, mi fiel compañero en este último tramo.

A mi abuelo Raúl, desde el fueguito o la estrella en que te encuentres, gracias por apoyarme hasta tus últimos días, aun cuando no podías sostenerte en pie.

Y el agradecimiento más especial, a quien me alentó para no tirar la toalla: Ruth. Inmensa mujer, docente, compañera que respetó mis tiempos, mis emociones y mis obstáculos con comprensión y respeto.

A todes, gracias.

INTRODUCCIÓN

El recorte seleccionado para este trabajo de tesina se fundamenta a raíz de experiencias e interrogantes vivenciados en el transcurso de la Práctica Profesional II y III de la Licenciatura en Trabajo Social, en el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos y los posteriores años de trabajo voluntario en el Centro Cultural La Casita.

El accionar del MEDH se guía por el principio de la defensa y promoción de los derechos humanos y de los niños, niñas y adolescentes; y en este contexto, siendo coherente a las demandas académicas y también a las demandas del centro de práctica, junto a las expectativas personales de aprender el ejercicio de la profesión, es que nuestra práctica estuvo orientada a propiciar instancias de juego, recreación y esparcimiento para les niñas y adolescentes que concurren al espacio, con el objetivo de estimular su creatividad, la imaginación y el ejercicio de la libertad de expresión, fomentando sentimientos de pertenencia, valores de solidaridad, cooperación y participación, tarea en la que el trabajo social auxilió de acompañante en estos procesos.

A fines del año 2009, después de unos meses de recorrido por la institución como observadora participante, las niñas que concurren al MEDH comenzaron a demandar explícitamente un “*grupo de chicas*” donde pudieran “*hablar de cosas de mujeres sin que los varones molesten*”. Así fue que la práctica de 5to año en el 2010, se redimensionó en función de esta demanda que se presentó tan claramente.

Las niñas necesitaban un espacio exclusivamente para ellas, sin varones. Para hablar de sus cosas. Pero, ¿cuáles eran esas *cosas de mujeres* de las que querían hablar?

Las niñas del MEDH demostraron de manera explícita en esa demanda que han construido su subjetividad de género bajo el mandato patriarcal que define roles y

estereotipos de hombre y mujer. “*Hablar de cosas de mujeres*” fueron palabras que quedaron haciendo ruido en mí llevándome a cuestionar ¿Cómo se construyen las relaciones de género en los primeros años? ¿Cómo viven las niñas de sectores más vulnerables esas relaciones desiguales de poder? ¿Cuál es el aporte que puede brindar el Trabajo Social a la problemática de la desigualdad de género en su intervención dentro de un movimiento social?

Nuestro paso por el MEDH nos ha mostrado de qué manera los varones se apropiaron del metegol y del ping pong de La Casita sin explicar por qué, y las nenas sin cuestionarlo. El día a día nos ha mostrado claramente que el fútbol en el barrio es cosa de hombres, y aprender cocina y peluquería es cosa de mujeres. Los varones llegan a La Casita con equipos de fútbol o ropas oscuras; las nenas visten rosa, violeta, fucsia. Lo cotidiano más crudo nos ha mostrado cómo la mayoría de los varones comienzan a involucrarse a temprana edad en el circuito de las adicciones y el narcotráfico; mientras las nenas concurren a los talleres del MEDH acompañadas de sus hermanites menores, de los cuales ellas quedan a cargo cuando su mamá trabaja o está ocupada.

¿Qué pasa en el día a día de estas niñas que concurren al MEDH a participar de un taller, de un juego, pero bajo la responsabilidad de tener a cargo a sus hermanites? ¿Qué está pasando cuando esas niñas no pueden ir a La Casita porque deben quedarse ayudando a su mamá a limpiar la casa o hacer las compras? ¿Qué pasa en esas niñas cuando se *plantan* frente a los varones y les exigen que les presten la pelota pero vuelven a su hogar y es su mamá, no su papá, quien está cocinando, cuidando a sus hermanes, lavando la ropa, ocupándose de la tarea del colegio, de llevarlos al centro de salud? ¿Es la clase social un factor de vulnerabilidad que se suma a la desigualdad de género que viven las niñas? ¿De qué manera trabajar con ellas desde un lugar de prevención para que no sean potenciales víctimas de violencia de género? ¿Cuáles son las representaciones sociales presentes en las

niñas, adolescentes y mujeres adultas acerca del “ser mujer” y “ser mujer en el barrio”? ¿Cómo podemos acompañar el proceso de construcción de la subjetividad de género de las niñas deconstruyendo roles y estereotipos internalizados culturalmente? ¿De qué manera el trabajo con las niñas puede trascender la actividad de La Casita y convertirse en un aprendizaje y construcción diferente también en su casa, la escuela, el barrio? ¿Desde qué momento el género se presenta como un área de intervención para el Trabajo Social? ¿Cuáles son los aportes que el Trabajo Social puede hacer desde su dimensión pedagógica en esta construcción de relaciones de género basadas en la equidad entre los niños? ¿Cuál es el rol del Estado frente al abordaje de la cuestión de género desde la niñez?

Con las compañeras de práctica en aquel momento, y con los nuevos grupos de trabajo que se fueron reconstruyendo, se ha ido improvisando siempre sobre la marcha o con pequeñas planificaciones, la forma de intervenir a través del juego en el espacio del taller, con la intencionalidad puesta en la escucha principalmente, ya que las niñas querían “*hablar de cosas de mujeres*”. En esa escucha aparecen relatos que invitan y obligan a cuestionar esos roles y estereotipos impuestos.

Aunque en el taller no usamos palabras como género, patriarcado, estereotipos, sí hablamos de por qué los varones no nos prestan la pelota, de por qué muchas chicas del barrio son mamás jóvenes, de por qué las mujeres del barrio son distintas a las mujeres del centro de la ciudad, de por qué en las revistas de moda sólo aparecen chicas rubias y flacas, de por qué las princesas de Disney no existen en la realidad... O tal vez sí.

Nuestras intervenciones con las niñas en el marco de un movimiento social, en el contexto de un barrio popular, con todos los obstáculos y desafíos que eso implica, y sumada a aquella escasa información con la que contábamos sobre Trabajo Social, Género y Niñez, pudo haberse juzgado de improvisada y hasta quizás, de poco profesional. Pero

hoy, después de tantos años en el MEDH, considero que es sumamente necesaria la intervención del Trabajo Social desde una perspectiva de género con las niñas para acompañar su proceso de construcción de subjetividades y vínculos basados en la igualdad y equidad de género, para actuar así desde la prevención y no sólo cuando las problemáticas sociales consecuentes con la desigualdad de género ya están presentes.

Procurando que la sistematización de mi práctica profesional resulte de utilidad a quienes se encuentren trabajando con niñas desde una perspectiva de género, ya que en el transcurso de nuestra práctica se nos ha dificultado conseguir bibliografía al respecto, ya sea análisis teóricos o relatos de experiencias en las que se aborda el género desde los primeros años, es que con este trabajo apunto a colaborar en el conocimiento del rol del Trabajo Social en la intervención con niñas desde una perspectiva de género y educación popular recuperando los alcances y limitaciones de la experiencia de mi práctica profesional en el MEDH.

Pretendiendo analizar las potencialidades de un abordaje de Trabajo Social con perspectiva de género y educación popular con niñas daré cuenta del posicionamiento del MEDH frente a la cuestión de género en el barrio Fisherton Norte mediante la recuperación de experiencias en anteriores Grupos de Mujeres que se han formado en La Casita, señalando el impacto generado en esas niñas, hoy mujeres del MEDH.

A los fines de responder por qué es necesaria la intervención del Trabajo Social en este tipo de espacios, se recupera la importancia del taller y el juego como estrategias que complementan nuestra intervención poniendo la creatividad y la capacidad de improvisar siempre sobre la marcha en nuestras planificaciones.

De este modo en el capítulo 1 se abordan las categorías de análisis que sustentan el marco teórico de esta investigación: género, representaciones sociales y educación popular,

explicitando el contexto en el que se lleva adelante la investigación y la metodología empleada.

En el capítulo 2, se detalla la metodología de investigación llevada a cabo para desarrollar este trabajo reflexionando críticamente sobre los datos recabados en las entrevistas y talleres en relación a las representaciones sociales de las niñas y mujeres del MEDH.

En el Capítulo 3, se plantea el punto de encuentro entre el Trabajo Social con la niñez, desde una perspectiva de género y educación popular, como área de intervención profesional, mediante el análisis de los resultados obtenidos en relación con la hipótesis y objetivos que dieron origen a esta investigación.

Finalmente, en el espacio de consideraciones finales, se plasman nuevos cuestionamientos que excedieron a este trabajo y que merecen ser puestos a crítica y reflexión.

1. TODA INVESTIGACIÓN NACE DE ALGÚN PROBLEMA

1.1 ¿Cómo, dónde y cuándo?

Fue en 1975, en vísperas de la última dictadura militar, que un grupo de gente vinculada a iglesias de diferentes denominaciones decidió reunirse para accionar en favor de las víctimas de la represión y el terrorismo de Estado. Desde ese momento y hasta nuestros días el MEDH es uno de los organismos de Derechos Humanos conocidos tradicionalmente como históricos en nuestro país.

Ya instaurado el “Proceso de Reorganización Nacional” el MEDH, con apoyo económico de iglesias europeas, se dedicó a la presentación de hábeas corpus y a la asistencia a familiares de los detenidos - desaparecidos. Pastores, curas y laicos de todo el país se adherían al MEDH. Un gran aporte al movimiento surge de la corriente de sacerdotes tercermundistas. Con la vuelta de la Democracia, el MEDH colaboró activamente en la recopilación de datos y testimonios que permitieron enjuiciar a los militares. Esta tarea que comenzó hace más de 30 años hoy sigue activa en la participación del Movimiento en los juicios a los represores en Rosario.

En Rosario, el MEDH comienza a funcionar en 1982, encontrándose a cargo de Santiago Mc Guire. Oscar Lupori accede por concurso a la dirección del Área de Educación del MEDH.

Unos años después, a través del PROAME (Programa de Atención al Menor) con financiamiento del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) se van dando diferentes talleres en los barrios, con el objetivo de reconocer el derecho de todos los niños y adolescentes a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social.

Así se comenzó a trabajar los sábados desde la escuela José María Puig, ubicada en las calles República y Tarragona de la ciudad de Rosario, donde se realizaban diferentes talleres y apoyo escolar para los chicos del barrio Fisherton Norte.

En 1985, el MEDH se divide en regionales y organiza su labor en dos áreas: la de Educación y Comunicación -sobre todo en derechos humanos con docentes y alumnos-; y la de Acción Social, acompañando la reinserción y recuperación de los afectados por la dictadura pero a la vez atendiendo otros problemas que exceden a las víctimas de la represión.

Uno de los criterios más claros con que se mueve el MEDH es que la lucha por los derechos humanos pasa por la organización popular.

En el año 2006 se alquiló una casa dentro del barrio ubicada en Tarragona 917 bis. En ella comenzó a funcionar el Centro de Día para chicos entre 6 hasta 12 años y después se fueron sumando los otros talleres. El lugar fue bautizado por los chicos como La Casita. Allí se realizaban talleres de plástica, murga, danza, teatro, tejido, peluquería, carpintería, serigrafía y memoria popular. Además se abordaba la temática de género en el grupo de mujeres y se construyó un espacio para jóvenes adultos llamado La Cortada. La Casita se convirtió en un lugar de referencia tanto para los chicos y jóvenes del barrio como para toda la comunidad con un fuerte sentimiento de pertenecía y apropiación del lugar (Amaya, BIASONI, González & Ghío, 2010).

Hoy, La Casita funciona en su espacio propio, construido junto a la gente del barrio y estudiantes.

1.2 Medio vaso lleno.

Al comienzo de la construcción del espacio del grupo de chicas, y teniendo en claro que la intencionalidad se enfoca en trabajar las cuestiones de género que preocupan a las

niñas del MEDH, empieza la búsqueda de manuales, cuadernillos de trabajo, autores que nos orienten acerca de la intervención del Trabajo Social con niñas desde una perspectiva de género. Fue en vano. Y eso refuerza más aún la necesidad de buscar ese punto de encuentro entre Trabajo Social, Género y Niñez.

Ahí comenzamos a transitar una formación paralela a través de la asistencia a cursos, seminarios, talleres, congresos, incluso a los autoconvocados Encuentros Nacionales de Mujeres. Muchos autores estudian y analizan los conceptos de género, feminismo, machismo, patriarcado, roles y estereotipos; en cursos o seminarios de formación se habla de la mujer adulta víctima de violencia de género, o de las madres adolescentes, o de los noviazgos violentos. Pero poco se dice de la primera infancia. O quizás la búsqueda de bibliografía y experiencias similares no ha sido lo suficientemente exhaustiva en aquel entonces. Tampoco en el espacio académico hablamos demasiado del rol profesional en relación al género y la niñez.

Así fue que en la práctica comenzamos a trabajar de manera algo improvisada. Adoptando la metodología de la educación popular, sin un cuestionamiento crítico y consciente desde el comienzo, tal vez, porque es la pedagogía con la que se viene trabajando históricamente en el MEDH.

Seguimos el curso de la práctica profesional en aquel momento, sin demasiadas planificaciones y con el aporte de Claudia Korol en los cuadernillos de educación popular de Pañuelos en Rebeldía. Los diferentes artículos compilados en este cuadernillo reafirman la importancia de la relectura de la realidad, de nuestras prácticas, del saber popular y de los contenidos de la cultura, haciendo posible una apropiación crítica de los mismos.

Los talleres de educación popular que propone Pañuelos en Rebeldía intentan ser denuncias de las más diversas opresiones. Proponen una manera de pensar una pedagogía de los oprimidos y oprimidas por la cultura capitalista, patriarcal, racista, homofóbica,

imperialista, violenta; una pedagogía que permita volvernos sujetos de nuestra propia marcha. La propuesta de pedagogía popular feminista de Pañuelos en Rebeldía no aspira a ser universal ni válida para todo tiempo y lugar, pero ha servido enormemente de insumo para pensar y repensar esta práctica profesional, aún hoy. Es una manera de nombrar una posición en la batalla cultural que cuestiona al conjunto de las relaciones de poder. Al menos de esta forma, define Claudia Korol la propuesta pedagógica del equipo, el cual toma del feminismo varias pistas para pensar también su perspectiva política, entre ellas: *“1) la crítica a la dominación capitalista y patriarcal; 2) el sistemático cuestionamiento a la cultura androcéntrica; 3) la reflexión que apunta a la deconstrucción de las categorías duales, binarias; 4) la búsqueda de horizontalidad y autonomía; 5) la valoración del diálogo en la práctica política; 6) la radicalidad en la denuncia de los ordenamientos que pretenden disciplinar el campo de quienes resisten a la dominación”* (Korol, 2007: 17).

Es una pedagogía que asume del marxismo su crítica del capitalismo y de la dominación, y su capacidad de materializarse en acción, anclando sus bases en el encuentro de la memoria de las opresiones y de las resistencias.

Asegura Claudia Korol que la pedagogía planteada reúne en su metodología el diálogo, el estudio, las prácticas, la reflexión sobre las mismas, el juego, el deseo, el encuentro, el abrazo, la caricia; un diálogo entre el saber académico y el saber popular; el juego, como la dimensión lúdica de las acciones que cambian al mundo y nuestras formas de estar en él (Korol, 2007).

Y esto es justamente lo que pensamos cuando decidimos dar respuesta a la demanda del grupo de chicas. Niñas de sectores populares que buscan su espacio para hablar, para encontrarse, para dialogar, para que no las molesten. Niñas que serán mujeres. Mujeres que seguramente sigan participando del movimiento. Adherimos totalmente a Claudia Korol cuando plantea que el objetivo y el sujeto de los procesos emancipatorios

son los movimientos populares, los sujetos de la transformación histórica. Son las fuerzas organizadas del pueblo, es el poder popular, donde se acumulan las transformaciones culturales que permiten desafiar la cultura enajenante de la dominación capitalista y patriarcal.

La pedagogía con la que los movimientos populares formen a sus integrantes, es un ensayo de nuevas prácticas contrahegemónicas. (Korol, 2007)

Y niñas empoderadas hoy, serán mujeres libres mañana.

1.3 Mejor sí hablar de ciertas cosas.

Tomamos como conceptos y categorías claves aquellos que consideramos brindan el marco teórico necesario para el análisis y la comprensión de las representaciones sociales de género que atraviesan a las niñas del MEDH, y de la manera en que la educación popular brinda sus aportes acompañando procesos de autonomía que previenen la violencia de género construyendo relaciones igualitarias desde los primeros años.

En cuanto a género, tomamos como principal referente teórico a Marta Lamas Encabo. Su posicionamiento ante el género como construcción cultural de la diferencia sexual, pero asumiendo el aspecto biológico de esta diferencia y entendiendo el concepto como una construcción social, histórica y transversal nos brindan los aportes necesarios para la comprensión de las relaciones de género construidas en la cotidianidad de las niñas del MEDH.

Respecto a la categoría representaciones sociales, hacemos uso de los aportes de Serge Moscovici (1981), psicólogo social francés, quien afirma que la representación social es un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Correspondiéndose con los mitos y los sistemas de creencias, Moscovici plantea en sus ideas que las representaciones

sociales conciernen a un conocimiento de sentido común (Knapp, E., Suárez M. & Mesa, M., 2003).

Tomamos también los aportes de Denise Jodelet, una de las principales autoras de la teoría de las representaciones sociales y es quien incorpora en 1984, nuevos elementos a la definición que Moscovici expresó en 1981, planteando que la noción de representación social concierne también a la manera en que los sujetos sociales aprendemos los acontecimientos de la vida diaria, el conocimiento espontáneo, el conocimiento socialmente elaborado y compartido, constituido a partir de nuestras experiencias y de las informaciones y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social y el conocimiento práctico que participa en la construcción social de una realidad común a un conjunto social. Las representaciones sociales, son para Jodelet (1984) a un mismo tiempo producto y proceso de una actividad de apropiación de una realidad externa y de elaboración psicológica y social de esa realidad. Son pensamiento constitutivo y constituyente. (Knapp, E., Suárez M. & Mesa, M., 2003).

Para el abordaje de la categoría niñez, enmarcada en lo que incumbe a este trabajo, tomamos como eje de referencia la Convención Internacional de los Derechos del Niño y la Ley Nacional 26.061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, entendiendo a los niños y niñas como sujetos de derecho, status jurídico que reconoce a los niñas, niñas y adolescentes como ciudadanos con los mismos derechos y garantías que los adultos, y dotados de una doble protección por tratarse de personas en crecimiento.

Por último, en relación a la categoría de educación popular, y en base a la experiencia de las prácticas profesionales en el centro cultural La Casita del MEDH, nos

basamos en Paulo Freire, uno de los educadores más influyentes del siglo XX, y en sus aportes fundamentales respecto a la crítica a la educación tradicional y su propuesta de una educación liberadora que permita construir colectivamente el conocimiento de la realidad injusta y desigual para poder transformarla.

En relación a los aspectos metodológicos, siguiendo a Ruth Sautu (2003) en *Todo es teoría, objetivos y métodos de investigación*, en el caso de este trabajo, se trata de una investigación cualitativa cuyas principales estrategias para producir datos, son entre las fuentes primarias, la entrevista semi-estructurada y en profundidad, y la observación participante y no participante (Sautu, 2003). Realizamos una entrevista grupal en profundidad a dos mujeres coordinadoras de talleres de La Casita que participan desde niñas en el centro cultural, y realizamos una actividad de taller tomando como grupo focal a las niñas que concurren actualmente al Grupo de Nenas de La Casita, indagando mediante el juego y la charla informal, aquellas representaciones sociales que han construido en relación al género y cómo se proyectan a sí mismas en unos años.

1.4 El sexo es la cultura.

Si bien el concepto de género no es nuevo, existe una diversidad de usos e interpretaciones de las cuales resulta necesario su conocimiento y análisis crítico para no caer en la simplicidad de que el género es, en relación a nuestra genitalidad, ser hombre o ser mujer.

Se utiliza el concepto para analizar la organización social de las relaciones entre hombres y mujeres; para referirse a las diferencias humanas; para conceptualizar las significaciones del cuerpo, el sexo y la sexualidad; para explicar mecanismos de poder y dominación; para explicar la identidad individual y colectiva del ser hombre y del ser mujer.

Los estudios de género surgen a partir de la década de los setenta en Estados Unidos con el movimiento feminista a partir del cuestionamiento sobre la construcción cultural de “lo femenino” y “lo masculino”. El concepto de Género se convirtió en una herramienta para comprender el origen de la subordinación de las mujeres y en las últimas décadas se ha incorporado a todas las ciencias sociales.

La primera ola del feminismo, entendido como la lucha por la igualdad de las mujeres y los varones en tanto seres genéricamente humanos, se desarrolló en Inglaterra y Estados Unidos entre fines del siglo XIX y principios del XX. En principio, se centró en la igualdad frente al hombre en términos de derechos de propiedad, en igualdad de derechos dentro del matrimonio y el derecho al sufragio. Es decir, se orientó a la lucha por la igualdad en aspectos legales.

La segunda ola del feminismo, ya ampliaba esa búsqueda de igualdad de derechos incluyendo variados temas como la sexualidad, la familia, el trabajo y los derechos reproductivos.

Hay quienes hablan también de una tercera ola del feminismo que comienza en los años '90 y se extiende hasta el presente, cuestionando que no existe un único modelo de mujer si no que el género debe estudiarse siempre transversalmente a otras categorías como lo son la etnia, la raza, la clase social, la religión. También se da un replanteamiento acerca de las nuevas identidades sexuales y la diferencia que esta categoría tiene con la de identidad de género. Con el feminismo como movimiento a favor de la equidad entre hombres y mujeres, fue cuando el concepto de Género comenzó a utilizarse para comprender aquellas desigualdades sociales y la consecuente subordinación y opresión de la mujer.

Para hablar de género, es necesario recurrir al concepto de sexo, el cual se refiere a las diferencias anatómicas (aparatos genitales y caracteres sexuales secundarios como la

voz, el vello, los senos, etcétera) y a las diferencias fisiológicas (hormonales) que nos definen como hombres y mujeres. Hablamos de diferencias biológicas que por pertenecer al orden de la naturaleza se consideran estables y universales, inmodificables. Y acá es donde comienza el dilema. Si el sexo biológico define el ser hombre y el ser mujer, define también lo masculino y lo femenino. Y bajo esta lógica, los hombres no llorarán porque tienen testículos, y las mujeres serán buenas madres y amas de casa porque tienen senos. Será juzgada la masculinidad de los hombres con voz aguda, y las mujeres con mucho vello se correrán del modelo de belleza que la sociedad espera. De este modo, algo tan *lógico* comienza a sonar un tanto ridículo. Y ridículamente naturalizado desde milenios, este sistema sexo – género ha definido el tipo de relación existente entre hombres y mujeres, entre niños y niñas, proponiendo al sexo masculino como universal, y al femenino como la copia defectuosa y subordinada.

Entonces, entendiendo al género como la construcción cultural de esa diferencia sexual, adherimos al pensamiento de Marta Lamas cuando en su conferencia presentada en el XIII Coloquio Anual de Estudios de Género en la ciudad de México, nos dice que no podemos concebir a las personas sólo como construcciones sociales o como construcciones anatómicas. Si pretendemos reflexionar sobre Género es necesario afinar el conocimiento asumiendo la complejidad en cuestiones teóricas y conceptuales. Analizar las múltiples dimensiones de las relaciones de género es imposible si evitamos el aspecto biológico. Es necesario reconocer la diferencia sexual, pero al mismo tiempo despojarla de su connotación determinista (Lamas, 2004). No podemos ubicarnos en los extremismos de acusar de machismo la actitud de un hombre que le ofrece ayuda a una mujer para mover un objeto pesado, o acusar de poco feminista a una mujer que no está de acuerdo con los avances científicos que permiten a un hombre “*quedar embarazado*”.

Sostiene Marta Lamas, una cosa es distinguir las variadas y cambiantes formas de la simbolización y otra, reconocer que si subsisten ciertas prácticas y deseos habría que plantearse al menos la duda de si en verdad todo es producto del proceso de simbolización o si la diferencia sexual en sí condiciona algunas de esas diferencias (Lamas, 2004). Y aquí el aporte innovador de Marta Lamas a diferencia de otros autores de la teoría feminista al plantear la duda partiendo de una aceptación de la diferencia.

El género como construcción social y cultural se organiza a partir de la diferencia sexual, pero también es una construcción histórica y transversal, porque varía de una sociedad y de una época a otra y porque se articula con otros factores como la edad, la educación, la clase social, la etnia, etcétera.

Una vertiente crítica del movimiento feminista cuestionó el uso del término mujer como sujeto colectivo, como unidad política, con los mismos intereses y necesidades. No es lo mismo una mujer niña que una mujer anciana, no es lo mismo una mujer de clase media que una mujer de sectores populares, tampoco es lo mismo una mujer de África que una mujer de nuestro país. También es común el uso erróneo asociándolo con el estudio de aquellas cuestiones relativas sólo a las mujeres. Cuando usamos el concepto de género es importante dilucidar quién habla, desde dónde se sitúa, cuál es su posición, cómo y para qué usa el concepto.

El género como conjunto de ideas, prescripciones y valoraciones sociales sobre lo masculino y lo femenino, afecta tanto a hombres como a mujeres si entendemos que es igualmente violento que a una mujer se la obligue a ser madre como que a un niño de 13 años se lo obligue a debutar sexualmente consumiendo prostitución para demostrar su hombría.

Y aquí es donde hacemos hincapié esta investigación, en el tipo de violencia simbólica, aquella invisible, que se reproduce día a día y que nadie ve, nadie escucha, pero todos sentimos.

Son los mandatos de la feminidad, los micro-machismos cotidianos, los que silenciosamente impactan en la construcción del ser mujer desde los primeros años. La lucha por la igualdad comenzó con la lucha por el sufragio, la propiedad, los derechos sexuales. Cabe entonces preguntarnos qué lugar ocupan las niñas en esta lucha por la igualdad de género.

La violencia de género, hoy fuertemente presente en la agenda pública, parece ser que sólo es motivo de atención en la sociedad cuando en los medios de comunicación una crónica policial anuncia que otra mujer ha muerto. Pero las violencias cotidianas en la familia, en la calle, en la escuela, en la televisión, en la universidad, en algunos géneros musicales, siguen siendo silenciadas, o quizás, invisibles. Y de las violencias cotidianas que sufren las niñas, poco se habla, a no ser que la violencia se explicita en un abuso sexual que tome relevancia en las noticias del día.

Claramente señala Bourdieu (1998) en *La Dominación Masculina*, que lo específico de la violencia simbólica es que se produce con un gasto mínimo de energía, ya que se instala sobre lo inculcado socialmente y es asimilada de manera invisible por personas e instituciones como la familia, la iglesia y el Estado (Bourdieu, 1998). Y tal como afirma María Luisa Femenías (1950):

“La violencia simbólica resuelve su eficacia en la violencia física (...) aún la lengua supuestamente neutra conlleva niveles de exclusión y sexismo, tanto más esto es así cuando se construyen discursos sexistas ad hoc; es decir, intencionadamente. En general, la eficacia de tales discursos depende de la valorización y/o el poder que tengan las instituciones de la que provienen (ciencia, estado, medios de comunicación, etcétera).

También su eficacia depende en parte del modo en que un cierto capital simbólico se ancla en una realidad social nueva, para dar cuenta de las expectativas y de los deseos de algún grupo emergente. De modo que, si nombrar es hacer existir, también es imposición de sentido: razón por la cual ese tipo de discursos opera como disciplinador social, llegando a imponer – por la fuerza o por la persuasión – ciertas prácticas en los sujetos” (Femenías, 2013: 26).

Es por eso que ponemos el interés de este trabajo en los aportes que puede realizar el Trabajo Social en su intervención con las niñas, desde una perspectiva de género que enfoque sus esfuerzos a trabajar desde un lugar de prevención.

1.5 Somos lo que pensamos de lo que piensan.

No menos importante que el concepto de género, es la categoría de representaciones sociales, ya que si hablamos de construcciones culturales, históricas y transversales nos referimos a conocimientos, creencias y opiniones que emergen de la interacción grupal en un momento determinado.

En palabras más simples, una representación social es aquel conocimiento socialmente elaborado, utilizado y compartido acerca de objetos y situaciones socialmente significativos. O, en palabras de Sandra Araya Umaña, y siguiendo a Denise Jodelet, *“las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa; se constituyen a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo.”* (Araya Umaña, 2002: 11)

Los comportamientos de niñas y niños, están determinados social, cultural e históricamente por las representaciones sociales construidas sobre lo femenino y lo masculino. Desde sus juguetes preferidos hasta los colores de su ropa se corresponden con aquello que la sociedad espera: niñas vestidas de rosa jugando a la mamá con muñecas y niños vestidos de azul jugando a salvar el mundo con superhéroes forzudos y violentos.

Al igual que el concepto de género, la categoría de representaciones sociales tampoco es novedad. Ya en el siglo XIX, el sociólogo Emile Durkheim identificaba como representaciones colectivas a aquellas producciones mentales colectivas que van más allá de los individuos particulares y que forman parte del acervo cultural de una sociedad.

En los años ´60, Serge Moscovici tenía la intención de mostrar cómo las dimensiones ideológicas de la vida en colectividad afectan la interpretación que hacemos de la realidad. Según Moscovici, las representaciones sociales integran un conjunto de opiniones, creencias, percepciones sociales, esquemas de pensamiento, etcétera, que configuran un sistema de conocimientos sobre el mundo social. Estos conceptos, enunciados y explicaciones se originan en la interacción social cotidiana y son construcciones cognitivas que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común. (Knapp, Suárez & Mesa, 2003)

A partir de los años ´70, Denise Jodelet, seguidora de Moscovici, sintetiza los principios fundamentales de su teoría y reelabora el concepto afirmando que representaciones sociales son sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, es decir, formas de conocimiento social que permiten interpretar la realidad cotidiana. (Knapp, Suárez & Mesa, 2003)

Según elabora Jodelet, siguiendo a las autoras Knapp, Suárez & Mesa en *Aspectos Teóricos y Epistemológicos de la Categoría Representación Social*, artículo publicado en

Revista Cubana de Psicología, se dan tres dimensiones en que se organizan las representaciones sociales:

- Actitud: es la orientación global, positiva o negativa, que tiene la persona hacia el objeto de representación y que guía la evaluación, los elementos afectivos y las valoraciones, en relación con el objeto. Esta orienta los comportamientos hacia el objeto representado, implicando emocionalmente a las personas con diferente intensidad.
- Información: es la organización de los conocimientos que posee una persona o un grupo sobre un objeto o situación social determinada. En función del tipo de objeto y de grupo, se seleccionará una u otra información.
- Campo representacional: constituido por la organización y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la representación (actitudes, opiniones, valores, creencias, imágenes, vivencias). (Knapp, Suárez & Mesa, 2003)

Sin ahondar en el concepto de representaciones sociales, sí resulta fundamental conocerlo para poder abordar la intervención del Trabajo Social con niñas desde una perspectiva de género. ¿Qué es ser niña? ¿Qué es ser mujer? No es casual que el mercado ofrezca muñecas cocineras, muñecas madres con sus bebés, muñecas maestras, muñecas modelos. No es casual que las niñas quieran jugar a la mamá, ¿qué niño no jugó a ser grande alguna vez? Pero ese “ser grande” está cargado de una representación social: ¿qué hace mamá en el hogar? Lava, cocina, plancha, limpia, ordena, ayuda a sus hijos a hacer la tarea, se encarga de los cuidados de la salud de toda la familia, hace las compras. ¡Suerte que las jugueterías ofrecen cocinas, delantales, bebés, pañales, planchas y todo lo que las niñas necesitan para jugar a ser grandes! Y aquí otro ejemplo del imaginario social de las niñas que juegan a ser madres. Nada más cerca del mandato patriarcal que la idea de mujer como sinónimo de madre.

Para superar el estadio de una simple descripción de estados representacionales, en *El Movimiento de Retorno al Sujeto y el Enfoque de las Representaciones Sociales*, Jodelet propone analizar tres esferas de pertenencia de las representaciones sociales y así poder definir una acción transformadora:

- La subjetividad, nos lleva a considerar los procesos por los cuales el sujeto se apropia y construye tales representaciones. Estos procesos pueden ser de naturaleza cognitiva y emocional, y depender de una experiencia en el mundo de vida. Existen representaciones que los sujetos elaboran activamente y otras que integra pasivamente en el marco de las rutinas de vida, bajo la presión de la tradición o de la influencia social.
- La intersubjetividad, remite a situaciones que, en un contexto determinado, contribuyen a establecer representaciones elaboradas en la interacción entre sujetos, especialmente las producidas a través de la comunicación verbal directa: transmisión de información, construcción de saberes, expresiones de acuerdo o divergencia sobre objetos o situaciones de interés común, etcétera. Estas representaciones van a operar como medios de comprensión y como instrumentos de interpretación y de construcción de significados compartidos.
- La trans –subjetividad, se compone de elementos que atraviesan tanto el nivel subjetivo como el intersubjetivo. Abarca a los individuos y a los grupos, los contextos de interacción, las producciones discursivas y los intercambios verbales. Remite a todo lo que es común para los miembros de un mismo colectivo, al espacio social y público donde circulan representaciones de origen diverso: hegemonías ideológicas, medios de comunicación, normativas de funcionamiento institucional, etcétera. (Jodelet, 2008)

El estudio de las representaciones sociales nos permite una aproximación al conocimiento de sentido común que las niñas y mujeres del MEDH poseen respecto al género pudiendo así comprender la dinámica de las relaciones sociales que se articulan alrededor de esa construcción. Conocer y cuestionar el núcleo figurativo de una representación social constituye un paso significativo y necesario para su modificación, entendiendo como núcleo figurativo aquel que organiza los elementos de una representación social, es decir, donde se encuentran aquellos contenidos de mayor significación para los sujetos, que expresan de forma vívida al objeto representado. Y es precisamente lo que pretendemos investigar en este trabajo: las cogniciones más sólidas y estables que dan sentido a las representaciones sociales de niñas, adolescentes y mujeres adultas del MEDH sobre las relaciones de género.

1.6 El primer adversario.

Si apelamos a un diccionario, *identidad* es el conjunto de rasgos o características de una persona o cosa que permiten distinguirla de otras en un conjunto; y *subjetividad* es la manera de pensar en la que para juzgar u opinar sobre las cosas y los hechos intervienen los sentimientos, vivencias o intereses de una persona. Pero si a estos conceptos los pensamos transversalmente a la categoría de género, vemos cuán importantes son en este proceso de construcción de las representaciones sociales.

Afirma Marta Lamas (2007) que la identidad de género es un sistema de representaciones que una persona hace de sí misma y de su cuerpo, en relación a lo que considera y espera el resto de la sociedad y “*se establece más o menos en la edad en que el/la niño adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica de los sexos*” (Lamas, 1996: 4). En este proceso de construcción de la identidad, niñas y niños van incorporando un modo de ser mujer y de

ser varón a partir de la interacción entre ellos mismos y con personas adultas que les van ofreciendo normas, modelos y referencias para moverse en el mundo.

“La identidad de género es social y personal, puesto que nos apropiamos de lo social para, tamizándolo por las propias experiencias, construir el self. La identidad será pues, la síntesis particular de prescripciones sociales, discursos y representaciones sobre el sujeto, producidas y puestas en acción en cada contexto particular, y no una realidad trascendente de estatus natural” (Benlloch, 2007:15)

El/la niño se va identificando con el género en todas sus manifestaciones: sentimientos, actitudes, comportamientos, deseos, juegos, etcétera. Es entonces, desde los primeros años de vida, y aún antes, que se van estableciendo estereotipos de género que van a corresponderse con hábitos, aprendizajes, pautas de comportamiento.

La construcción de la identidad de género se da bajo el significado atribuido por el lenguaje a ciertos objetos, espacios, prácticas, deseos, expectativas y proyectos que se nos adjudican incluso antes de nacer. Este proceso es universal para todos los seres humanos, pero se da manera singular al interior de cada familia, aunque hay significaciones compartidas por una época que reúnen elementos sociales, económicos, políticos y culturales (Merchán & Fink, 2016).

Toda estratificación social, incluida la de género, se construye sobre una desigualdad que genera mecanismos ideológicos que justifican, legitiman y reproducen esa diferencia.

Uno de los mecanismos ideológicos más eficaces que apunta a reproducir y reforzar la desigualdad de género es el estereotipo, aquella tipificación social del ideal masculino y femenino que fija un modelo único de ser hombre y de ser mujer, y dentro del cual hay que encajar para lograr la aceptación social. El estereotipo podemos definirlo como un conjunto de rasgos que caracterizan a un grupo, tanto en su aspecto físico, mental como en

su comportamiento. Los estereotipos de género son representaciones que simplifican la realidad, categorizando y jerarquizando una serie de cualidades y valores donde la mujer tiene menor consideración social. Afirma Benlloch, que en su sentido positivo o negativo, el estereotipo siempre apela a un conjunto rígido y estructurado de creencias compartidas o comportamientos propios de un grupo específico, desdibujando los límites de la individualidad al unificar las características de las personas homogeneizándolas en categorías (Benlloch, 2007).

Los mandatos sociales más fuertes a los que se corresponden los estereotipos de género son: Mujer = Madre; Hombre = Proveedor. Entonces, las cualidades femeninas se relacionan con el espacio privado y el mundo de los afectos, y las cualidades masculinas se relacionan más con la esfera pública y el espacio de intercambio de bienes. Los mitos del machismo nos vienen a decir que las mujeres son o deben ser suaves, dulces, sentimentales, afectivas, frágiles, sumisas, dóciles, dependientes, protegidas, tímidas, lloronas, prudentes, maternales, coquetas, seductoras, fieles, pasivas; mientras los hombres son o deben ser rudos, intelectuales, racionales, planificadores, fuertes, dominantes, independientes, agresivos, audaces, activos, infieles.

Claro que nadie se autoproclama machista, pero el mito de la superioridad y de la autoridad natural del hombre por sobre la mujer vive de manera internalizada en hombres y mujeres mediante pautas culturales que se han naturalizado de tal forma que muchas aún ni siquiera se cuestionan el origen de esta desigualdad.

Existe una fuerte articulación entre estereotipos de género y roles. Éstos últimos son prescripciones y regulaciones sobre lo que deben hacer hombres y mujeres en la sociedad. Así, si un estereotipo define a la mujer como madre, entonces se deduce que a ella corresponde fundamentalmente el rol de la crianza de sus hijos. Mientras que el

hombre, en su estereotipo de proveedor, será el responsable del sostenimiento económico de la familia.

Aunque hay variantes de acuerdo a la cultura, la clase social, la etnia y hasta el nivel generacional, los roles de género se siguen sosteniendo en aquella división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres en el espacio privado ocupándose de la casa y de la crianza de sus hijos, y los hombres en el espacio público encargándose de actividades económicas y políticas. Pero aunque muchas mujeres trabajen también fuera del hogar, siguen siendo ellas quienes en el ámbito privado – familiar desarrollan trabajo no remunerado y desvalorizado socialmente. Sumada a las consecuencias de esa doble jornada laboral, las mujeres que se integran al mercado de trabajo lo hacen en desigualdad de condiciones, en actividades relacionadas a los servicios o en ocupaciones consideradas femeninas, las cuales son menos valorizadas en términos de ingresos y productividad. La doble jornada laboral femenina y la asunción de ciertas responsabilidades por parte de varones y mujeres en la familia, son situaciones que inciden en los modelos que les hijos internalizan como naturales.

Se puede decir que la atribución de género se realiza en el momento en que nace el/la bebé, a partir de la experiencia externa de sus genitales. Hoy en día, una ecografía a los tres meses de embarazo ya es suficiente para que los familiares del niño por venir comiencen a comprar ropa rosa o celeste. Nacemos varones o mujeres si nos referimos a la genitalidad, a la condición biológica. Pero aprendemos a ser varones o mujeres en relación a esos sistemas de creencias sobre estereotipos de género que se expresan en valores, normas, costumbres y mandatos sociales en torno al rol sexual femenino o masculino. Ese aprender a ser mujeres de las niñas del MEDH se ejemplifica claramente en los juguetes sexistas, en los cuentos de hadas y princesas, en las novelas adolescentes que transmiten el

mensaje de la belleza como valor primero, en los varones que no les prestan la pelota, y en la familia que les pide que ayuden a su mamá en las tareas del hogar.

1.7. El enemigo en casa.

“GTT. ¿Le dicen amor al trabajo no pagado?”

SF: Si porque en la familia se dice amor, dicen que por amor se limpia y se cocina, que todo se hace por amor. Confunden amor con un servicio personal. El amor es un sistema que obligaba a muchas mujeres que no tenían posibilidades de sobrevivencia y el matrimonio era como tomar un empleo. Por mucho años, hasta la generación de mi madre, ocurría que si no te casabas ¿Qué harías? Pobrecilla, porque estás sola, muchas veces estabas en la casa de tu hermana que si estaba casada y ella ayudaba, porque es muy difícil tener un empleo y si se tenía un empleo no podías tener una vida social. Esas mujeres que no se casaban eran consideradas como desdichadas, por eso muchas mujeres compiten entre ellas por un hombre bello y con un buen salario. Por eso tu mamá te prepara, te orienta para arreglarte, que no salgas despeinada a la calle, que siempre estés de buen humor y que aprendas a hacer labores domésticas. Mi madre me amenazaba: “Si tu continuas así, ningún hombre se va a casar contigo” porque se sabe que casarse significa obedecer, hacer trabajos domésticos y si tú eres una buena mujer, él va a mantenerte, él te va a dar una posición social. Pero en el matrimonio un hombre te puede golpear y lo que van a decir, es que lo tienes merecido porque seguramente no lo obedeciste, porque no hiciste el amor cuando él lo quería. En el matrimonio se presume que él compra tu cuerpo y que siempre tienes que estar a su disposición. A todo esto muchas luchas feministas han dicho que ni el hombre, ni el matrimonio tienen derecho absoluto a tu cuerpo. Si tú dices que no, es no”. (Federici, 2015)

Similar al fragmento de esta entrevista es la historia de amor de Juan y Marta... Juan, un hombre viudo que contrata a Marta como empleada doméstica. Ella le limpiaba la casa, lavaba y planchaba su ropa, hacía las compras, le cocinaba, a cambio de un buen salario. Con el paso de los años, Juan y Marta se enamoraron. Juan siguió su rutina. Marta también. Con la diferencia de que ahora estaban enamorados y Marta seguía limpiando, planchando, cocinando, pero ahora sin cobrar su salario.

La entrevista se acerca también a las novelas mexicanas donde maridos violentos obligan a sus esposas a mantener relaciones sexuales cuando ellos lo deseen, porque así lo dice el contrato del matrimonio. Cómo no recordar también los cuentos de princesas que alguna vez seguramente alguna madre, abuela o niñera han leído antes de ir a dormir a los más pequeños de la familia.

Hemos hablado hasta aquí de género, representaciones sociales, estereotipos; conceptos y categorías claves para entender los mecanismos de reproducción de la desigualdad basada en el género. Se hace necesario ahora, abordar al menos brevemente el concepto de patriarcado y poder, para comprender aquellos procesos que legitiman la opresión de las mujeres tomando a la familia como el primer agente de socialización donde se empiezan a construir socialmente los papeles y funciones que a cada miembro del grupo familiar le corresponderá.

Por patriarcado se entiende al sistema socio – político, cultural e ideológico de dominación de los varones adultos sobre las mujeres y otros grupos como niños y ancianos. Ese poder masculino se sostiene a través de la fuerza, el sistema de creencias y mitos, el lenguaje, y como afirma Bourdieu en *La Dominación Masculina*, se eterniza a través del trabajo de reproducción al que contribuyen instituciones como la Familia, la Iglesia, la Escuela y el Estado (Bourdieu, 1998).

La familia como institución, es vehiculizadora de normas y sistemas sociales de representación: roles, funciones, relaciones intrafamiliares, relaciones familia – comunidad, convirtiéndose en una matriz de relaciones a partir de la cual el/la sujeto adquiere identidad. Es un espacio de relaciones de poder.

Entonces, retomando la idea de patriarcado como uno de los macroconceptos que recalca la teoría feminista, revisamos ese concepto de poder. Foucault, en su concepción de poder entiende que toda la sociedad es un complejo de relaciones de poder, no existen zonas sin poder o que escapen a su control. El poder no es algo que se adquiera, es algo que se ejerce en el juego de relaciones móviles y no igualitarias. Las relaciones de poder son inmanentes a otro tipo de relaciones (económicas, de conocimiento, sexuales, etcétera), constituyen las condiciones y los efectos de desigualdades y desequilibrios en el tejido social: entre un hombre y una mujer, entre un maestro y un alumno, entre un patrón y un obrero. Donde hay relaciones de poder, hay resistencias al poder. Un contrapoder que se forma en su misma relación (Pelegrí Viaña, 2004).

Pero, ¿cómo es posible que ese sistema de dominación patriarcal sea universal, al margen de sus diferencias, común a todas las culturas desde el origen de los tiempos hasta la actualidad?

Los estereotipos de género son uno de los mecanismos ideológicos de reproducción más importantes que se ubican dentro de lo que Rosa Cobo Bedia (1956) llama *mecanismos de reproducción mediante el consenso*:

- los *procesos de socialización*, a través de los cuales tomamos elementos socioculturales del ambiente para integrarlos a nuestra personalidad y así adaptar nuestros comportamientos a la estructura social (familia, escuela, grupos de pares, trabajo, grupos políticos);

- los *procesos de sexualización*, mediante los que inconscientemente y en los primeros años vamos adquiriendo elementos que conformarán nuestra identidad genérica, aún antes de reconocernos a nosotres mismos como niñas o niños (la forma en que nos tratan según nuestro sexo hasta la forma en que nos visten y los juegos y juguetes que nos imponen);
- las *ideologías sexuales*, que legitiman las diferencias entre hombres y mujeres a través de estereotipos y roles que proscriben la heterosexualidad como la sexualidad normal frente a otras posibilidades. (Cobo Bedia, 1995).

El patriarcado ha mantenido a las mujeres apartadas del poder, convirtiéndose en un sistema de pactos interclasistas entre los varones. El poder se implanta en el espacio de los iguales, es decir, aquellos que se reconocen a sí mismos como sus titulares legítimos. Los iguales existen en tanto tienen algo que repartirse: su dominio y hegemonía, sobre las mujeres, en este caso (Cobo Bedia, 1995)

La familia es la primera institución donde comienza a construirse la subjetividad de los sujetos. Claro que los procesos de sexualización y las ideologías sexuales también están presentes en el ámbito familiar.

Irene Meler, psicóloga argentina dedicada desde los años '80 al estudio del malestar emocional de las mujeres y a la promoción de su salud mental, nos cuenta en *Género y Familia, Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, que Freud (1913, 1921, 1930) explica el origen de la familia en función de la desaparición del período de celo y la instalación biológica de la posibilidad de apareamiento sexual en cualquier época del año, lo cual determinó que los machos desearan retener junto a sí a la hembra objeto de su deseo, mientras que ella se habría quedado al lado del macho tan sólo por necesitar su protección y por amor a sus crías. En ningún momento aparece la imagen de la hembra

humana como un ser con incipiente subjetividad y mucho menos con algún deseo erótico hacia el macho. De acuerdo con la ideología de la época, la mujer es representada ante todo como madre (Burín & Meler, 1999).

Parece que no estamos tan distantes de la ideología de la época cuando aún hoy la mujer sigue teniendo como rol fundamental el de la maternidad y en la división de tareas dentro del hogar es a ella a quien compete casi exclusivamente la crianza de lxs hijxs.

Respecto a la división sexual del trabajo, citaremos un fragmento de Federico Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1984), también compartido por Irene Meler en la obra anteriormente mencionada:

“Según la teoría materialista, el móvil esencial y decisivo al cual obedece la humanidad en la historia es la producción y la reproducción de la vida inmediata. A su vez, éstas son de dos clases. Por un lado, la producción de los medios de existir, de todo lo que sirve para alimento, vestido, domicilio y de los utensilios que para ello se necesitan; y por otro, la producción del hombre mismo, la propagación de la especie. Las instituciones sociales, bajo las que viven los hombres de una época y de un país dados, están íntimamente enlazados con estas dos especies de producción, por el grado de desarrollo del trabajo y por el de la familia.” (Burín & Meler, 1999: 36)

Según el pensamiento de Engels, fue con la agricultura y la ganadería que los hombres vieron aumentado su poder económico por la posibilidad de acumular excedentes de producción y disponer de ellos para el intercambio y así utilizaron su poder para instaurar la monogamia y la filiación patrilineal, a fin de asegurarse la legitimidad de la descendencia y poder transmitir los bienes a sus hijos. De este modo las mujeres vieron reducidos sus derechos y restringida su sexualidad, y así se originó para Engels su subordinación secular caracterizada por la dependencia económica de las esposas.

El discurso freudiano sobre la envidia fálica, el complejo de castración, el incesto, al igual que la teoría si se quiere más economicista de Engels, pueden ser cuestionadas respecto a si sus hipótesis son totalmente válidas para explicar el origen de la subordinación femenina, pero lo cierto es que aún hoy persisten desigualdades entre los géneros basadas en las diferencias anatómicas, en la subjetividad sexuada de hombres y mujeres, y también respecto a los roles y funciones que cada miembro de la familia desarrolla para subsistir produciendo los medios necesarios para vivir y reproduciendo descendencia.

Siguiendo con el análisis que Burin y Meler hacen sobre otros autores respecto a la familia, las autoras coinciden con Laura Balbo, socióloga y política feminista italiana, que propone analizar la familia con el modo de producción y organización política del capitalismo. Balbo considera que antes de la Revolución Industrial, las familias se dedicaban a la producción textil, agrícola o artesanal, y si bien todos colaboraban en la producción no había una división sexual del trabajo tan marcada, así como tampoco estaba tan institucionalizada la separación entre infancia y adultez. En el período que se inicia con la acumulación capitalista, caracterizado por la explotación brutal de las masas operarias y campesinas, la familia dejó de ser la sede de actividades productivas y se redujeron al mínimo las actividades de cuidado y asistencia de sus integrantes. El trabajo de niños y mujeres no respetaba diferencias biológicas ni evolutivas.

En la fase avanzada del sistema capitalista resurge el interés por la organización familiar, y los sectores dominantes promueven una familia obrera organizada y disciplinada de acuerdo con el modelo de la familia burguesa. De acuerdo con este planteo, las mujeres de los sectores medios se ven impulsadas al desempeño del rol doméstico y las mujeres provenientes de sectores acomodados son quienes pueden integrarse al mercado de trabajo, delegando en algunos casos, sus funciones hogareñas en otras mujeres, mientras

que las mujeres de sectores desposeídos realizan trabajos de todo tipo a expensas de la calidad de la vida familiar y del abandono de sus niños (Burín & Meler, 1999).

Hoy, nos encontramos con nuevos estilos de familiarización acordes al nuevo contexto: familias monoparentales donde quien está al mando es una mujer; mayor nivel educativo y participación económica femenina que conlleva a la postergación del matrimonio; familias cada vez más pequeñas; incremento de separaciones y divorcios; mayor expectativa de vida que conlleva a la institucionalización de los ancianos ya que la tendencia de las mujeres a incorporarse al mercado de trabajo no les permite cumplir con uno de sus roles tradicionales de atención y cuidado de los adultos mayores; las mujeres casadas que tienen hijos de corta edad no abandonan el mercado de trabajo pese a la carencia de dispositivos sociales adecuados para el cuidado de los niños; los niños han pasado a ser sujetos de derecho haciéndose visibles situaciones de vulneración que antes se naturalizaban; los adolescentes gozan de mayor libertad que antes pero su inserción laboral es más tardía, al igual que la decisión de contraer matrimonio o concubinato.

Así observamos cómo en función de factores económicos, políticos e ideológicos, la estructura familiar ha ido cambiando junto a los procesos de construcción de la subjetividad femenina y masculina. Ya estamos lejos de la Edad Media donde la moral cristiana estigmatizaba a las brujas, mujeres mayores pobres, carentes de prestigio social, que revelaban un saber medicinal que estaba fuera del status académico, pero sin embargo aún persisten rasgos de la identidad de género atribuida, de los cuales es difícil desprenderse. Burin y Meler plantean que la adquisición de la identidad de género, de la cual se habla en títulos anteriores, se da sobre la base de las identificaciones tempranas que realizan niños y niñas dentro de sus familias. Considerando que son las madres quienes se ocupan en mayor medida de la crianza de sus hijos, la hipótesis que comparten las autoras sostiene que las niñas desarrollan una identificación personal con la madre en la cercanía

del vínculo materno aprendiendo sus roles femeninos, mientras que los niños, en esta ausencia del padre en el rol de su crianza, realizan una identificación diferente: desarrollan una identificación posicional con aspectos del rol masculino. *“Según esta descripción, las niñas se identifican con ser madres, y los niños, con la posición o el lugar del padre. La identificación de la niña, de índole personal, consiste en la incorporación difusa de los rasgos de personalidad, conducta, actitud y valores del otro. En cambio, la identificación posicional consiste en la incorporación específica del rol del otro, y no lleva necesariamente a la internalización de sus actitudes o valores.”* (Burín & Meler, 1999: 79)

Parece que el rol paterno predominante es proveer económicamente a la familia; mientras que el rol materno se caracteriza por las funciones nutricias, de sostén emocional y de cuidados personales. Pero además del rol maternal, las mujeres cumplen con otros dos roles: el conyugal y el doméstico. El primero incluye la prestación de servicios afectivos y sexuales para sostener el vínculo matrimonial, sumado también a la función nutricia. El segundo, invisible y poco valorado, consiste en el rol de ama de casa.

Claramente, el rol masculino se ubica fuera del hogar mientras que los roles femeninos se desarrollan en el ámbito privado. Actualmente las mujeres han ingresado al mercado laboral, lo cual nos habla de su inserción en el ámbito público, como así también aquellas mujeres que forman parte de organizaciones barriales, centros culturales, movimientos sociales y que participan activamente en la comunidad. ¿Será entonces, necesaria y suficiente, la participación de los hombres en los roles predominantemente femeninos dentro del ámbito privado para que sean posibles otros procesos de construcción de subjetividades de los niños y niñas y así la desigualdad de género empiece a erradicarse desde el hogar?

1.8 ¿Por qué con ellas?

Por muchos siglos la infancia fue un hecho marginal y privado donde abundaron formas brutales de abandono y apropiación de niños como objetos. En la Antigüedad los niños eran propiedad de su padre y en ocasiones eran objeto de prácticas aberrantes como muerte en caso de presentar deformidades, o bien eran entregados como ofrendas en sacrificios religiosos. Muchos niños hijos de esclavos o familias pobres ya eran objeto de explotación desde sus primeros años de vida. La Edad Media se caracterizó por la falta de interés hacia los niños, lo que demuestra que no es casual que las tasas de mortalidad infantil en esa época hayan sido elevadas. Durante la conquista de América, los niños eran considerados mercancía, no teniendo derechos ni frente a sus padres ni frente a los dueños de sus padres. En la Revolución Industrial, eran puestos a trabajar en las fábricas a cambio de alimentos, y el mismo Estado proporcionaba a los fabricantes de manufactura niños provenientes de orfanatos, cuando en ocasiones, era el mismo Estado quien fundaba establecimientos para el empleo de los huérfanos. Cuando comienzan las migraciones europeas hacia América a mitad del siglo XIX se produce un brusco aumento en la cantidad de niños abandonados.

Es recién después de la Segunda Guerra Mundial que comienzan a cambiar algunas pautas culturales. Surge la familia nuclear y se acentúa la preocupación por el porvenir de los niños. Comienza a plantearse crecientemente la necesidad de atender la crianza de los más pequeños, tarea en la que la iglesia, jardines de infantes y guarderías centran la atención desde lo asistencial y lo educativo. (Amaya, BIASONI, González & Ghío, 2010).

La preocupación universal por los derechos de los niños comienza cuando en 1959, las Naciones Unidas declaran que *“el niño, por su falta de madurez física y mental necesita protección y cuidados especiales, incluso la debida protección legal, tanto antes como después del nacimiento”*. (Ley 23849, Preámbulo, 1990)

Los derechos de los niños, incluidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), comienzan a discutirse bajo nuevos principios. A consecuencia de este debate, en 1989 se firmó en la ONU la Convención sobre los Derechos del Niño, ratificada por la Ley 23.849 del Congreso de la Nación, y se 1994 se incorpora a la Constitución Nacional.

Aunque la legislación y el sistema jurídico de cada país suele ser diferente, 193 países han ido consagrando medidas especiales para su protección, a nivel legislativo e incluso derechos constitucionales. Entre los Derechos del niño destacan los cuatro principios fundamentales:

- La no discriminación: todos los niños y niñas tienen los mismos derechos.
- El interés superior del niño: cualquier decisión, ley, o política que pueda afectar a la infancia tiene que tener en cuenta qué es lo mejor para el niño.
- El derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo: todos los niños y niñas tienen derecho a vivir y a tener un desarrollo adecuado.
- La participación: los menores de edad tienen derecho a ser consultados sobre las situaciones que les afecten y a que sus opiniones sean tenidas en cuenta.

La Convención irrumpe con la Doctrina de la Situación irregular que aplicaba en el campo infancia la llamada teoría del estado peligroso de delito y la Ley de Patronato de Menores (10.903) sobre la que se construyeron los pilares de una política de control – protección dirigida hacia un sector de la infancia: el sector más empobrecido. La familia pobre, criminalizada, era el foco de atención, y la solución pasaba por la penalización de los problemas sociales.

El hecho más relevante de la Convención es que reconoce al niño como un sujeto de derecho, y esto implica un cambio de mirada radicalmente opuesta al modelo anterior. Esta titularidad de derechos le brinda al colectivo infancia un status jurídico nuevo, conteniendo a su vez el mandato para los Estados, las sociedades y las familias en cuanto a las maneras y modalidades que han de implementar para garantizar el ejercicio de los derechos reconocidos, tanto a través del diseño y ejecución de políticas públicas como en las relaciones intrafamiliares. . (Amaya, BIASONI, González & Ghío, 2010).

Como hemos mencionado anteriormente, el conjunto de derechos reconocidos no son otros que los reconocidos a todo el género humano en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y Tratados Internacionales de Derechos Humanos, pero ha resultado necesario dotarlos de una doble protección ya que la infancia se focaliza como grupo más vulnerable al no poder ejercer ni gestionar por sí el acceso y cumplimiento de los mismos.

1.9 Educar es combatir.

Freire afirma que la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. Denunciando la educación bancaria que define como lo contrario a “hacer pensar”, como la negación de todas las posibilidades transformadoras del individuo, Freire plantea que toda la tarea de educar sólo será auténticamente humanista en la medida en que procure la integración del individuo a su realidad, en la medida en que le pierda miedo a la libertad, en la medida en que pueda crear en el educando un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y, a la vez, de solidaridad. Para Freire, enseñar a leer y escribir es más que darle al sujeto un simple mecanismo de expresión; significa un “despertar de la conciencia”, un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y

consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora. Decir la palabra es transformar la realidad. Pero, nadie dice la palabra solo. Decirla significa decirla para los otros. Significa necesariamente un encuentro de los hombres. Por eso la verdadera educación es diálogo. Y este encuentro no puede darse en el vacío, sino que se da en situaciones concretas de orden social, económico, político. (Freire, 2009)

Y aquí nuestro punto de encuentro con Freire. Cuando plantea que nadie es analfabeto, inculto, iletrado, por elección personal, sino por imposición de los demás hombres, a consecuencia de las condiciones objetivas en que se encuentra. De la misma forma, en este trabajo consideramos que ninguna mujer es oprimida, subordinada, discriminada, desvalorizada, por elección personal; sino que ese encuentro con un otro opresor se da en una concreta situación de orden social, económico y político, la opresión de mujeres es consecuencia de condiciones objetivas pero también subjetivas, construidas cultural y socialmente e internalizadas.

La educación como práctica de la libertad no se agota en la alfabetización o en el discurso contra las formas opresivas del capitalismo y del patriarcado. Es también, la posibilidad de un ejercicio de resistencia, lucha y liberación.

Entendiendo la educación popular como una pedagogía de los oprimidos y oprimidas, no para los oprimidos y oprimidas, es donde radica la importancia de los saberes cotidianos, populares, las experiencias de vida, el valor de la palabra, las emociones, el afecto, las necesidades, los deseos, el encuentro con el otro, con la otra, el juego.

La educación que propone Freire es eminentemente problematizadora, fundamentalmente crítica, virtualmente liberadora. Esto significa:

- a) *que nadie educa a nadie;*

- b) *que tampoco nadie se educa solo;*
- c) *que los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo.*

(Freire, 2009:19).

Y es en esta tarea de despertar conciencia, de problematizar, de transformar, donde se da el punto de encuentro entre la pedagogía propuesta por Paulo Freire para poder trabajar junto con las niñas de La Casita del MEDH para acompañar la toma de conciencia sobre la opresión que vivimos cotidianamente desde que nacemos. Ser consciente sobre lo absurdo de las creencias que validan la desigualdad por las diferencias biológicas es el primer paso para resistir a esa hegemonía y luchar para transformarla.

2. NI SUMISAS NI DEVOTAS.

2.1. Sin que los varones molesten.

En el tránsito por los distintos talleres que el MEDH ofrece, de alguna manera ya habíamos comenzado a construir un vínculo con los niños, con los demás estudiantes, con la gente del barrio y con otros miembros de la organización, aún sin encontrar un espacio en donde la función de alumna de Práctica Profesional no se limite a ser auxiliar de los demás talleristas.

En ese incipiente proceso observamos que muchas veces las niñas concurrían todos los sábados a la mañana a los talleres pero no participaban de ninguno puesto que al ir acompañadas de sus hermanitos menores debían ocuparse de su cuidado, o bien se retiraban antes de que termine la jornada porque debían ayudar a sus mamás con las tareas del hogar, dejando así su actividad inconclusa.

Ante esta primera observación surge la idea de conformar un taller con las niñas del MEDH, pensando claramente que ese espacio debería ser el medio para abordar la cuestión de género desde los primeros años. ¿Por qué? Porque entre charlas de pasillo con las niñas la demanda había sido muy clara: “*queremos un grupo de chicas para hablar de cosas de mujeres sin que los varones molesten*”. Esas fueron las textuales palabras que las niñas utilizaron en aquel momento para manifestar su necesidad. En esa petición están claras cuatro ideas fundamentales que dieron sostén a la intervención propuesta y llevada adelante:

- La necesidad de un *grupo de chicas*, de un encuentro con las demás, un encuentro de iguales. Y si se evoca a Pichón Riviere (1997) cuando entiende que *un grupo es un conjunto restringido de personas que, ligadas por constantes espacio temporales, el cual, articulado en su mutua representación interna, se propone en forma implícita y explícita una tarea*

que conforma su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismos de asunción y adjudicación de roles³; claro está que las niñas, sin siquiera saber que este médico psiquiatra fue el generador de la teoría de grupo operativo, sabían muy bien qué querían.

- *Para hablar, para decir, para contar, para gritar, para no callar, para escuchar, para ser escuchadas. Había palabras que tenían que decirse y las niñas estaban buscando el momento y el espacio para hacerlo. Nuevamente, el punto de encuentro con Paulo Freire y el valor que le otorga a la palabra: “No puede haber palabra verdadera que no sea un conjunto solidario de dos dimensiones indicotomizables, reflexión y acción. En este sentido, decir la palabra es transformar la realidad. Y es por ello también por lo que el decir la palabra no es privilegio de algunos, sino derecho fundamental y básico de todos los hombres. (...) ¿Y qué es el diálogo? Es una relación horizontal de A más B. Se nutre del amor, de la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza.” (Freire, 2009:17)*
- *De cosas de mujeres.* Sin duda, las nenas se reconocían a sí mismas y a sus pares totalmente diferentes de los varones. Autodefiniéndose mujeres en su demanda, dicen que hay cosas *nuestras*, de mujeres, y evidentemente no son cosas de *ellos*, de varones. Hasta incluso hace pocos años, la menstruación seguía siendo un tema tabú, un secreto de chicas, algo que marcaba la diferencia, era algo que a ellos no les pasaba. Sin embargo, estas niñas, con 8 y 9 años ya querían hablar de otras cosas de mujeres. La primera menstruación sí era tema que preocupaba a las más grandes, ya a partir de los 11 y 12 años, pero, ¿estas pequeñas de qué cosas de chicas querían

³ Concepto recuperado en ficha de cátedra Trabajo Social IV (CLASE 02; NOVIEMBRE 2010). Facultad de Ciencia Política y RRH. UNR

hablar? Estas nenas querían saber en primer lugar, por qué ellas nunca podían jugar al metegol o al ping pong de La Casita. Y después, empezaron a preguntar por qué las, mal nombradas, *seños* que íbamos al MEDH a coordinar talleres todavía no estábamos casadas, o no teníamos hijes, ni novio. En posteriores encuentros siguieron preguntas del tipo “¿Por qué si no son del barrio Fisherton Norte vienen a La Casita? ¿Cómo es vivir en el centro de la ciudad? ¿Y sus hermanos? ¿Y su trabajo cómo es?” Iguales, pero diferentes. Del mismo sexo biológico, pero de distinta edad, de distintos lugares, con distintos sueños, con distintas dudas, con distintos proyectos, con distintos deseos. Pero mujeres al fin. Mujeres a quienes las niñas confiaron esas “*cosas de mujeres*”, porque claro está que a las talleristas nos sentían pares en esa necesidad de conformar un grupo; nos reconocieron como a ellas mismas, también Mujeres.

- *Sin que los varones molesten.* Siguiendo firmemente la literalidad de la demanda de las niñas, comprendimos que los varones de La Casita eran para las nenas en ese momento, esa piedra en el zapato, una molestia, algo que las hacía perder la tranquilidad, el bienestar, algo que generaba incomodidad. Claramente, algo de los varones estaba haciendo ruido y se presentaban ante las niñas como ese otro, opuesto, diferente.

Ante esta demanda de las niñas, y bajo las sugerencias de Oscar Lupori, en ese entonces coordinador del MEDH se promueve la conformación de un grupo, de niñas y adolescentes de 10 a 14 años⁴, a través de la modalidad del taller para trabajar cuestiones de género mediante el debate, la reflexión, la escucha, la contención. Acorde a los lineamientos de la organización, el principal objetivo se basó en promover y defender los

⁴ Merece aclarar que al taller se sumaron niñas desde 7 y 8 años que acudían al MEDH.

derechos de las mujeres, especialmente, de las niñas y adolescentes del barrio Fisherton Norte, en el marco del accionar del Movimiento EcuMénico por los Derechos Humanos, desprendiéndose algunos iniciales objetivos más específicos:

- Analizar y debatir el rol de la mujer instalado en el imaginario social.
- Desnaturalizar mandatos del modelo patriarcal revalorizando el lugar de las mujeres en la sociedad y en el ámbito privado.
- Promover la concientización de la mujer como sujeto de derechos.
- Problematizar la violencia hacia la mujer instalada en los espacios cotidianos.
- Promover el conocimiento y cuidado del cuerpo.
- Transmitir la importancia de la educación.
- Recuperar costumbres, tradiciones, creencias que dignifiquen a la mujer.
- Promover la sexualidad y maternidad responsable.

Promover actividades recreativas y fomentar el deporte. (Amaya, BIASONI, González & Ghío, 2010).

¿Y cómo se iba a hacer? A través de reuniones semanales de grupo en las que se desarrollarían prácticas deportivas, paseos y visitas a distintos lugares de la ciudad, trabajando textos que recuperen hechos históricos donde se reconozca el protagonismo de las mujeres, trabajando con noticias actuales e insumos artísticos (poesías, cuentos, música, etcétera), generando contacto con otras instituciones y/o profesionales que trabajen la temática de género, invitando a madres y abuelas a participar de actividades para generar vínculo con las familias y comprometiendo la formación de las coordinadoras del espacio en cuestiones relativas al género.

En líneas generales, y en aquel momento de manera poco estructurada, casi planificando siempre sobre la marcha, ésta fue la propuesta de intervención desde una perspectiva de género y educación popular con las niñas del MEDH.

Más adelante abordaremos a modo evaluativo los límites y alcances de esta experiencia.

2.2 El cuestionamiento es más importante que el cuestionario.

Para conocer el impacto de intervenir con las niñas del MEDH desde una perspectiva de género es necesario identificar una situación inicial, de otro modo no podríamos analizar las consecuencias observadas en la situación actual. No resulta fácil analizar a modo de compartimientos estancos una realidad que está en continuo movimiento, donde incluso conceptos y categorías de análisis también se van modificando ante los ojos del investigador.

Allá por el 2009 se encuentran en el MEDH, alrededor de diez niñas de entre 7 y 9 años sin un espacio de participación, con tres alumnas de Trabajo Social, comenzando su segundo año de práctica profesional, desconociendo la lógica de funcionamiento de los movimientos sociales y sin ningún bagaje previo sobre la teoría de género.

Hoy, en el 2019 aquellas niñas que no participaban de ningún taller, conforman el Grupo de Mujeres de La Casita del MEDH, se autoconvocan sin necesidad de una coordinación externa, proponen entre ellas sus actividades, gestionan recursos para viajar a los Encuentros Nacionales de Mujeres y se organizan para llevar adelante cualquier idea que deseen concretar. De aquellas tres estudiantes de Trabajo Social que cursaron su práctica sabemos que aún no se han recibido pero cada una por su lado comenzó a transitar su camino feminista por fuera de la academia.

Entrevista en profundidad y taller con grupo focal abren paso a esta investigación cualitativa de índole participativa, ya que como afirma Roxana Longo en *El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales*, la entrevista en profundidad es un instrumento que permite, a partir de la comunicación verbal, rescatar hechos, ideas, creencias, maneras de sentir, actuar y pensar conductas. Además la entrevista revela modelos culturales que reflejan el carácter histórico y específico de las relaciones sociales. El taller, seleccionado estratégicamente por ser la forma en que se venía trabajando con las niñas, aporta la comodidad y confianza a las niñas que conforman el grupo focal, entendido éste como una representación colectiva a nivel micro de lo que sucede a nivel macrosocial en el barrio Fisherton Norte. (Longo, 2012)

2.3 De las muñecas al metegol.

Un sábado primaveral en noviembre de 2015, nuevamente en el barrio luego de casi dos años, reencuentro de mates y abrazos, se describe la actividad que se realizará y se pide permiso a las niñas para grabar y filmar, dejando en claro el objetivo del encuentro y la recolección de datos.

Silencio y caras vergonzosas ante la pregunta de cómo se llevan ahora con los varones. Para crear un clima de confianza se ignora que no hubo respuesta intentando en tono de broma, que las chicas se animen a hablar.

E: ¿Se acuerdan quienes fueron las primeras del grupo? ¿Las que vinieron siempre, siempre, siempre? Male... Male hace desde que hacíamos el Taller de Títeres en la escuela que está en el grupo, después se fue, ahora volvió...

Male asiente con la cabeza. Todavía hay silencios. Miradas cómplices y algo tímidas. Parece que el paso del tiempo sin vernos volvió a acrecentar la barrera de desconfianza que habíamos derrumbado. O simplemente, se sentían expuestas ante un

grabador y una filmadora. Tal vez sentían que era una especie de evaluación y por eso no lograban relajarse.

La cámara se encontraba en un punto fijo filmando la mesa donde todas se encontraban sentadas.

E: *¿Quieren filmarse entre ustedes, un rato cada una?*

La alternativa ofrecida para generar confianza y no perder la riqueza de la grabación de la actividad, fue exitosa. Sin responder, una de las niñas agarró la cámara y otra de ellas tomó el celular que estaba grabando arriba de la mesa. Confianza ganada.

Se muestra la primera imagen de dos esqueletos óseos, uno de hombre y uno de mujer con la consigna de encontrar diferencias. La mayoría responde a gritos. Les gusta levantar la voz para participar, hacerse oír. En el medio una voz susurra: *“la concha, por donde hace pis”*, haciendo referencia a los huesos de la cadera.

E: *¿Y por qué creen que los huesos de la mujer ahí están más abiertos? ¿Qué cosa puede hacer una mujer que no pude hacer un hombre?*

(Silencio)

E: *¿Otra pista? ¿Por dónde nacen los bebés?*

Esta vez más fuerte, *“por la concha!!!”*.

La actividad sigue su curso con nuevas imágenes de bebés, niños y niñas, adolescentes, hombres y mujeres adultos y ancianos, siempre bajo la consigna de encontrar diferencias. Por supuesto que el rosa y el celeste, el peinado o el largo del cabello, los accesorios y los genitales se convertían en determinantes de una respuesta inmediata que luego se derrocaba invitando a la reflexión:

E: *Y si a este nene, yo lo tapo acá (señalando los genitales) y le dejo el pelo largo... ¿Qué parece?*

ROCÍO: ¡Una nena!

E: *¿Y si a esta nena la tapo y le corto el pelo?*

ANDREA, GUADA, DHAY: ¡Un varón!

E: *A ver, por ejemplo... Rocío tiene pelo corto, ¿cómo se dan cuenta que es mujer?*

(Señalando a una de las coordinadoras del MEDH)

ROCÍO: ¡Por la cara!

ANGELES: ¡Por la ropa!

JULI: ¡Por la voz!

DAHY: ¡Porque tiene aritos!

ANDREA: Pero ahora usan aritos los varones...

DAHY: ¡Pero es una mamá tonta si le pone aritos a un varón!

E: *¿Y por qué es una mamá tonta? A ver Ro, vení... ¿Cómo nos damos cuenta que es mujer?*

ANDREA: Porque tiene aros colgantes.

E: *¿Qué cosas tiene Ro, que no tiene Héctor?* (Señalando a otro compañero presente)

ANGELES: Ro tiene como un vestidito.

ANDREA: Porque tiene vagina.

E: *Pero nosotras no estamos viendo debajo de su ropa... Y si le ponemos una remera blanca, o ropa igual a Héctor, ¿Cómo sabemos? ¿Ustedes se pusieron a pensar quién dijo que las nenas se deben vestir de rosa?*

ANDREA: A mí no me gusta el rosa.

E: *A mí tampoco, pero nosotras podemos elegir... los bebés por ejemplo, no... ¿no escucharon alguna vez que hay un bebé en camino y todos esperan saber si es nena o varón para regalarle ropa rosa o celeste?*

ANDREA: ¡¿Qué, no le pueden regalar verde o violeta?!

E: *Yo todavía no sé si voy a tener una nena o un varón... ¿pero si tengo un varón y le quiero poner ropa rosa? ¿Qué pensaría la gente?*

ROCÍO: ¡Que es una nena!

MALE: Pero ahora están de moda las remeras rosa.

GUADA: Mi papá tiene remera rosa.

Abierto el debate, las niñas comenzaron a hablar libremente, ya en subgrupos, sin respetar turnos ni levantar la mano. Todas tenían algo para decir, algo que habían observado en su cotidianidad acerca de los colores, los juguetes, los accesorios y todo lo que hasta entonces había permitido diferenciar al hombre de la mujer ahora quedaba cuestionado.

E: *¿Se acuerdan ustedes cuando empezamos este grupo en el 2010 que los varones no las dejaban jugar al metegol? ¿Por qué piensan que los varones no querían que ustedes jueguen?*

ANDREA: Porque es de futbol.

E: *¿Y quién vino a decir que el futbol es cosa de varones?*

ANDREA: ¡Nadie!

E: *¿Qué otras cosas les parece que no podían hacer antes y ahora sí? O... por ejemplo el taller de Peluquería ¿van muchos varones?*

JULI: NO

E: *¿Y al de electricidad van muchas mujeres?*

JULI: NO.

MALE: Creo que va una sola.

E: *Y en su casa, por ejemplo ¿hay cosas que hacen sus mamás y sus abuelas que no las hacen ni sus papás ni sus hermanos más grandes?*

GUADALUPE: Mi hermano no sabe ni cocinar una hamburguesa.

DAHY: No saben cocinar los hombres.

MACA: Lavar.

ANGELES: ¡¡¡Todo!!!

El patriarcado hecho carne en las representaciones sociales de cada una de las niñas. Concha se dice en voz bajita, o gritando a modo de chiste. Los colores siguen siendo de nena o varón, y en casa manda papá pero todo lo hace mamá. No se puede deconstruir en pocos años de taller lo que miles de años ha sido sostenido y reproducido por un sistema que estratifica géneros adjudicándonos roles y estereotipos que legitimen la dominación del hombre sobre la mujer.

Poder decir concha, jugar al metegol y asistir al taller de electricidad ya son una conquista en la batalla cultural.

Participar, reflexionar, cuestionar, decir lo que molesta, lo que no agrada, lo que incomoda son el primer gran paso ante ese adversario sutil y silencioso: el estereotipo.

Si se naturaliza que la respuesta a cómo debemos ser y qué debemos hacer depende de nuestra genitalidad, entonces no hay cambio posible. De lo contrario, la palabra, el cuestionamiento, invitan a ver otras realidades alternativas. Y eso es lo que aporta el Taller de Nenas, ahora Mujeres del MEDH: un espacio para pensar.

Resumiendo en palabras de Thomas Sanders, haciendo referencia a la pedagogía de Paulo Freire:

“Significa un despertar de la conciencia, un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad: la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora. Psicológicamente, el proceso encierra el proceso de la dignidad de uno: una praxis de la libertad. Si bien el estímulo del proceso de concienciación deriva de un

diálogo interpersonal, mediante el cual uno descubre el sentido de lo humano al establecer una comunión a través de encuentros con otros sectores humanos, una de sus consecuencias casi inevitables es la participación política y la formación de grupos de interés y presión.”(Freire, 2009:16)

Una pregunta recurrente de las niñas siempre ha sido por qué con más de veinte años, la mayoría de estudiantes de Trabajo Social que concurríamos al MEDH aún no teníamos hijos. Claramente en su universo escapa a la ley que una adolescente termine la secundaria, si es que lo logra, y no se convierta en madre. Pareciera ser el único deseo, o quizás el único destino. Cabe preguntarnos qué se esconde tras ese proyecto de maternidad joven, o bien repensar si quizás es la única realidad posible de concretar como realización personal. Interrogante que merece un análisis profundo y exhaustivo que excede a este trabajo, pero que sí intenta mostrarnos como puntapié inicial cuáles son los proyectos de estas niñas a futuro.

Planteamos como última actividad del taller una línea del tiempo dónde las niñas puedan plasmar libremente, con dibujos, recortes de revista, una canción, una palabra, algo que las haya representado en el año 2010 cuando comenzaron el Grupo de Nenas de La Casita, algo que las represente en el momento actual, y cómo se imaginan dentro de cinco y diez años.

Mientras meriendan se reparten las hojas, los útiles y comienzan a dialogar sobre la actividad y trabajar en ella.

De diez niñas, una eligió no participar de la actividad. La atención ya se dispersaba, hacía mucho calor, era la hora de la merienda y ya se acercaba otro grupo de taller a La Casita.

En aquel entonces, cuando el grupo de niñas comenzó a formarse en el año 2010, la mayoría tenía entre 7, 8 y 9 años. Ante la consigna de identificar algo que las represente en

ese momento de sus vidas, el mayor porcentaje dibujó la escuela, y jugar como actividad principal. Bailar y mirar televisión eran otros de los hobbies de ese momento, en menor medida.

En el año 2015, momento en que fue realizada la recolección de datos, las niñas, ahora pre adolescentes, tenían entre 12 y 14 años. Claro que se encontraban cursando sus estudios secundarios, pero esta vez la escuela ya no era algo representativo. El fútbol y La Casita se llevaron todos los votos. También hubo quienes respondieron dibujando el ícono de Facebook, la Murga, amigas. Pero el mayor porcentaje de las niñas se dibujó jugando al fútbol, eso tan prohibido por los varones de La Casita en el año 2010 cuando no las dejaban ni acercarse al metegol. Las niñas ganaron territorio. No sólo pudiendo jugar al metegol, si no que ahora tenían su propio equipo de fútbol femenino.

Visualizándose ellas mismas en el año 2020, donde tendrán alrededor de 17 y 19 años, *novio y baile* arrasaron en porcentaje contra el fútbol y la escuela.

Y según los sueños volcados libremente en esa hoja, en el 2025, con entre 22 y 24 años, las jovencitas estarían terminando sus estudios superiores, comenzando a formar una familia, trabajando y, en menor cantidad, hubo quienes plasmaron su deseo de vivir solas o con amigas. Bailar, nuevamente en la lista.

¿Cómo se analizan los datos cuando esos datos son sueños?

Esas vocecitas que dulcemente interrogaban sorprendidas “¿*Cómo seño que tenés 23 y no tenés hijos?!?*”, hoy se sueñan abogadas, alquilando un departamento con amigas, o comenzando a convivir con un novio.

Cambian los intereses, las actividades o los gustos que las representan en cada momento de sus vidas. Pero bailar, siempre presente bailar. Alguien dijo por ahí que la cumbia es el ritmo alegre con el que se bailan las cosas tristes, y que la murga es revolución. Claro está que así es, al menos para las niñas del MEDH.

Pequeñas guerreras formando su ejército para dar pelea en la batalla cultural con el objetivo de derribar el patriarcado. Recuerden sus caras, sus nombres, porque ya empezaron a escribir otra historia.

2.4 De niñas empoderadas a mujeres libres.

Maca, Agus, Rocío, Andrea, Ángeles, Dahy, Guada, Juli, Cande y Male son sólo diez de las mujercitas que comienzan a transitar un camino, tal vez no aún autodefinido como feminista, pero sí con el destino de la igualdad entre hombres y mujeres. Y diez, en el barrio, no es poco.

Pero hace quince años atrás, el pelotón de mujeres antipatriarcales del MEDH ya comenzaba a dar sus primeros pasos. Siempre un pelotón sin sargento, porque en La Casita todos y todas somos iguales, y cada idea, cada palabra, siempre vale igual. La horizontalidad ante todo, y una voz más fuerte que sepa coordinar cuando se hace necesario.

Soledad y las mellis Sandra y Cristina, son algunas de las jovencitas que dieron a luz al Grupo de Mujeres de La Casita, allá por el 2003 cuando género todavía no era palabra de uso cotidiano.

“Nunca tuvo nombre, era un grupo de mujeres. Era parte de las prácticas de Gimena. Que en realidad también se fue dando en La Casita pero en su momento también se daba parte del taller en la Biblioteca. (...) en su momento se conformó este grupo para charlar y trabajar cuestiones del barrio, pero siempre en sintonía a la cuestión de ser mujer, ser jóvenes, cuidarnos y respetarnos”, relata Sandra, una de las melli cuando se evoca su primera participación en el incipiente grupo de mujeres.

La lógica del MEDH, como todo movimiento social caracterizado por la horizontalidad, propone a los estudiantes de Trabajo Social que realizamos nuestras

prácticas profesionales, un lugar de facilitadores en los diversos grupos y talleres. Auxiliar en la coordinación del grupo. Nada más. Y nada menos.

Soledad deja muy en claro ese asunto y la razón por la que aún hoy sigue siendo parte del MEDH: *“Lo bueno es que los grupos, por lo menos en los que yo participé, siempre fue una coordinación llamada más horizontal. A mí, pensándolo bien, supongo que por eso aún hoy sigo acá (...) Como que no estaba visible la imagen de quién coordina. El taller era distinto, como que había un interés en todos los que participábamos y unas ganas de hacer algo, de compartir. (...) Sí reconozco que siempre hay una referente, pero sin estar ella podíamos reunirnos igual. Así pasó en todos los talleres”*.

Podemos rememorar el concepto de grupo de Pichón Rivière, pero tal vez Soledad ya deja en claro que lo importante en el taller es el interés común y las ganas de compartir, sin restarle importancia a quien ocupe lugar de referente, pero enfatizando que sin su presencia, el grupo funciona igual. Y por sobre todas las cosas, resalta su descontento con los estudiantes que pasan por el MEDH a hacer su práctica profesional y de repente, cuando ya finalizan el cursado, desaparecen sin más:

“Justamente con las personas que nos llevábamos bien o que de alguna manera nos marcaron, nos ayudaron a seguir este camino siempre hubo la mejor. (...) yo he tenido encontronazos con gente que vino y que he hecho llorar (risas)... no me enorgullezco de eso pero digamos que ahora que lo veo de grande de alguna manera pasaba eso, te demostraban que venían a hacer la práctica y nada más, y se iban. De hecho muchos terminaron o dejaron de hacer sus prácticas y nada, se iban, ¿entendés? Y bueno, que sé yo hubo y hay de todo, pero... nada, digamos, eso... por qué hay gente que te cae bien y por qué hay gente que te cae mal, no por nada te caían mal”.

El plan de estudios de la carrera propone tres años de práctica profesional en distintos niveles. La Casita, invita a quedarse. O al menos a despedirse gradualmente, a no desaparecer.

Sandra también aprovecha la ocasión para hacerse oír: *“Principalmente a mí me re molesta y he visto a mucha gente pasar por La Casita, y he visto la forma de coordinar y la manera en cómo proponen y no... la verdad que no es así, al menos la manera influye muchísimo en un chico (...) yo hablo del simple hecho de que cuando pudiste construir un grupo, no descuidarlo en ese sentido, o al menos cuidarlo, ir construyendo conjuntamente, trabajar eso y anticipar que hay una marcha, una despedida en todo eso... no dejar a los chicos esperando ya con el grupo conformado... es como que hay mucho “terminé, me voy y bye”, creo que hay mucho descuido en ese sentido y la verdad que yo no sé por qué se da tanto así, (...) parece que de cierto modo subestiman a los chicos en ese sentido, es como que, obviamente los chicos necesitan atención simplemente porque son chicos... pero... el hecho de decir bueno propongo algo, hoy trabajamos dos horitas de una propuesta, de una actividad, me voy y chau. El nene no tiene esa manera de decir bueno terminé, chau, me voy a mi casa. El nene va a volver con esa idea que el otro propuso y lo va a querer ver de nuevo. Eso no me va mucho... ”.*

En el barrio se marca el territorio. Realmente no cualquiera entra a La Casita. Hay que sortear obstáculos y pruebas de admisión que demuestren que los estudiantes no son científicos y la gente del barrio no son sus ratas de laboratorio.

Suena fuerte. Sí. Pero así lo sienten. Y por eso nos frenan el paso, marcan distancia, se cuidan. Se cuidan de no encariñarse, de no sentirse utilizados, observados, analizados y abandonados cuando ya no se los necesita para aprobar una materia. No se cuidan de la dependencia de un coordinador, no tienen miedo de que cuando el coordinador se reciba de Licenciado y no vaya más al barrio, el taller deje de funcionar. No. Ya dejaron en claro que

sin un referente el grupo funciona igual. No se trata de cuidar la coordinación del grupo, se trata de cuidar el corazón.

Y el corazón también se cuida, cuidando los derechos.

El artículo 31 de la Convención sobre los Derechos del Niño enuncia que “*los niños, niñas y adolescentes tienen derecho al descanso, esparcimiento y al juego y demás actividades recreativas propias de su ciclo vital, y a participar en la vida cultural y las artes*”(Convención sobre los derechos del niño, 1989). En un escenario marcado por la marginalidad y la exclusión, la Casita del MEDH aparece en el barrio como la esquina donde los derechos salen del papel para hacerse realidad.

“*Yo terminé el secundario en 2006, así que era ir a la escuela y después a La Casita, y los sábados me internaba en La Casita, me iba a la mañana y volvía a la noche a mi casa... Vivíamos ahí adentro*”, recuerda Soledad entre anécdotas de aquellos tiempos mientras relata su paso por los talleres del MEDH, los viajes y los campamentos dejando nuevamente en claro que en La Casita la prioridad es el grupo, lo colectivo por sobre lo individual: “*Yo desde Peluquería, sin querer hacer el curso, pero sin embargo me interesaba el grupo, me interesaba que mis compañeras pudieran hacer la capacitación, entonces me sumaba en todo lo que podía ayudarlas a ellas*”.

Sentido de pertenencia y solidaridad atraviesan fuertemente a cada integrante del MEDH. Claro que no es una imposición, pero sí una condición que se construye diariamente entre quienes eligen quedarse, a lo que se suma una cuestión, a veces implícita y otras no tanto, de poder devolver al MEDH algo de lo que La Casita brindó: “*Yo de acá recibí mucho, porque aprendí, hice amigos, mucha gente conocida que la sigo viendo, mucha gente que nos marcó de alguna manera...nos marcó y nos va a marcar de por vida. Entonces yo creo que, porque reconozco que todo eso que aprendí me está ayudando, me ayudó a ser quien soy hoy, y creo que también me va a ayudar a ser quien quiero ser*”.

mañana, y... eso es un compromiso y una responsabilidad que nosotros podamos devolver eso que tanto nos dio La Casita y también porque tenemos presente lo que está pasando, donde cada vez es más difícil llegar a estos lugares... cada vez están desapareciendo más estos lugares. Siempre el mayor miedo que se tuvo es que a La Casita la agarre alguien que... siempre tener cuidado que ningún puntero, ningún político se quiera meter, bueno... eso es lo que siempre decía Rosario, pero cuando tomábamos conciencia de eso, es cierto. Entonces de alguna manera, no obligarnos, pero sí está eso de querer devolver y la parte social donde uno quiere marcar una diferencia”.

Cuidar el corazón. Cuidar los derechos. Cuidar La Casita.

Con una feliz nostalgia opacada por la realidad de que los nuevos y difíciles tiempos han limitado los viajes y los campamentos, Sole sigue rememorando anécdotas de sus experiencias: *“Si algo que siempre nos permitió es poder viajar. Nosotros siempre eran viajes de dos días o tres como mucho, siempre a encuentros, así sea el de mujeres o con otras organizaciones. Pero siempre con esta cosa de poder salir de acá, intercambiar experiencias y sí, yo también que fui al CESEEP⁵ jamás me hubiese imaginado poder ir a otro país, para mí era una locura y te das cuenta que es posible y que pude ir, y que tengo ganas de seguir yendo. Y eso te abre posibilidades. Se puede. Te llevará más tiempo, plata, pero se puede sin problema, el impedimento se lo pone uno digamos”.*

La lista de cosas para devolver a La Casita se hace grande, extensa: amigos, personas que marcaron un antes y un después en sus vidas, talleres, juegos, oficios, deportes, la colonia de verano, capacitaciones y aprendizajes de todo tipo, apoyo escolar, campamentos, viajes, organización colectiva para generar recursos y hacer realidad cada idea que surge, ideales, convicciones, poder, participación, una palabra, un oído, la comida del día y una taza calentita de mate cocido en invierno.

⁵ Centro Ecumênico de Serviços à Evangelização e Educação Popular en San Pablo, Brasil.

2.5 La desigualdad empieza en casa.

“Mi papá en su momento era el que trabajaba y mi mamá no trabajaba, o sea, empezó a trabajar cuando los hijos ya eran más grandes, pero las mujeres en la casa tenían que limpiar y él no hacía nada. Venía de laburar y descansaba, y mis hermanos varones tampoco hacían nada.” La escena que relata Soledad bien puede parecerse a cualquier escena cotidiana de cualquier familia. El patriarcado no tiene fronteras. Se expande de la casa, a la escuela, al trabajo, al barrio, a la universidad, de un vínculo a otro. Se reproduce de generación en generación adaptándose a la época, infiltrándose silenciosamente en las nuevas costumbres. Se refleja en cada comercial televisivo, se esconde en cada juguete fabricado para que los niños y niñas sigan aprendiendo el oficio de la dominación, se hace carne en el lenguaje sexista que invisibiliza a las mujeres al punto de no nombrarlas para que no existan.

En la introducción al *Lobo Estepario* afirma Herman Hesse: *“La vida humana se convierte en verdadero dolor, en verdadero infierno, sólo allí donde dos épocas, dos culturas o dos religiones se entrecruzan”* (Hesse, 1927). Y seguramente haya algo de ese dolor en este despertar de la conciencia que estamos viviendo en los últimos años. El feminismo no es de ahora. Pero la lucha por igualdad y justicia ha alcanzado una popularidad que no se había visto antes. Los Encuentros Nacionales de Mujeres existen hace más de treinta años, pero han adquirido otra relevancia en las redes sociales en estos últimos tiempos, incluso algunos noticieros los han nombrado rápidamente, ocultando su verdadera intención y sólo mostrando indignación por las pintadas feministas en las paredes de la ciudad, pero al menos ya se habla de los ENM. Las manifestaciones masivas en contra de los femicidios como el movimiento de mujeres generado el 3 Junio de 2015 bajo el nombre Ni Una Menos, ya son parte de la agenda pública. El paro general del #8M

ya es una consigna que alcanzó carácter internacional bajo el lema “Nosotras Paramos” el 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

Algo de ese infierno producto del choque entre dos épocas quizás pueda traducirse en la tasa de femicidios que tristemente demuestra que en nuestro país cada 26 horas una mujer muere en manos de un hombre. Tampoco es casual que el aborto sea la primera causa de muerte materna en nuestro país. Y no debería sorprendernos demasiado que cada vez se separen más parejas jóvenes mientras se oye a las abuelas exclamar “*¡Antes aguantábamos más!*”.

Pero en ese infierno también hay cada vez más mujeres en los pasillos de las universidades, mujeres que son profesionales, mujeres que aunque siguen en la lucha de igual salario por igual tarea hoy ocupan cargos directivos en su trabajo, mujeres que asisten en masa a cada movilización que grita por la reivindicación de sus derechos, mujeres que manejan un taxi cuando hace años atrás les era todo una conquista poder usar pantalón y andar en bicicleta.

Entonces, el dilema metafísico sobre qué fue primero: el huevo o la gallina no puede compararse con la realidad de desigualdad que sufren las mujeres a diario, pero sí cabe preguntarse si ese huevo es la familia y la gallina es el sistema social, cultural, político y económico que va poniendo huevos y más huevos para reproducirse, a dónde debemos enfocar nuestros esfuerzos para que esos futuros pollitos no estén atravesados por normas patriarcales.

Luchar contra un sistema que se sostiene hace miles de años, parece una tarea difícil. Intervenir con las familias en lo cotidiano, tampoco es tarea fácil, pero es posible. Y si trabajamos con los nuevos pollitos, éstos tal vez pongan nuevos huevos que no estén cargados de desigualdad. Esos nuevos pollitos quizás también trasladen a su familia otras

formas de ver la realidad. Y entonces las gallinas viejas tal vez comiencen a pensar que algo está cambiando.

“Yo no puedo decir que llegué hasta acá porque mi familia me ayudó, me estimuló, en realidad lamentablemente no fue así porque ellos no tenían inculcado el hecho de que estoy para apoyarte, ayudarte, no... ellos estuvieron limitados toda su vida económicamente, culturalmente también... por eso yo creo que llegué hasta donde pude hoy no por lo que ellos me brindaron si no porque yo no quiero llegar qué sé yo... al punto que llegaron ellos. Mis viejos son dentro de todo jóvenes, tienen todas las enfermedades juntas, conflictos por donde veas, no se pueden defender ni siquiera de la mínima cuestión injusta, no tienen herramientas, discurso, o sea nada. Eso fue un estímulo para mí, más que el sentirme protegida o apoyada. Fue duro para mí darme cuenta de eso, pero principalmente es tomar esas cuestiones que vos decís... culturalmente el concepto de familia cambió rotundamente, eso realmente, no puedo ser ajena a eso. Pero sí cuestiones de mi familia que yo tomo para favorecerme, obviamente que mi mamá aceptó desde siempre que yo participe de La Casita de re pendeja porque en la escuela me aburría terriblemente y me iba re mal, siempre. Pero ella consideraba y estaba contenta de que participe de algo porque realmente el barrio no brindaba nada en su momento... ahora como que hay más actividades, pero en su momento no había nada y a mi vieja no le gustaba que yo esté en la calle...”, así Sandra deja en claro que los huevos que ponga algún día, serán de otro color. La ideología, la religión, la justicia, las leyes que regulan el mercado son creadas por hombres. Y esos hombres provienen de una familia; una familia cuyos integrantes nacen y viven inmersos en relaciones de poder, en el club, el barrio, en la escuela, en la universidad, en todo lo que consumen diariamente, desde la ropa hasta sus gustos musicales. Ante una situación de violencia no hay lugar a debatir si la desigualdad es generada en la familia o en el sistema en que vivimos, o en ambos recíprocamente.

Interesa ahora, cambiar desde lo más individual para trasladar a lo colectivo, tomar conciencia colectiva para cambiar lo individual. Y así, recíprocamente. Siempre.

2.6 Bichas raras.

Dicen en el altar cuando los declaran marido y mujer, que el estatuto de mujer es alcanzado gracias a un hombre. Antes de casarte, no sos mujer, no sos nada. Al convertirte en mujer casada, automáticamente y sin tapujos pasas a ser a la mujer de alguien. ¿Cuál es la diferencia del matrimonio en el siglo XXI con el matrimonio medieval donde el novio entregaba una parte de su patrimonio al padre de la novia a cambio de su posesión? Quizás hoy la mujer puede elegir a quien poseerle, y no su padre. Quizás ayer tampoco hayan llegado vírgenes al lecho de amor.

“Acá en el barrio está instalado, no lo ven como natural que una mujer esté sola... que un varón sí. Si el varón está solo, es porque está solo y trabaja, no porque esté estudiando. Pero una mujer sola, sin novio, no, no, no... acá en el barrio sos un bicho raro”, manifiesta Soledad mientras cuenta que proviene de familia numerosa, y que no hay ningún familiar que tenga su edad y no tenga hijos, *“y por el otro lado tengo La Casita donde la gente que viene acá es como yo, que estudia, que trabaja, que no tiene hijos”*. Parece que la línea que separa el barrio de la universidad comienza a borrarse.

Sandra recuerda que su primera experiencia en el grupo de mujeres tenía el principal incentivo de viajar al Encuentro Nacional de Mujeres. Los talleres semanales que realizaban tenían como objetivo ir trabajando distintos temas que atravesaban su cotidianidad como mujeres adolescentes del barrio, para luego ir preparadas al Encuentro, lo cual no significaba ser expertas en teoría feminista, sino *“llegar seguras al Encuentro y poder dar una participación individual o como grupo”*. Paralelamente se trabajaba durante todo el año para recaudar el dinero necesario que les permitiría viajar en el mes de

Octubre. *“Este grupo se mantuvo como tres años, cuatro. Después lamentablemente, creo yo, Gimena dio todas las herramientas al grupo como para que nos vayamos cuidando, terminemos la escuela, esas cuestiones básicas que había que intentar cumplir, y realmente creo que no funcionó del todo porque en realidad de a poco mis compañeras que en ese momento eran amigas del barrio fueron quedando embarazadas, eso sumaba a que dejaran la escuela (...) Yo, en realidad como fui parte del grupo y conocí a las chicas, te confirmo que no fueron planificados. No fue planificado el hecho de ser mamá. Porque mínimamente yo sentía que como único objetivo era terminar la escuela y... que se yo. Pero yo conocí a las chicas, y hasta ahora hoy por ahí las veo en el barrio y no. No. No, porque era muy obvio. Estábamos conociendo los ENM, ya estábamos entusiasmadas para seguir participando otros años. Entonces como que había mal uso de la información, o al menos no incorporar responsablemente esa clase de información que solamente ese espacio nos brindaba eso. No íbamos a ir a la biblioteca a informarnos porque nos daba mucha vergüenza”*. Educación sexual para decidir sigue siendo una asignatura pendiente, aún con la gran conquista que en el año 2006 la Ley 26.150 incorpora la Educación Sexual Integral en la política educativa. Avanzamos, paso a paso.

Si hace quince años atrás las primeras adolescentes que participaban del grupo de mujeres de La Casita junto a Soledad y Sandra fueron abandonando el taller al convertirse en mamás, que el actual grupo de mujeres hoy esté conformado por alrededor de diez jovencitas de entre trece y quince años que sueñan ser abogadas, irse a vivir con amigas y tener novio aún no está en sus planes, significa que algo ya está cambiando.

2.7 Feminista no se nace, se hace.

Las distintas formas de entender y vivir el feminismo no son exclusividad de investigadoras feministas, también llegan al barrio.

“Yo sí me baso en el concepto de que ser feminista es ser histérica, peleadora y no fundamentar nada... no lo soy. Pero si vos me decís: soy feminista por el hecho de defender los derechos de la mujer, con la justicia con las políticas sociales... sí, soy feminista a full. Pero sin descuidar otros derechos también”, afirma Sandra.

En tiempos donde el feministómetro está a la orden del día creando más divisiones entre el colectivo antipatriarcal, es importante remarcar que mientras se base en la lucha por la igualdad y equidad de géneros, por erradicar la opresión de las mujeres por su condición de ser mujeres, feminismo es. Más allá de sus formas de expresión, es feminismo mientras se traduzca en lucha por la igualdad. Y el feminismo no es cosa solo de mujeres. Esa es la clara y simple posición que tomamos en este trabajo frente a las distintas formas de expresión del feminismo, que sin duda merecerán su análisis.

Actualmente se cuestiona si una mujer que decide ponerse colágeno en los labios puede ser feminista, o si decide ejercer la prostitución, o si está en contra de la interrupción legal del embarazo, o si decide gastarse todo su dinero en un shopping o en una depilación definitiva. Se cuestiona si personas del medio televisivo dan cátedra de feminismo en programas de chimentos, o si aparecen en las redes sociales con un letrero de #NiUnaMenos. Quizás haya que dejar de ser tan excluyente a la hora de medir para aprobar o no el feminismo de otra persona, y empezar a permitir que la ideología de la igualdad encuentre su grieta en los ámbitos populares para infiltrarse cada vez más, como lo ha hecho el patriarcado durante miles de años.

En lo que sí no puede ser excluyente el feminismo, es en la lucha contra cualquier tipo de opresión, y esta condición bien atraviesa a los militantes del MEDH, a quienes forman parte de La Casita:

“Yo no puedo defender los derechos de las mujeres y a la vez descuidar otros. Acá lo que tiene La Casita fundamentalmente es que estamos defendiendo los derechos sociales

de los niños sin descuidar nuestros derechos como mujeres, entonces ese es un motivo grande para mí para decir bueno, sigo sosteniendo mis ideas, sigo participando de La Casita, de las marchas sociales, este año también voy a ir al Encuentro. Entonces mi idea no es solo cerrada en el feminismo, en la mujer. (...) defendiendo los derechos de la mujer, pero defendiendo todo. Porque en realidad estamos todos atados a una cuestión de manipulación total porque al gobierno y al sistema les conviene. (...) La base que yo tengo para defender o fundamentar algo me la dio La Casita... dentro todas las experiencias, talleres, reuniones, encuentros... es eso... tengo una base en relación a eso, si no lamentablemente no podían brindarme eso fuera de La Casita, en otros lugares”, afirma Sandra.

Si el patriarcado es una herramienta más en función del capitalismo, sería una incoherencia no pensar una lucha conjunta contra cualquier tipo de opresión. Como en el capítulo anterior mencionamos claramente la ideología de la educación popular que plantea Claudia Korol, ambos sistemas de dominación se retroalimentan constantemente, por lo tanto son luchas que van de la mano.

Soledad, suma su aporte manifestando su indignación y la deuda pendiente de lograr hacer efectivos los derechos escritos en un papel: *“Yo reconozco que no hay igualdad. Es necesario que desnaturalice esta cuestión... hoy en día la mujer hace lo mismo no, más que el hombre, y sigue sin reconocerse. O sea, trabaja, y después vuelve a la casa y tiene que seguir trabajando, se tiene que ocupar de la casa, de los hijos... no puede ser que en el siglo XXI siga pasando lo mismo. Me vivo peleando con gente por eso, con amigas... me pasa con amigas que yo les digo, están todo el día con el nene encima y el marido jugando a pelota, cada vez que nos juntamos tiene que traer al nene, y yo le digo ¡no! ¡dejáselo! Y bueno, también me pone contenta cuando se van dando cuenta de esas cosas, que las cosas son de a dos, que aunque no salga de la casa se trabaja en la casa...*

lo veo y me indigna que estas cosas sigan pasando. (...) Yo tengo bien en claro que para ser feminista reconozco que no hay igualdad de derechos, entonces yo creo que las mujeres tenemos que tener en claro que aunque lo digan, no tenemos los mismos derechos. Entonces yo quiero tener los mismos derechos que el hombre. No es quitarle derechos al hombre, es simplemente que tengo los mismos derechos. Yo tengo bien en claro lo que trabajamos acá, remarco el feminismo justamente porque veo que estamos muy debajo hoy día con la igualdad de derechos”.

No hay dudas. Las chicas saben que la cosa anda mal. Hay desigualdad, hay violencia, hay opresión, hay vulneración de derechos. Se declaran feministas porque buscan la igualdad. Se comprometen a luchar contra todo tipo de opresión, y también manifiestan la necesidad de poder retribuir a La Casita todo que sienten que han recibido, sobre todo para ser quienes son hoy:

“Esas cuestiones culturales o de la familia que en su momento llegamos a pensar que eran naturales, hoy podemos cuestionar, el hecho de intentar cambiar, de sostener una postura firme y con total seguridad, es como que ya marca totalmente una diferencia. (...) Esa cuestión, ese discurso tan natural es como que una ya no lo toma como obvio y sabe qué responder a eso, ¿entendés? Es como que antes al menos a mí me pasaba que me inquietaba un poco, pero ahora sé qué responder a estas cuestiones”. Sandra ahora sabe qué responder ante esas cuestiones que la inquietan. Toma la palabra para poder decir. Y poder decir en un mundo donde las mujeres han sido silenciadas, es comenzar a moverse distinto en esa relación desigual de poder.

Soledad reafirma el valor de la palabra: *“Una de las cosas que agradezco es que si no hubiese hecho todo eso hoy en día no pudiese hablar. Porque si bien yo en confianza te hablaba de arriba abajo, en el grupo yo me callaba. Nosotros hicimos muchos encuentros con otros grupos, con otras organizaciones, y eso también nos sirvió un montón porque*

cuando hacíamos grupos grandes, si eran entre cinco o seis todo bien, pero cuando teníamos que pasar al frente o exponer oral yo no podía hablar, me daba muchísima vergüenza y esta fue una de cosas que hoy me permite hablar, desenvolverme en alguna medida... y bueno, no solamente acá, en la facultad o en cualquier otro lugar, en el laburo... pero fueron esas cosas acá que me ayudaron a poder desenvolverme”.

Ya lo dijo Paulo Freire:

“No hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantables entre acción y reflexión, y por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo.” (FREIRE, 2009)

3. EMERGENTES DE LIBERTAD.

3.1 Concienciar la opresión.

La educación popular no es otra cosa que la pedagogía del oprimido. Por ello hay más de una razón para que La Casita esté sostenida en su accionar por esta metodología que revaloriza los saberes populares para romper con las clásicas concepciones binarias donde el educador es el que sabe y el que habla, mientras el educando es quien no sabe y escucha. Como en otras palabras ya se ha mencionado, la educación popular brinda y exige una postura reflexiva y crítica que permite transformar el mundo.

Pero para transformar el mundo debemos primero conocerlo. Hay algo que nos dice que el mundo en el que vivimos está mal, sino no habría motivos para su transformación. Problematizar, reflexionar críticamente, una y otra vez, es la principal herramienta, si no, no hay cambio posible.

Las chicas del MEDH hoy saben que no había ninguna condición física que les impida jugar al metegol o al ping pong de La Casita en el año 2010. Saben claramente que ningún destino biológico afirmaba que jamás podrían jugar al fútbol. Tampoco había razones en su organismo que determinen cada mañana que ellas serían las encargadas de ir con sus hermanites menores al MEDH.

Soledad y Sandra, afirman que los derechos de la mujer van de la mano de los demás derechos humanos y que no pueden darse batallas por caminos separados si el fin es la búsqueda de igualdad.

Cuando afirman en sus relatos que les molesta que los estudiantes de Trabajo Social que realizan sus prácticas profesionales propongan actividades de manera autoritaria, nos están recordando que **nadie educa a nadie**; cuando afirman que si no hubiese sido por toda la gente que marcó sus vidas en los talleres hoy no serían quienes son, nos recuerdan que **nadie se educa solo**; cuando expresan que no desean repetir la historia de sus padres y

madres o de otros pibes y pibas del barrio, nos están mostrando nuevamente que **los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo.**

La opresión entonces se convierte en libertad cuando se toma conciencia de ella, cuando se desea transformar, cambiar, pensar y accionar, no quedarse quietos, hablar y escuchar, aprender y enseñar, juntas. Es reflexión y acción.

Tal como afirma Sandra, ningún taller podría sostenerse individualmente, tampoco la gestión de recursos para viajar a los Encuentros Nacionales de Mujeres, o a los campamentos de verano. De este mismo modo ninguna lucha podría sostenerse individualmente, por eso son necesarias *Las Casitas* en los barrios, por eso es necesario el intercambio de saberes, la reflexión crítica y transformadora, individual y colectiva.

Las representaciones sociales de género tampoco se construyen solas. Se construyen socialmente, se reproducen y sostienen en el tiempo hasta que aparece una duda sobre aquello instituido, naturalizado, hecho carne en el vivir cotidiano. Está claro que en el barrio las mujeres son víctimas de una doble opresión. La sola condición de ser mujer ya es motivo más que suficiente para ser desvalorizada en un mundo patriarcal. Esa opresión se acrecienta si se le suman todos los tipos de vulneración a los derechos que se pueden vivir en un barrio periférico donde la igualdad no llega efectivizada en acceso a la vivienda, a un trabajo digno, a la salud, ni siquiera la llegada de transporte urbano después de determinado horario. Opresión que se potencia una vez más cuando esas víctimas son niñas que no pueden gestionar por sí el acceso y cumplimiento de sus derechos.

Entonces aparece La Casita casi como un refugio. Ahí adentro no hay tiros, ni drogas, ni narcos, ni padres violentos, hay una taza de mate cocido calentito, juegos, canciones, libros, oficios, abrazos, oídos, palabras, esperanzas, sueños. La Casita es un lugar seguro en medio de tanta inseguridad. Es luz en la oscuridad. Es vida, siempre tan

cerca de la muerte. Y no es tono poético o metafórico. A los pibes los siguen matando en los barrios. Pero no adentro de La Casita.

3.2 Mejor prevenir que curar.

Como hemos abordado anteriormente, entendemos que la familia es el espacio de socialización primaria donde comienza a construirse la subjetividad de los sujetos. Si esa subjetividad se construye con un papá que se sienta en la punta de la mesa mientras mamá se ocupa de todas las tareas domésticas y de crianza de sus hijos; si esa subjetividad se construye viendo que en el hogar es sólo papá quien maneja el dinero y toma las decisiones; si esa subjetividad se construye en un ambiente donde la violencia familiar tiene asistencia perfecta en cada acontecimiento de la vida diaria; si esa subjetividad se construye con el único techo de la maternidad como realización personal, La Casita se convierte entonces en un espacio de socialización secundaria donde se construye otro escenario alternativo.

Si en el lenguaje cotidiano comprendemos que un taller es un lugar donde se repara algo, en cada taller de La Casita se intentan reparar las representaciones sociales de género que ubican a las mujeres en una relación desigual de poder, atravesadas por la violencia económica, simbólica, psicológica y física tan solo por la condición de haber nacido mujeres.

El espacio del taller brinda la seguridad y la confianza para proponer sin miedo, para preguntar sin prejuicios, para aprender juntos y jugando. Y jugar implica alegría. Nadie viene a enseñar nada. La idea del taller es justamente construir de manera conjunta explotando al máximo los saberes populares con los que cada sujeto llega a La Casita.

Trabajar en horizontalidad como principio básico no significa negar la existencia necesaria de líderes que puedan coordinar la tarea, significa respetar a cada palabra por

igual. Y cada palabra encierra dudas, miedos, sueños, proyectos, deseos. Palabras que seguramente no puedan todavía pronunciarse en otros espacios, pero pronto tomarán fuerza de discurso para reproducirse como alguna vez lo hicieron los discursos que sostuvieron históricamente el patriarcado.

Sandra remarcó claramente que ahora sabe qué decir ante las injusticias, sabe qué responder y argumentar, y que esa formación como defensora y militante de los derechos humanos se la ha dado La Casita.

En otras palabras, Soledad también ha hecho fuerte hincapié en el compromiso implícito de devolver a La Casita algo de lo que ella ha brindado. Compartir saberes y experiencias, organizarse para generar fondos, tomar las riendas de un grupo que parece estar diluyéndose, o simplemente formar parte de un taller que aunque no interese su producción material, sabe que es necesaria más gente para que se sostenga en el tiempo.

En La Casita no sólo se aprende a luchar contra las opresiones que nos atraviesan de manera individual, sino también de manera colectiva. Se aprende la organización popular, porque ya sabemos que solos no se llega a ningún lado. En La Casita se aprende a ser compañere. Y si las batallas no pueden darse aún en los espacios de socialización primaria, entonces bienvenida sea La Casita como espacio de formación para salir a dar pelea ante las injusticias ya cometidas, y a prevenir que se sigan cometiendo.

3.3 Ni gerente ni controlador social.

El Trabajo Social busca elaborar estrategias de intervención a nivel individual, grupal, institucional y comunitario que logren modificar las causas que producen determinadas problemáticas sociales tras su investigación y análisis.

Si el objeto de estudio de esta profesión son las relaciones sociales que se estructuran entre los sujetos, no hay dudas que el género como relación social entre

hombre y mujeres, es una categoría de análisis sumamente necesaria para interpelar, investigar y analizar a la hora de enfrentarnos a problemáticas sociales que tienen su origen en esta desigual relación de poder. Violencia familiar, abuso sexual, multiparidad, maternidad adolescente, noviazgos violentos, cuota alimentaria, custodia legal de los hijos, régimen de visitas, madres solteras, maltrato, femicidios, son sólo algunas de las situaciones a las que los trabajadores sociales se enfrentan en el quehacer cotidiano, y que siempre van acompañadas de otro tipo de vulneración, pero atravesadas en mayor o menor medida por una relación de poder desigual en función del género.

El Trabajo Social no puede intervenir en ninguna situación problemática si no es desde una perspectiva de género que le permita comprender y abordar la complejidad de la realidad en todos sus aspectos, porque de seguro detrás de cada vulneración de derechos hay una opresión que necesita pensarse, reflexionarse críticamente y transformarse.

Si una joven madre soltera del barrio se encuentra desempleada con siete hijos a quienes no puede garantizar el acceso a la educación, la salud, la alimentación, entre otros, cabe mirar más allá de la situación económica y la poca oferta laboral para esta mujer, y preguntarse por qué es madre soltera, por qué tiene tantos hijos, con qué recursos son los que cuenta para poder acceder a un trabajo, y si lo hiciera, qué le garantizaría a una joven mamá soltera que podría sostener un empleo si no cuenta con nadie más a cargo de la crianza de sus niños.

Si una señora se acerca a la comisaría del barrio por quinta vez a realizar una denuncia por violencia doméstica a su marido, pero ella misma pide luego de un tiempo que se anule la restricción de acercamiento; cabe preguntarse qué mecanismos psicológicos operan una y otra vez para que esta señora no pueda salir del espiral de violencia, o cuáles son los factores que influyen para que no puede abandonar esa dependencia económica y/o emocional de su pareja violenta.

Si cada vez se acercan más adolescentes embarazadas a los centros de salud, cabe dudar que la causa real sea sólo la falta de información y acceso a métodos anticonceptivos, y si en realidad la maternidad temprana se presenta como único proyecto de vida posible.

Si tras un caso de abuso sexual intrafamiliar de una niña, su madre elige callar y seguir conviviendo con el abusador y sus hijos, sería muy vago pensarla como cómplice de un hecho tan aberrante, y habría que preguntarse qué políticas sociales están enfocadas a acompañar a una mujer que necesita además de recursos económicos para subsistir, recursos culturales y acompañamiento psicológico para visibilizar este tipo de violencia.

El Trabajo Social sabemos que está lejos de tener como objetivo de intervención la respuesta material a las necesidades de los sujetos. Sí tiene que ver con acompañar los procesos de autonomía, a nivel individual, grupal, familiar y comunitario, para que los sujetos se conviertan en reales sujetos de derechos. En este sentido es fundamental explotar los recursos de la dimensión pedagógica de la profesión, reinventando a diario todas las herramientas necesarias para visibilizar junto a los sujetos todo tipo de opresión, su origen, sus causas y los posibles caminos a transitar para transformarla.

No podemos luchar contra un monstruo invisible. Analizar la realidad que nos convoca, interpretarla, reflexionar sobre ella críticamente es el primer paso para poder planificar estrategias de intervención que acompañen el proceso de concientización de los sujetos sobre sus derechos. Nadie va a reclamar algo que no sabe que se merece.

El Trabajo Social puede intentar ubicarse fuera de la realidad para analizarla objetivamente, pero si el patriarcado nos atraviesa a todes, sin duda que será en ese intercambio de saberes académicos con los saberes populares, donde encontremos las respuestas al mejor camino posible.

En este sentido podremos entonces construir un sentido emancipador del Trabajo Social en el contexto de un movimiento social, que sabemos, parte de la indignación ante todo tipo de violación de los derechos humanos para convertirse en acción que logre hacer visible en la agenda pública del Estado las situaciones que merecen una intervención a través de políticas sociales con perspectiva de género.

3.4 Patriarcado y Capital: alianza criminal.

Elocuente y provocador, simple y claro mensaje que circula en pancartas y grafitis que dejan su huella en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Literal y fiel al texto, un crimen es un asesinato, una muerte; y sabemos, ya vienen sumando varias. En nuestro país muere una mujer cada 30 horas en manos de un hombre. Según datos estadísticos del INDEC, en el primer semestre de 2019 el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza es del 25,4%, estos comprenden el 35,4% de las personas. Mientras tanto, la canasta básica total para un hogar de cinco integrantes, supera los \$34.000 mensuales (INDEC, 2019). Pero nada dicen las estadísticas oficiales acerca de la relación inexorable que existe entre género y pobreza.

Ser mujer ya es una desventaja en este sistema capitalista y patriarcal. Y si ser mujer pesa, ser mujer pobre es un infierno. Imposible ponerse en los zapatos de una mujer niña pobre, quien no tiene más que esperar que otros adultos velen por sus derechos.

“Si naces mujer tendrás más posibilidades de ser pobre; si eres pobre y mujer, lo sufrirás con mayor intensidad; si eres pobre y mujer tendrás mayores dificultades para salir de ella⁶”, cita un artículo de la revista digital *Inspiration*, que resume de alguna manera el presagio que manifiesta el feminismo de los años '90 cuando acuñó el término

⁶ Se desconoce autor/a. Recuperado en <https://www.inspiration.org/desigualdad-de-genero-y-pobreza>

“feminización de la pobreza” para hacer referencia a las desigualdades de género que inciden en el empobrecimiento de las condiciones de vida de las mujeres.

Mientras no se avance en superar las representaciones sociales edificadas sobre división sexual del trabajo, las mujeres seguiremos ligadas al trabajo doméstico dentro del hogar aunque tengamos la posibilidad de estar insertas en el mercado laboral. En primer lugar, las mujeres no percibimos igual salario por igual tarea fuera del hogar en relación a los hombres. Tampoco hay simetría en los rangos jerárquicos ocupados por hombres y mujeres en los distintos puestos de trabajo sea el ámbito que sea. Aunque tengamos la posibilidad de contar con un empleo, cuando las mujeres volvemos a nuestro hogar seguimos trabajando de manera no remunerada, lo cual implica una doble jornada laboral que absorbe nuestro tiempo para actividades recreativas, educativas, ocio, descanso.

Al trabajo doméstico de lavar, planchar, cocinar, limpiar, ir al supermercado para proveer a la familia de todo lo que haga falta, también se suma la crianza de los hijos, la cual demanda un tiempo full time sin descansos ni licencia por enfermedad; tarea que si se encuentra sólo bajo la responsabilidad de la mujer, sigue quitándole tiempo para acceder a otros ámbitos públicos y sociales, incluyendo tomar unos mates con la vecina o estudiar una carrera universitaria. La carga emocional y mental de una mujer madre que debe estar atenta cuando se termina la leche o los pañales de su hijo, no tiene remuneración ni recompensa dentro del hogar. Tampoco percibe un ingreso en calidad de horas extra la mamá que se queda en la traspasada calmando las pesadillas de su hijo. O a aquella que madruga más de la cuenta para repasar la lección del día junto a sus hijos antes de llevarlos al colegio. Así se visibiliza que la diferencia entre hombres y mujeres no radica sólo en la desigualdad de sus salarios, si no también dentro del hogar en las horas de trabajo doméstico que no son distribuidas equitativamente. Claro queda que incluso los ingresos percibidos por el grupo familiar tampoco son distribuidos de manera igualitaria ya que

incluso, aún si la mujer quisiera, no tendría tiempo de sobra para invertir en algún deporte, estudio u otro tipo de actividad más que correr al supermercado o a la librería escolar. La mujer ni siquiera puede gastar el dinero que ella misma gana, no tiene tiempo para eso.

No interesa aquí ahondar en las metodologías de medición de la pobreza, pero sí aportar una perspectiva que intente mostrar la relación existente entre género y pobreza ya que existen numerosas limitaciones que impiden a una mujer adquirir una autonomía económica. Muchas de estas limitaciones tienen que ver con el género como relación social de poder: en quién recae el trabajo doméstico, en quién recae la crianza de los hijos, qué nivel educativo puede alcanzar una mujer madre, qué resto de tiempo tiene una mujer para realizar actividades recreativas; qué tiempo de su día puede destinar una mujer a su participación comunitaria, en organizaciones sociales y/o en otras instituciones, qué tiempo real dispone una mujer para conseguir un empleo digno, etcétera.

Si bien en este trabajo nos convoca el tipo de violencia simbólica que opera a través de representaciones sociales que naturalizan roles y estereotipos donde se subordina a la mujer en la sociedad, la violencia económica y patrimonial no deja de ser sumamente importante a la hora de analizar la relación existente entre género y pobreza. Desde la dificultad que tienen las mujeres pobres para acceder al mercado laboral o a sistemas de protección social, hasta incluso las situaciones desventajosas en las que puede encontrarse una mujer víctima de violencia de género que necesita irse de su hogar con sus hijos pero no tiene a dónde, ni cómo ni con qué.

Visibilizar, analizar y reflexionar sobre la violencia de género sostenida en roles y estereotipos es necesario para que la mujer pueda no estar en desventaja frente al hombre en cuanto al trabajo doméstico, sus ingresos y la redistribución de los mismos, es también parte de las representaciones sociales que debemos deconstruir, y qué mejor que comenzar en la niñez construyendo relaciones sociales basadas en la igualdad y no en la

subordinación. Si a un niño no se lo acusa de *marica* por jugar a darle la mamadera a una muñeca, quizás en un futuro ese niño se convierta en un hombre que comprenda que las tareas de cuidado y crianza no tienen sexo y competen a hombres y mujeres por igual. Si permitimos a los niños jugar sin condicionamientos por su sexo biológico, quizás estemos cambiando el mundo.

4. AQUÍ SE RESPIRA LUCHA.

4.1 Consideraciones finales.

El objetivo de este trabajo de investigación busca demostrar el impacto del Taller de Género de La Casita en las representaciones sociales de las niñas del barrio Fisherton Norte, sosteniendo la hipótesis que afirma que la intervención del Trabajo Social con niñas de sectores populares, desde una perspectiva de género y educación popular, es necesaria para acompañar el proceso de construcción de subjetividades atravesadas por relaciones igualitarias y equitativas de género.

Las representaciones sociales de las niñas del MEDH, al igual que las de Sandra y Cristina cuando comenzaron a transitar estos espacios, no distan demasiado de las representaciones sociales que pudiera tener cualquier niña que vive en un sistema patriarcal: vestir con colores rosados, jugar a la mamá, que el novio sea quien pague en las salidas, saber que la pelota de fútbol ya tiene sus dueños. Claro que a las niñas de sectores populares las atraviesan también otras representaciones sociales que no están presentes en la vida de las niñas de clase media – alta, como por ejemplo, ser mamás a temprana edad o convertirse desde muy pequeñas en cuidadoras de sus hermanites menores. Aunque coexistan en un mundo patriarcal, las niñas de clase media – alta seguramente no deban cuidar a sus hermanites menores porque sus padres y/o madres disponen del dinero suficiente para pagar a una niñera que realice esa tarea. Probablemente tampoco se conviertan en mamás a temprana edad porque existe el mandato cultural y la posibilidad real de estudiar una carrera universitaria para *ser alguien* en la vida. Incluso si ocurriera un embarazo no deseado a temprana edad, las niñas de clase media – alta tienen el poder económico de acceder a una interrupción del mismo en manos de buenos médicos y con las condiciones de salud e higiene necesarias. Mientras tanto, a las niñas de sectores populares que lleguen a atravesar un embarazo no deseado, la única realidad posible es jugarse la

vida en un aborto clandestino en condiciones insalubres, o bien, probar suerte con las recetas naturales de la abuela.

Sin duda, el paso de las niñas por La Casita ha permitido una modificación de sus representaciones sociales: las jovencitas ahora tienen su equipo de fútbol femenino cuando hace años atrás no podían siquiera jugar al metegol porque era territorio exclusivo de los varones del MEDH. Ahora viajan a los Encuentros Nacionales de Mujeres levantando sus banderas de lucha y se proyectan en un futuro viviendo con amigas, estudiando carreras universitarias, trabajando, y siendo madres con más de veinticinco años.

Soledad y Sandra siguen siendo observadas como bichas raras en su familia porque aún no tienen hijos, pero saben que si los tuvieran ahora se atrasarían sus estudios y sus proyectos de vida se verían atravesados por la maternidad. Actualmente acompañan en la coordinación de los diversos talleres sabiendo que la clave del éxito se encuentra en no imponer una tarea sino en construir juntas un espacio en el que todes participen con compromiso y libertad.

De ningún modo podría pensarse que La Casita no tiene un impacto en el barrio: por el contrario, merece destacarse como uno de los territorios donde el Trabajo Social tiene mucho que aprender y que aportar. Los cambios autopercebidos de las niñas y jóvenes del MEDH en cuanto a su autonomía no dejan dudas acerca del importante rol del Trabajo Social como acompañante de estos procesos.

Promover herramientas para comprender y analizar la realidad es fundamental en la toma de conciencia de los sujetos para hacer visibles las injusticias sociales padecidas.

Promover el conocimiento sobre sus derechos civiles, económicos, políticos, culturales, es el primer paso para exigir la reparación ante sus violaciones. Por eso es fundamental que el Trabajo Social intervenga también desde un lugar de prevención.

Promover estrategias que acompañen la organización popular, es una manera para que el Trabajo Social pierda su condición de necesario. Desde la importancia de que un taller en La Casita funcione sin la coordinación de una estudiante de Práctica Profesional, hasta la ausencia del Trabajo Social en la generación y gestión de recursos económicos y materiales necesarios. Ahí es donde el Trabajo Social adquiere su sentido emancipador, cuando su presencia deja de ser condicionante.

Siempre fueron requisito de las intervenciones en La Casita del MEDH: revalorizar los saberes populares, motivar la participación de todes en las decisiones que se toman, promover siempre la autonomía. La tarea en sí, no es el fin último. Los talleres son el tiempo y espacio en el que además de aprender una actividad, deporte o incluso un oficio que pueda convertirse en herramienta laboral, es el lugar donde niños y adolescentes crecen y se desarrollan viviendo una realidad que se presenta como alternativa a su cotidianidad en la casa y en el barrio.

Intervenir en las representaciones sociales de niños es intervenir también en sus sueños, en sus proyectos, en su futuro, para que otra realidad sea posible. Una realidad fundada en la real y efectiva garantía de sus derechos.

Quedará pendiente pensar maneras de intervenir desde una perspectiva de género que trascienda a La Casita, y que llegue a cada familia, a cada rincón del barrio; intervenciones con niños que contagien a otras instituciones y organizaciones, intervenciones que contaminen las políticas públicas, como ya lo hecho el patriarcado.

Quedará pendiente sistematizar metodologías de trabajo con los niños, para que las intervenciones con mujeres adultas atravesadas durante años por distintos tipos de violencia no sean tan complejas. Si las niñas comienzan hoy a tener conciencia de las opresiones sufridas por la sola condición de ser mujeres, probablemente posean más herramientas para luchar contra ellas en un futuro.

Tal como afirman pancartas feministas en más de una manifestación, un mundo nuevo será posible cuando capitalismo y patriarcado caigan juntos.

Mientras tanto la principal función del Trabajo Social será formar parte de esta lucha acompañando los procesos de autonomía de los más oprimidos.

“La educación no cambia el mundo:
Cambia a las personas que van a cambiar el mundo”.

PAULO FREIRE

ANEXOS

1. TALLER CON GRUPO FOCAL DE 10 NIÑAS

PRESENTACIÓN

Se describe la actividad que se realizará y se pide permiso a las niñas para grabar y filmar.

Se plasma la intención de *“poder ver qué cambios hubo en ustedes y en nosotras... porque cuando empezaron el Grupo de Nenas eran más chicas, les gustaban otras cosas, hacían otras actividades, por ejemplo en aquella época que sentían que los varones las molestaban y querían un Grupo de Chicas, para ustedes... y poder ver también ahora que son más grandes, qué otras cosas les generan un nuevo interés... en aquel momento nos juntábamos a dibujar, a hacer salidas, picnic, visitas a otros lugares de la ciudad sin los varones ... y bueno, ver qué pasó y qué cambió de todo eso que los varones las molestaban y que ustedes querían su lugar solas, para charlar de sus cosas...”*

E: ¿Cómo se llevan ahora con los varones?

(Silencio. Caras vergonzosas)

Para crear un clima de confianza E ignora que no hubo respuesta y sigue intentando en tono de broma, que las chicas se animen a hablar... *“Bueno, ustedes saben que hay cosas que las diferencian de los varones, por ejemplo, esas cosas de las que ustedes querían hablar sin que los varones las molesten... pero... me contaron que la mayoría tiene novio ahora, entonces... ahora sí se llevan bien con los varones (risas)...”*

E: ¿Se acuerdan quienes fueron las primeras del grupo? ¿Las que vinieron siempre, siempre, siempre? Male... Male hace desde que hacíamos el Taller de Títeres en la escuela que está en el grupo, después se fue, ahora volvió... (Male asiente con la cabeza)

Todavía hay silencios. Miradas cómplices y algo tímidas. Parece que el paso del tiempo sin vernos volvió a acrecentar la barrera de desconfianza que habíamos derrumbado. O simplemente, se sentían expuestas ante un grabador y una filmadora. Tal vez sentían que era una especie de evaluación y no lograban relajarse.

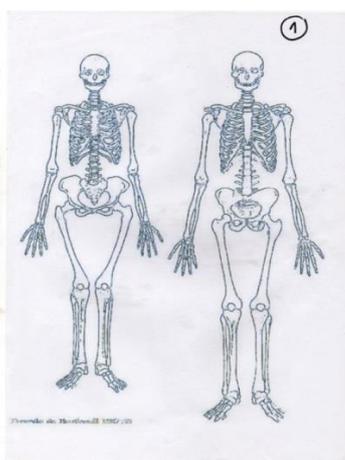
E: *Bueno, empecemos si quieren con la actividad... Acá les traje unas imágenes para que miren, para que observen, si quieren se las van pasando entre ustedes para que todas puedan ver todas las imágenes...*

GUADALUPE: *¿Se puede dar vuelta la cámara?*

(La cámara se encontraba en un punto fijo filmando la mesa donde todas se encontraban sentadas)

E: *¿Quieren filmarse entre ustedes, un rato cada una?* (Alternativa ofrecida para generar confianza y no perder la riqueza de la grabación de la actividad, sin responder una de las niñas agarró la cámara y otra el celular que estaba grabando arriba de la mesa)

Se muestra la primera imagen de dos esqueletos óseos, uno de hombre y uno de mujer.



E: *¿Ven diferencias?*

GUADA: No.

MACA: Si.

ANGELES: Si.

E: *¿Cuáles?*

GUADA: Uno tiene huesos más largos...

ROCÍO: Y acá (señalando sus rodillas) es distinto...

E: *¿Ven alguna diferencia más? Quieren ir pasando la imagen así todas la ven otra vez... ¿Saben cuál es el hombre y cuál es la mujer?*

ANDREA: La concha (en voz bajita), por donde hace pis.

E: *¿Y por qué creen que los huesos de la mujer ahí están más abiertos? ¿Qué cosa puede hacer una mujer que no puede hacer un hombre?*

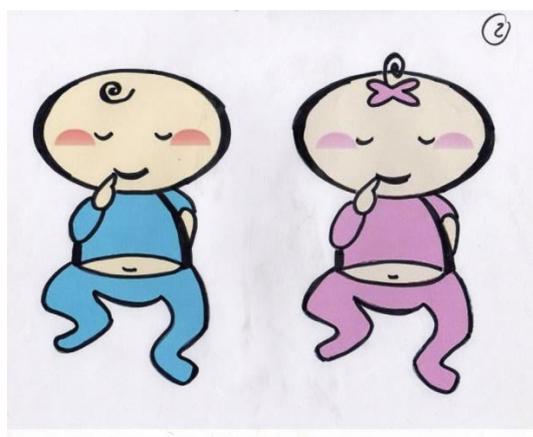
(Silencio)

E: *¿Otra pista? ¿Por dónde nacen los bebés?*

ANDREA: Por la concha! (Esta vez más fuerte)

Imagen 2

Se muestran dos imágenes de bebés exactamente iguales, en la misma posición, uno vestido de rosa y otro de celeste.



E: *¿Cuál les parece que es la nena?*

JULI: La de rosa!!

E: *¿Y por qué? ¿Qué otra diferencia encuentran?*

DAHY: Tiene un moño en la cabeza!!

ANDREA: Y que la de rosa está más abierta de piernas (risas)!

(Se suman risas cómplices de las demás)

E: *¿Ven realmente otra diferencia?*

ANGELES: El peinado!

E: *Si nosotras vemos a una mamá con su bebé, y obviamente no vemos debajo de la ropa, ¿cómo nos damos cuenta si es nena o varón?*

ROCÍO: Por la ropa!!

E: *Entre esta imagen y la primera, ¿en cuál es más fácil darse cuenta si es varón o mujer?*

TODAS: En esa (señalando la segunda imagen)

Se muestra la tercera imagen con niños, una con vestido y dos colitas con moños y otro con enterizo azul y pelo corto.



E: *¿Y en ésta cómo se dan cuenta...?*

ANGELES: Por el pelo!!!

ANDREA: Que una tiene más largo y el otro más cortito.

GUADA: Y por la ropa!!!

E: Y en las piernas, los brazos, la cara... ¿ven alguna diferencia en esta imagen?

MACA: No.

E: ¿Ustedes tienen hermanitos chiquitos?

ANDREA, MACA, ANGELES: Si.

E: ¿Y cuántos años tienen más o menos?

ANGELES: 2 años

ANDREA: El mío 3.

E: Bien! 2 o 3 años más o menos... ¿y les crece el pelo a sus hermanitos varones o son pelados como en la imagen?

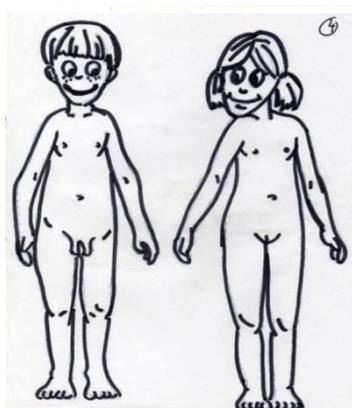
ANDREA: Foo! Tiene más pelo mi hermano!

E: ¿Y entonces qué creen? ¿Qué los varones son pelados, o que les crece poquito como en este dibujo?

ANGELES: No, se los cortan.

ANDREA: Los pelan.

Se muestra la cuarta imagen de dos niños desnudos, una nena y un varón.



E: ¿Y acá cómo saben cuál es la nena y cuál es el varón?

ANDREA: Porque a una se le ve la cachufleta y al otro el pene. (Risas y carcajadas de todas)

E: *Y si a este nene, yo lo tapo acá (los genitales) y le dejo el pelo largo... ¿Qué parece?*

ROCÍO: Una nena!

E: *Y si a esta nena la tapo y le corto el pelo...?*

ANDREA, GUADA, DHAY: Un varón!!!!

Se muestra la quinta y última imagen de un hombre y una mujer vestidos de la misma manera, pantalón azul y remera blanca.



E: ¿Y acá?

ANDREA: Que la mujer tiene las piernas más abiertas!!! (risas)

E: *¿Ven algo diferente en los brazos, en las piernas, en los ojos, en la boca?*

JULI: No.

ROCÍO: No.

ANGELES: No, solamente el pelo.

E: *En el caso de los nenes cuando son chiquitos, o sus hermanos, sus papás ¿cada cuánto se cortan el pelo?*

ANGELES: Cada 6 meses.

ANDREA: Mi hermano cada 4 semanas se corta el pelo.

GUADA: Una vez al mes.

E: *¿Y ustedes se lo cortan una vez al mes?*

GUADA: Yo cada 6 meses.

ANDREA: Yo nunca me corto el pelo.

E: *Bueno, lo que queríamos saber con estas imágenes es que hay diferencias que solo nos damos cuenta ¿cuándo?*

ANGELES: A ver, que yo las quiero ver de nuevo...

E: *A ver, por ejemplo... Rocío tiene pelo corto, ¿cómo se dan cuenta que es mujer?*

(Señalando a una de las talleristas)

ROCÍO: Por la cara!

ANGELES: Por la ropa!

JULI: Por la voz!!

DAHY: Porque tiene aritos!

ANDREA: Pero ahora usan aritos los varones...

DAHY: Pero es una mamá tonta si le pone aritos a un varón!!

E: *¿Y por qué es una mamá tonta? A ver seño Rocío, vení... ¿Cómo nos damos cuenta qué es mujer?*

ANDREA: Porque tiene aros colgantes.

E: *¿Qué cosas tiene Ro, que no tiene Héctor? (Señalando a otro compañero tallerista)*

ANGELES: Ro tiene como un vestidito.

ANDREA: Porque tiene vagina.

E: *Pero nosotras no estamos viendo debajo de su ropa... Y si le ponemos una remera blanca, o ropa igual a Héctor, ¿Cómo sabemos? ¿Ustedes se pusieron a pensar quién dijo que las nenas se deben vestir de rosa?*

ANDREA: A mí no me gusta el rosa.

E: *A mí tampoco!! Pero nosotras podemos elegir... los bebés por ejemplo... no escucharon alguna vez que hay un bebé en camino y todos esperan saber si es nena o varón para regalarle ropa rosa o celeste?*

ANDREA: ¿Qué, no le pueden regalar verde o violeta?

E: *Yo todavía no sé si voy a tener una nena o un varón... ¿pero si tengo un varón y le quiero poner ropa rosa? ¿Qué pensaría la gente?*

ROCÍO: Que es una nena!!

MALE: Pero ahora están de moda las remeras rosa...

GUADA: Mi papá tiene remera rosa.

E: *Yo por ejemplo siempre tuve mi pieza pintada de celeste... mis amigas iban a jugar a mi casa y me preguntaban por qué tenía color de varón, pero a mí me gustaba el celeste! Los colores no son de una o de otro, pero sí nos ayudan a darnos cuenta por ejemplo en la imagen del bebé cuál es el varón o cuál es la nena... cuando vimos la imagen enseguida todas dijeron cuál era cada uno, pero cuando empezamos a buscar diferencias las únicas que encontramos eran sólo el color de la ropa y el moñito...*

¿Se acuerdan ustedes cuando empezamos este grupo en el 2010 que los varones no las dejaban jugar al metegol? ¿Por qué piensan que los varones no querían que ustedes jueguen?

ANDREA: Porque es de futbol!

E: *¿Y quién vino a decir que el futbol es cosa de varones?*

ANDREA: Nadie!

E: *¿Qué otras cosas les parece que no podían hacer antes y ahora sí? O... por ejemplo el taller de Peluquería ¿van muchos varones?*

JULI: NO

E: ¿Y al de electricidad van muchas mujeres?

JULI: NO.

MALE: Creo que va una sola.

E: Y en su casa, por ejemplo ¿hay cosas que hacen sus mamás y sus abuelas que no las hacen ni sus papás ni sus hermanos más grandes?

GUADALUPE: Mi hermano no sabe ni cocinar una hamburguesa.

DAHY: No saben cocinar los hombres.

E: Yo por ejemplo, soy mujer y no sé cocinar... en mi casa cocina Facundo porque sabe, pero a mí no me interesa aprender, no me gusta. ¿Alguna otra cosa ven que hacen sus mamás o abuelas y no sus papás o hermanos?

MACA: Lavar.

ANGELES: Todo!!!

E: ¿Quién va al Centro de Salud cuando ustedes o sus hermanitos están enfermos?

ANGELES: Mi mamá!

ANDREA: Depende cuantos años tenés tu mamá te lleva al dispensario...

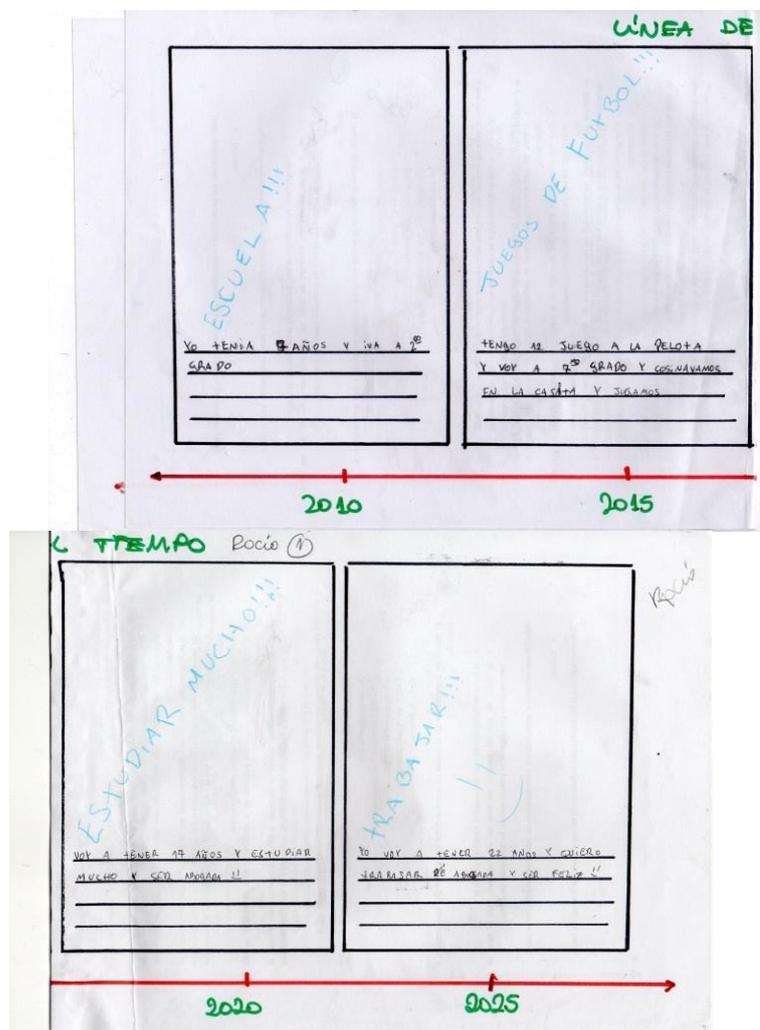
(Se dispersan)

Se presenta la última actividad:

E: ¿Se acuerdan cuando empezaron La Casita? La idea es que ustedes se dibujen a ustedes mismas o a alguien o algo que las haya representado en ese momento en el 2010, o escribirlo, contar cuántos años tenían y qué les gustaba hacer... Después vamos a poner en el 2015, ahora, cuántos años tienen y qué les gusta hacer, y después nos vamos a imaginar en el 2020, con 5 años más y en el 2025... qué nos gustaría hacer o cómo nos imaginamos que vamos a estar.

(Empiezan a dialogar todas juntas sobre la actividad, se reparten las hojas y los útiles, y mientras toman la merienda realizan la actividad. Algunas optaron por poner su nombre, otras no. La actividad es libre, pueden dibujar, recortar, elegir una canción, lo que quieran que las represente en esos distintos momentos).

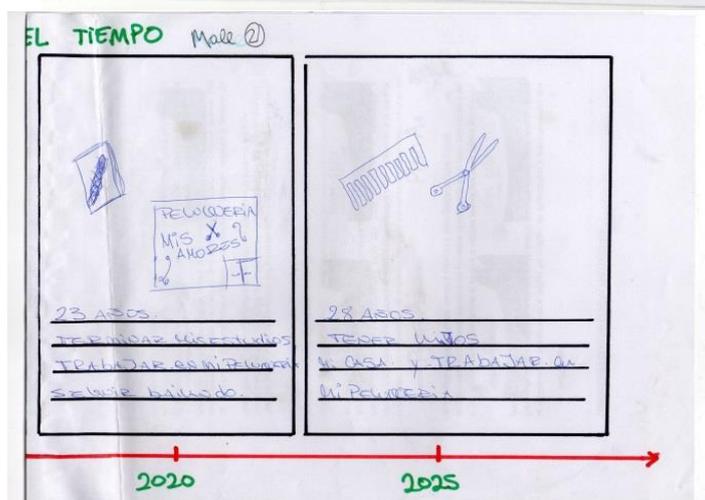
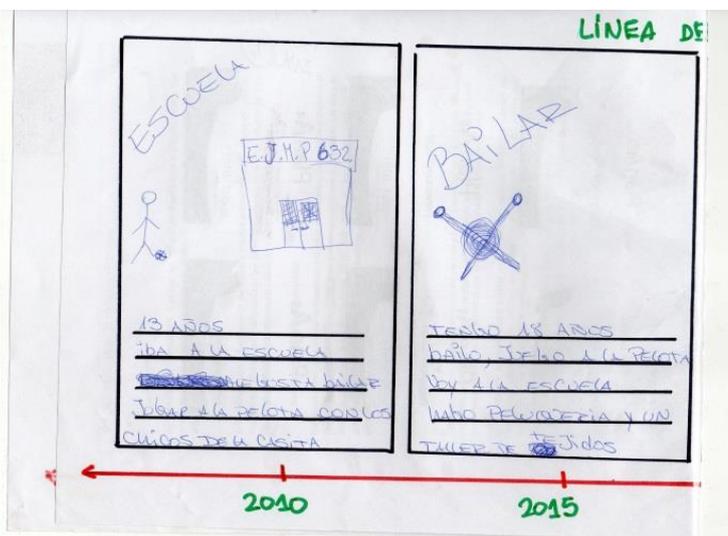
Línea del tiempo de Rocío



- 2010: Yo tenía 7 años e iba a 2do grado. (Dibujó la palabra ESCUELA)

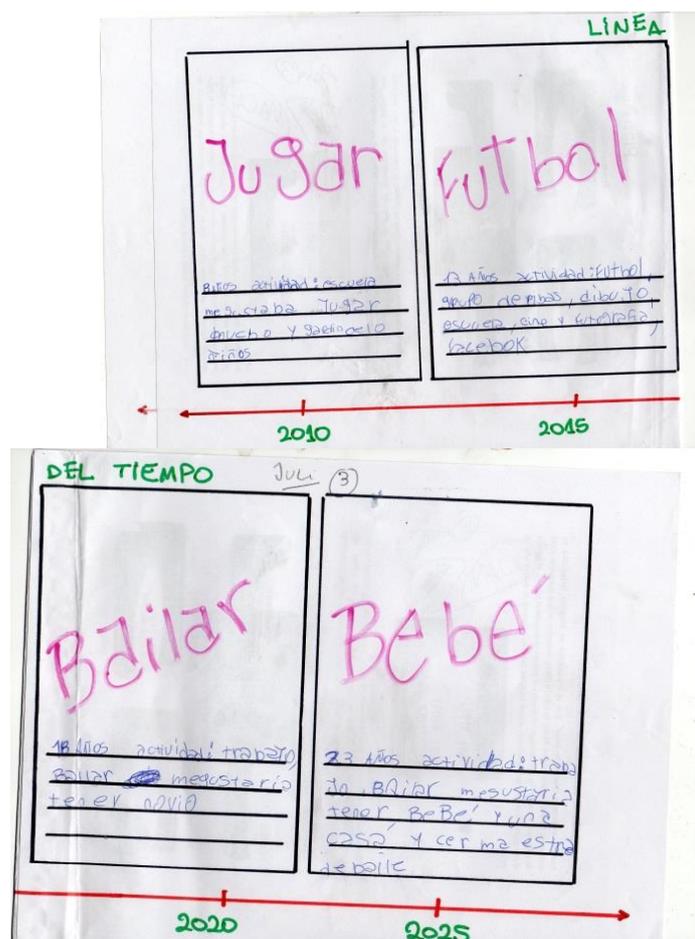
- 2015: Tengo 12, juego a la pelota y voy a 7mo grado. Y cocinamos y en La Casita y jugamos. (Dibujó JUEGOS DE FUTBOL)
- 2020: Voy a tener 17 años y estudiar mucho y ser abogada. (Dibujó las palabras ESTUDIAR MUCHO)
- 2025: Yo voy a tener 22 años y quiero trabajar de abogada y ser feliz. (Dibujó la palabra TRABAJAR y una carita feliz)

Línea del tiempo de Male



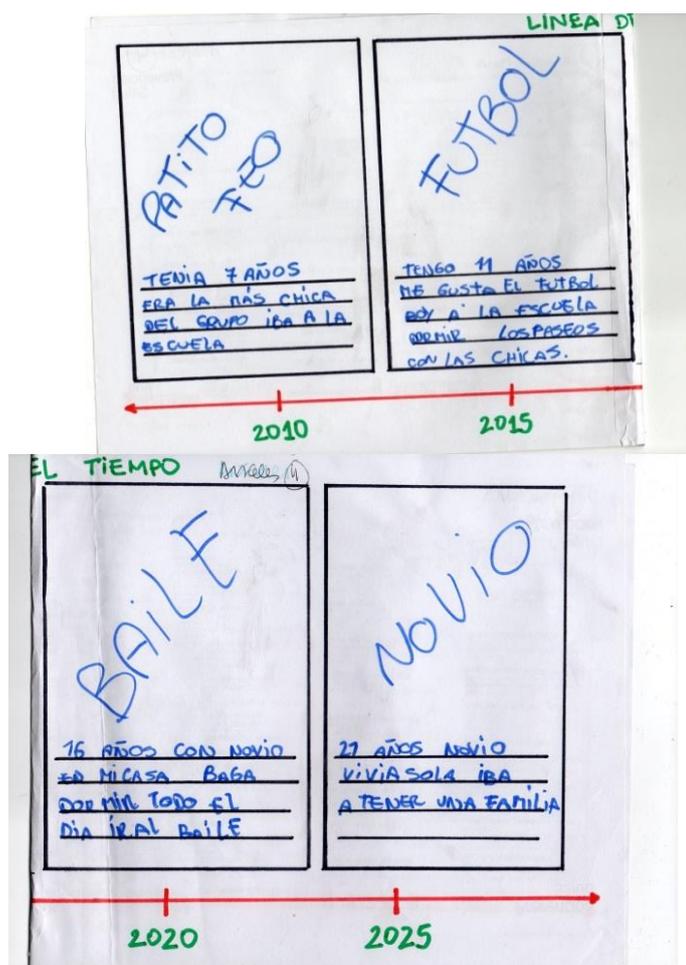
- 2010: 13 años. Iba a la escuela. Me gustaba bailar y jugar a la pelota con los chicos de La Casita. (Dibujó la escuela y ella misma jugando al fútbol)
- 2015: Tengo 18 años, bailo, juego a la pelota, voy a la escuela, hago Peluquería y un Taller de Tejidos. (Dibujó la palabra bailar y las agujas y la lana)
- 2020: 23 años. Terminar mis estudios. Trabajar en mi peluquería. Seguir bailando. (Dibujó su peluquería).
- 2025: 28 años. Tener hijos, mi casa y trabajar en mi peluquería.

Línea del tiempo de Maca



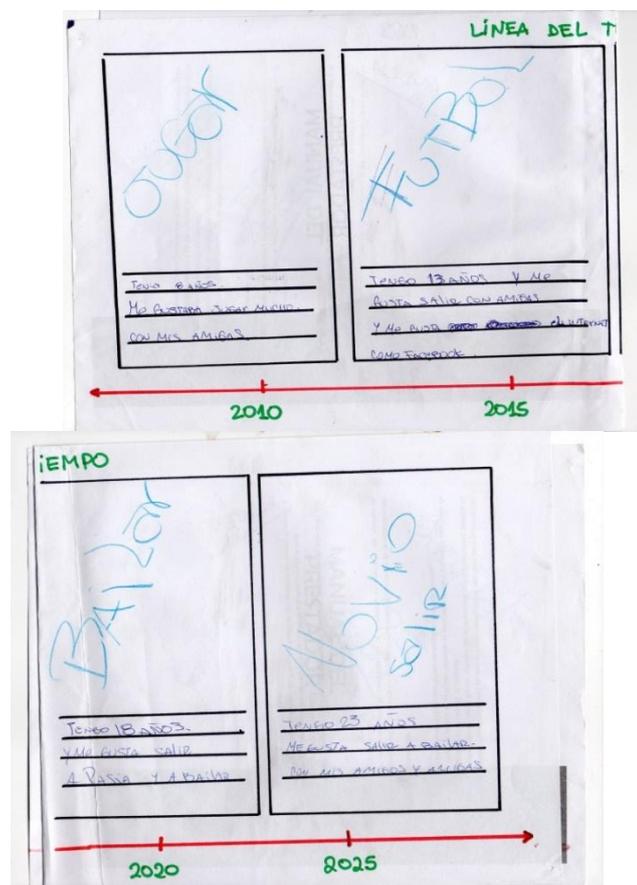
- 2010: 8 años. Actividad: escuela. Me gustaba jugar mucho y el Jardín de los Niños. (Dibujó la palabra JUGAR)
- 2015: 13 años. Actividad: fútbol, grupo de pibas, dibujo, escuela, cine y fotografía, Facebook. (Dibujó la palabra FUTBOL).
- 2020: 18 años. Actividad: trabajo, bailar. Me gustaría tener novio. (Dibujó la palabra BAILAR).
- 2025: 23 años. Actividad: trabajo, bailar. Me gustaría tener un bebé y una casa y ser maestra de baile (Dibujó la palabra BEBÉ)

Línea del tiempo de Ángeles



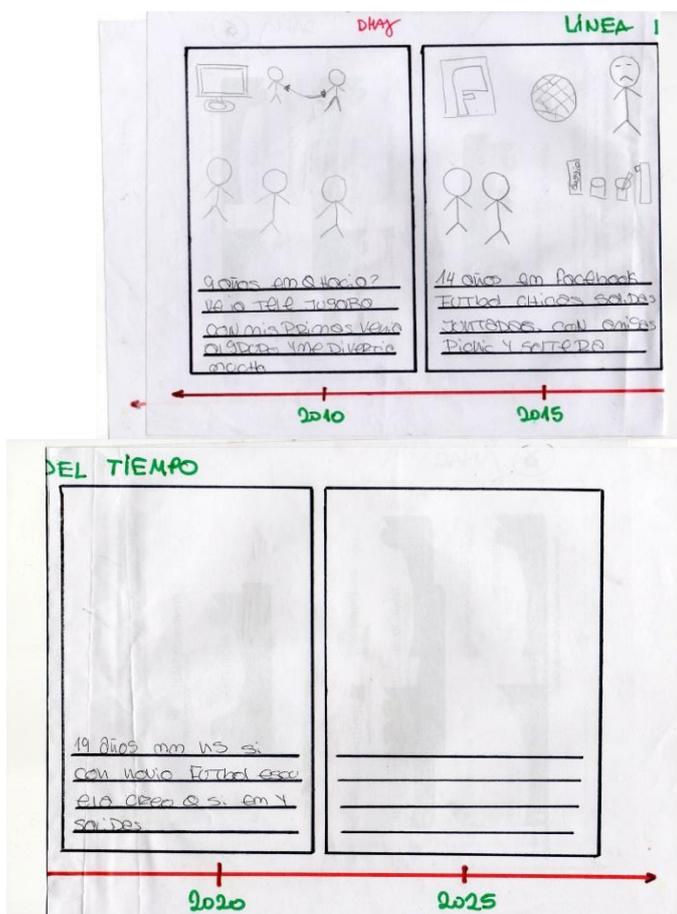
- 2010: Tenía 7 años. Era la más chica del grupo. Iba a la escuela. (Dibujó la palabra PATITO FEO, novela infantil).
- 2015: Tengo 11 años. Me gusta el futbol. Voy a la escuela. Dormir. Los paseos con las chicas. (Dibujó la palabra FUTBOL).
- 2020: 16 años. Con novio en mi casa. Vaga. Dormir todo el día. Ir a baile. (Dibujó la palabra BAILE).
- 2025: 21 años. Novio. Vivir sola. Iba a tener una familia. (Dibujó la palabra NOVIO).

Línea del tiempo de Andrea



- 2010: Tenía 8 años. Me gustaba jugar mucho con mis amigas. (Dibujó la palabra JUGAR).
- 2015: Tengo 13 años y me gusta salir con amigas, internet. Facebook. (Dibujó la palabra FUTBOL).
- 2020: Tengo 18 años. Y me gusta salir a pasear y bailar. (Dibujó la palabra BAILAR).
- 2025: Tengo 23 años. Me gusta salir a bailar con mis amigos y amigas. (Dibujó la palabra NOVIO y SALIR).

Línea del tiempo de Dhay



- 2010: 9 años. Em? Qué hacía? Veía tele, jugaba con mis primas, venía al grupo y me divertía mucho. (Dibujó monigotes jugando a la soga y un televisor).
- 2015: 14 años. Em, Facebook. Futbol. Chicas. Salidas. Juntadas con amigas. Picnic y soltera. (Dibujó el ícono de Facebook, una merienda, monigote con una pelota, y dos monigotes juntos, aparte).
- 2020: 19 años. Mm, si con novio. Futbol. Escuela creo que sí, em y salidas. (Sin dibujo)
- 2025: En blanco.
-

Línea del tiempo de Juli



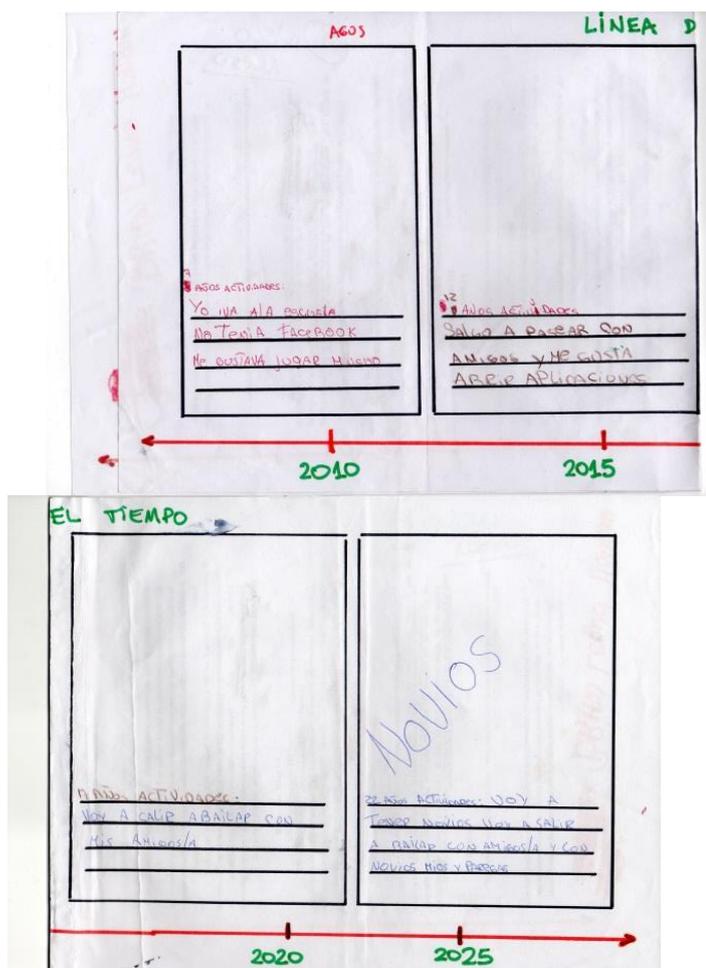
- 2010: 7 años. Escuela. (Dibujó una nena y la palabra JUGAR).
- 2015: 11 años. Escuela. (Dibujó una nena y la palabra FUTBOL).
- 2020: 19 años. Escribió y tachó. (Dibujó una nena y la palabra MÚSICA)
- 2025: 24 años. Escribió y tachó. (Dibujó una nena y la palabra DIBUJAR).
- *Las edades correctas son 7 – 12 – 17- 22

Línea del tiempo de Guada



- 2010: No escribió nada. (Se dibujó con una mochila).
- 2015: No escribió. (Se dibujó jugando al fútbol).
- 2020: Viviendo con amigas. (Dibujó un monigote con un corazón).
- 2025: No escribió. (Dibujó una nena y un varón bastante más pequeño en tamaño).

Línea del tiempo de Agus (recién se unía al grupo)



- 2010: 7 años. Actividades: yo iba a la escuela. No tenía Facebook.

Me gustaba jugar mucho. (Dibujo en blanco)

- 2015: 12 años. Actividades: salgo a pasear con amigos y me gusta abrir aplicaciones. (Dibujo en blanco)

- 2020: 17 años. Actividades: voy a salir a bailar con mis amigo/as. (Dibujo en blanco)

- 2025: 22 años. Actividades: voy a tener novios, voy a salir a bailar con amigos/as y con novios míos y parejas. (Dibujó la palabra NOVIOS).

Línea del tiempo de Cande

No quiso participar.

2. CUADRO DE CATEGORÍA DE ANÁLISIS ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS PARA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD SOLEDAD Y SANDRA

NOMBRE Y DEFINICIÓN DE LA CATEGORÍA	PALABRAS CLAVES	INDICADORES
<p align="center">RECREACIÓN</p> <p>Reconocido como un derecho fundamental para los niños, las niñas y los adolescentes, precisamente por la importancia que tiene para su desarrollo físico y psicológico. El artículo 31 de la Convención sobre los Derechos del Niño establece que “Los Estados Partes reconocen el derecho</p>	<ul style="list-style-type: none"> - JUEGO - DEPORTE - ACTIVIDADES EXTRAESCOLARES - TIEMPO LIBRE - TALLERES 	<p><i>“Participé en cincuenta grupos aparte menos en el de mujeres. Después de grande sí participé, nos juntábamos, pero de chica no, de adolescente no. La primera vez que fui a los talleres en la escuela del barrio, la Puig, tenía catorce. En realidad fui porque fui siguiendo a mi novio que participa de unos talleres en ese momento (...). Mirá que yo suelo olvidarme de las cosas pero me acuerdo que ahí había un montón de talleres, había un taller de costura y llegaron unas donaciones de tela de polar y me hice un llavero, que todavía lo debo tener por ahí. Y ahí me quedé. Seguí participando los sábados y después no sé... me fui quedando, me sumé al Programa País y fui ese año, tenía quince, creo que fue el último viaje que hizo el MEDH, el último campamento que fue en Paraná y a partir de ahí ya seguí. Con el primer taller que empecé fue el de Plástica con Cristina, una de las mellis, y con Itatí que estaba haciendo sus prácticas de Trabajo Social. Ahí coordinábamos ese taller, nos capacitábamos con Vero que es maestra de Plástica y en ese momento recurriamos mucho a Art Attack, que era el boom. (...)yo terminé el secundario en 2006, así que era ir a la escuela y después a La Casita, y los sábados me internaba en La Casita, me iba a la mañana y volvía a la noche a mi casa... Vivíamos ahí adentro. Y lo lindo en ese momento que ahora no se da, era que comíamos ahí, cenábamos. A la noche nos</i></p>

1

<p>del niño y la niña al descanso y al esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes”, enunciando “Los niños, las niñas y adolescentes tienen derecho al descanso, esparcimiento y al juego y demás actividades recreativas propias de su ciclo vital y a participar en la vida cultural y las artes”. (Convención sobre los Derechos del Niño, 1989).</p>		<p><i>quedábamos a cenar varias veces, los sábados seguro, pero sí no varias veces en la semana cenábamos ahí también. Y bueno, esa era una de cosas que estaba buena en ese entonces...”. SOLEDAD</i></p> <p><i>“...nunca tuvo nombre, era un grupo de mujeres. Era parte de las prácticas de Gimena. Que en realidad también se fue dando en La Casita pero en su momento también se daba parte del taller en la Biblioteca. (...)en su momento se conformó este grupo para charlar y trabajar cuestiones del barrio, pero siempre en sintonía a la cuestión de ser mujer, ser jóvenes, cuidarnos y respetarnos”. SANDRA</i></p>
<p align="center">FAMILIA</p>	<p align="center">- ROLES</p>	<p><i>“Lo principal que siempre remarcó Gimena era el hecho de que nosotras estuviéramos en una familia con problemas... siempre salían estas cuestiones como que “mi hermano</i></p>

2

<p>La familia como institución, es vehiculizadora de normas y sistemas sociales de representación, convirtiéndose en una matriz de relaciones a partir de la cual el/la sujeto adquiere identidad. Es un espacio de relaciones de poder. Espacio de socialización primaria donde comienza a construirse la subjetividad de los sujetos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - FUNCIONES - RELACIONES INTRAFAMILIARES - RELACIÓN FAMILIA/COMUNIDAD 	<p>robaba...”, “mi papá también” o esas cuestiones familiares que siempre llevaban a la discusión y a re trabajar esos temas. En ese grupo éramos como catorce, quince chicas todas del barrio, casi la mayoría del Emaús. Eran en parte madres, primas, pero de esa edad... y lo más lindo que pudo lograr Gime es que pudo mantener el grupo unido por muchos años, una cantidad repleta de mujeres que por ahí se peleaban entre ellas, discutían porque justamente era este conflicto constante por ser pendejas”.</p> <p>Si yo me hubiese basado en lo que me brindaba la escuela y lamentablemente en lo que me brindaba mi familia, realmente no hubiese podido tener tanta formación en ese sentido. Obviamente que cada uno dentro de todo te brinda lo que puede... culturalmente están muy limitados... (...) Y en nuestra casa mínimamente cada padre, depende... pero era como te decía, cuestiones concretas que queríamos saber no íbamos a preguntar tampoco.</p> <p>yo creo que a pesar de lo que te pueda brindar la familia, uno se puede potenciar o no independientemente de lo que la familia le brinde. Yo no puedo decir que llegué hasta acá porque mi familia me ayudó, me estimuló, en realidad lamentablemente no fue así porque ellos no tenían inculcado el hecho de que estoy para apoyarte, ayudarte, no... ellos estuvieron limitados toda su vida económicamente, culturalmente también... por eso yo creo que llegué hasta donde pude hoy no por lo que ellos me brindaron si no porque yo no quiero llegar qué sé yo... al punto que llegaron ellos. Mis viejos son dentro de todo jóvenes, tienen todas las enfermedades juntas, conflictos por donde veas, no se pueden defender ni siquiera de la mínima cuestión injusta, no tienen herramientas, discurso, o sea nada. Eso fue un estímulo para</p>
---	---	---

3

		<p>mí, más que el sentirme protegida o apoyada. Fue duro para mí darme cuenta de eso, pero principalmente es tomar esas cuestiones que vos decís... culturalmente el concepto de familia cambió rotundamente, eso realmente, no puedo ser ajena a eso. Pero sí cuestiones de mi familia que yo tomo para favorecerme, obviamente que mi mamá aceptó desde siempre que yo participe de La Casita de re pendeja porque en la escuela me aburría terriblemente y me iba re mal, siempre. Pero ella consideraba y estaba contenta de que participe de algo porque realmente el barrio no brindaba nada en su momento... ahora como que hay más actividades, pero en su momento no había nada y a mi vieja no le gustaba que yo esté en la calle...”.</p> <p>SANDRA</p> <p>“(...) por ejemplo, a mí me pasó que en mi casa, mi papá en su momento era el que trabajaba y mi mamá no trabajaba, o sea, empezó a trabajar cuando los hijos ya eran más grandes, pero las mujeres en la casa tenían que limpiar y él no hacía nada. Venía de laburar y descansaba, y mis hermanos varones tampoco hacían nada. Yo creo que un poco pasa eso en todos lados. (...) me pasaba eso con mis hermanos varones que nunca hacían nada.</p> <p>Yo por parte familiar no sé si tengo algún pariente que tenga mi edad y que no tenga hijos. Creo que no tengo. Yo soy de familia súper numerosa y me pasa eso, que me ven que a esta edad no tengo novio, no tengo hijos y por el otro lado tengo La Casita donde la gente que viene acá es como yo, que estudia, que trabaja, que no tiene hijos...</p> <p>(...) La mayoría de la gente del barrio vienen del Chaco, del Norte... mi mamá es del Chaco, se vino de chica acá entonces</p>
--	--	---

4

	<p><i>muchas amigas no tuvo y siempre vivió para sus hijos, después empezó a trabajar de grande. (...) yo gracias a Dios hasta ahora mis hermanos no pasaron por la etapa de juntarse con algún grupo, de drogarse... gracias a Dios no la pasaron, pero reconozco que la podrían haber pasado porque yo vivo en el barrio, ellos son del barrio... no tuvieron una infancia distinta a otros... y en mi casa, yo vivo en un pasillo, por ahí estamos de alguna manera un poquito más resguardados, pero no niego que ellos podrían haber pasado por eso. Y justamente muchos chicos que tienen mi edad, o menos, que han pasado por La Casita, muchos están muertos y no quiero seguir viendo a esos chicos desperdiciarse... y sé que muchos chicos que pasan por La Casita sé que van por ese mismo camino.</i></p> <p><i>(...) tiene que ver con uno, con la influencia desde el barrio, la influencia de la familia... o sea, a nosotras particularmente, tenemos siempre el apoyo de la familia... mi mamá por ejemplo era, no... no nos dejaba ni hacer la chupina por ejemplo... yo nunca me llevé una materia ni me quedé de año, pero mis hermanos que se quedaron de año si era por mi papá, mientras vayan a trabajar que dejen la escuela! En cambio mi mamá no, mi mamá los hizo terminar 5to. Mi hermano que tiene un año menos que yo, iba a la escuela y trabajaba, pero mi mamá los obligó de alguna manera a que terminen... entonces tiene que ver ... después por ejemplo mi hermano ahora mujer, tiene hijos, no siguió estudiando... a mí particularmente mi mamá siempre me dijo que estudie, que ellos ya son grandes, que todo lo que haga tiene que ser para mí... entonces tiene que ver con el apoyo que uno recibe de la familia, de valorar lo que hicieron tus viejos, que ellos no pudieron terminar el secundario, que nos nunca nos faltó</i></p>
--	--

5

	<p><i>nada... nunca nos sobró pero nunca nos faltó nada, ni para comer. Por lo menos a nosotros no, quizás ellos no han comido algunas veces, pero nosotros siempre. Entonces hay que tener en cuenta esas cosas, que acá en el barrio ya está latente eso de que los padres viven para sus hijos, o es el barrio o es la misma culpa, o es la familia... o sea hay influencia de todos lados depende de cómo uno se sepa mover... Yo por ejemplo empecé a salir desde que tenía 14 años y salía todos los fines de semana, pero siempre mi mamá me decía que si no me iba bien en la escuela no salía. Entonces yo hoy en día me pongo a pensar y podría haber hecho cualquier cosa digamos, no tenía un control al salir, o sea era menor y entraba a un boliche, pero bueno, pasó que justo mis amigos íbamos siempre en grupo, estábamos siempre en grupo, entonces nos conteníamos, íbamos y volvíamos juntos, yo nunca me volvía sola, tomábamos entre nosotros... que sé yo, viste... drogas siempre hubo pero estaba en uno aceptarlas o no... yo me pongo a pensar y yo podría haber hecho cualquiera de esas cosas, tranquilamente podría haber quedado embarazada... como digo, hay mucha influencia en todos lados, depende de uno... Yo, hoy me posiciono en que, si bien no pude terminar una carrera todavía, pero bueno quiero insistir el algo hacer. Yo por ejemplo con ella siempre dijimos que la primera vez que nos vayamos a vivir solas sea juntas, aunque creo que no duraríamos ni un día (risas)...</i></p> <p><i>Yo lo que veo de las abuelas es como que hay una sobreprotección, de las madre también. Hay una sobreprotección para con los hijos, los nietos. Acá hay abuelas que son ese sostén en la familia, se hacen cargo de los nietos porque sus hijos no se hacen cargo, porque sus hijos están en la droga, porque la madre de los chicos no está presente. Pero</i></p>
--	--

6

		<p>a la hora de participar, por ahí vienen, son momentos... obviamente son abuelas, son grandes, encima son familias numerosas, no es que se hizo cargo de un hijo o de un nieto, no, tiene 7 hijos y 10 nietos!! Una persona que se hace cargo de todo eso, es difícil... han venido, han participado, pero quedan relegadas en la casa (...) para mí hay una sobreprotección de los hijos, de los nietos. Pero el pibe cae en la droga, cae y cae... y la madre lo cubre, lo esconde de la policía. Y con las abuelas pasa eso, por qué no les exigen que se ocupen de sus hijos... Y también por esa cosa de no dejar, no dejar que el hijo se haga cargo. En vez de acompañar, porque sí ser padre o madre a los 14 no debe ser fácil, pero en vez de acompañar en eso, se terminan haciendo cargo ellas. No dejan que el otro se haga cargo, que pueda madurar que pueda tomar responsabilidades y terminan acarreado ellas todo. Uno no dice que no ayuden pero hay un doble juego ahí que no está muy claro... hay un doble rol de madre y padre, entonces se sienten más en la obligación de hacer todo. Lo ven re natural, como que les tocó eso. Tienen bien en claro que no van a recibir ayuda de un hombre, tampoco la esperan. Se enfrentan a lo que hay". SOLEDAD</p>
<p><u>ORGANIZACIONES COMUNITARIAS U OTROS</u> Entendidas como espacios de participación y</p>	<ul style="list-style-type: none"> - PARTICIPACIÓN - PROTAGONISMO - PERTENENCIA - ORGANIZACIÓN - PODER - TOMA DE DECISIONES 	<p>"(...) Era una coordinación en conjunto, ahí estaba la Chechu también haciendo sus prácticas de Trabajo Social, o me parece que ya no, pero estaba ahí con nosotras. Lo bueno es que lo grupos, por lo menos en los que yo participé, siempre fue una coordinación llamala más horizontal. A mí, pensándolo bien, supongo que por eso aún hoy sigo acá. Por eso hoy nosotros seguimos, nunca tuvimos esa cosa de que por ejemplo, algo que yo remarco mucho es que a veces la Chechu o las</p>

7

<p>construcción colectiva en el ámbito de la comunidad. Clubes, movimientos sociales, asociaciones vecinales, o cualquier tipo de espacio de participación.</p>		<p>coordinadoras no podían venir y nosotras nos juntábamos igual, nunca tuvimos esa dependencia si querés llamarla así, porque siempre fue bastante horizontal, todas tomábamos decisiones...</p> <p>- E: ¿No había una jerarquía dentro del taller...?</p> <p>No. En ninguno de los talleres que fui. Ni en el primer taller en que empecé que fue el de Plástica, ni en el de Peluquería, ni en el de Teatro tampoco. Que después cuando hicimos Teatro por tres años. Quizás tenga que ver con una cuestión de carácter también... todas nosotras somos, no sé cómo llamarlo, no me gusta la palabra líder, pero digamos yo creo que tiene que ver con eso, y todos los talleres que hicimos siempre tuvieron esa característica, siempre fue muy horizontal. Y todo lo que había, capacitación de Panadería, de Artesanías... algo que me encantaba era eso, yo terminé el secundario en 2006, así que era ir a la escuela y después a La Casita, y los sábados me internaba en La Casita, me iba a la mañana y volvía a la noche a mi casa...</p> <p>(...) Yo estaba pensando, escuchándola a ella, eso que... como que no estaba visible la imagen de quién coordina. El taller era distinto, como que había un interés en todos los que participábamos y unas ganas de hacer algo, de compartir. Qué se yo... Yo desde Peluquería, sin querer hacer curso, pero sin embargo me interesaba el grupo, me interesaba que mis compañeras pudieran hacer la capacitación, entonces me sumaba en todo lo que podía ayudarlas a ellas. Yo creo que pasaba por ahí, por el interés que tenía cada una de estar... Sí reconozco que siempre hay una referente, pero sin estar ella podíamos reunirnos igual. Así pasó en todos los talleres. Como dijo Sandra, van pasando cosas como nos pasó en Teatro que nos juntamos mucho tiempo y después al no tener un espacio</p>
---	--	---

8

	<p>lo que pasó es que muchos talleres no se pudieron sostener. Nosotros intentamos sostenerlo juntándonos en la escuela, pero ya al no tener un lugar propio se hacía difícil. Casualmente nos invita Aníbal a ir al IRAR donde él trabajaba y bueno, nosotros fuimos con mucho miedo porque no sabíamos que nos íbamos a encontrar.</p> <p>(...)En realidad yo era muy cruel (risas). Justamente con las personas que nos llevábamos bien o que de alguna manera nos marcaron, nos ayudaron a seguir este camino siempre hubo la mejor, y con la gente que llegaba y justamente, sin decirlo pero te da a entender, o yo creo que nosotras lo percibíamos... hoy podemos hacer un análisis, o ahora que empiezo a recordar yo creo que nos caían mal, o yo he tenido encontronazos con gente que vino y que he hecho llorar (risas) ... no me enorgullezco de eso pero digamos que ahora que lo veo de grande de alguna manera pasaba eso, te demostraban que venían a hacer la práctica y nada más, y se iban. De hecho muchos terminaron o dejaron de hacer sus prácticas y nada, se iban, ¿entendés? Y bueno, que sé yo hubo y hay de todo, pero... nada, digamos, eso... por qué hay gente que te cae bien y por qué hay gente que te cae mal, no por nada te caían mal. Por ejemplo con Itatí, algo que ella nos re enseñó es que nunca recibamos plata si nos querían dar para comprar cosas, ella nos decía que no. Que todo lo que tengamos y hagamos nos hacía laburarlo. Vivíamos haciendo empandas, vivíamos cocinando (risas)... creo de alguna manera teníamos una relación de amor - odio porque no dejaba que nos den ni un centavo (risas), que todo lo que hagamos lo hagamos nosotras en ese momento digamos. Pero cada uno a su manera... porque obviamente son personas, son distintos, pero... justamente con esa gente que viene y que no logra</p>
--	--

9

	<p>hacer un vínculo, o no sé por dónde pasa, pero había eso... no había una buena relación con la gente que...</p> <p>(...)Por ejemplo la primera experiencia mía yendo al Encuentro sin estar, sin participar en el Grupo de Mujeres, no me acuerdo bien cómo, si ella me invitó... Bueno, nosotras hicimos una amistad con las melli y no me acuerdo muy bien cómo fue que ellas nos contaron del Encuentro, pero fue en el 2008 que se hizo en Córdoba, y nosotras ya acostumbradas a la modalidad de La Casita para hacer un viaje para ir a algún lugar: juntar plata. Entonces el primer encuentro fuimos, mi hermana y la Eli que estaba en Peluquería, bueno y las melli que ya tenían experiencia. Mi hermana estaba embarazada en ese entonces, y nos pusimos a juntar plata, de todo hicimos para vender, para garparnos el viaje y sabíamos de la modalidad de que se quedaban en las escuelas, entonces, mi primera experiencia fue irnos absolutamente solas, con mi hermana embarazada. Igual, juntamos una re banda de plata porque nos alcanzó para el viaje, para comer, para movernos en taxi todo el tiempo (risas), para hacer un paseo a otro lugar incluso... la verdad, creo, pudimos hacer eso en ese entonces, porque ya en 2008, sin participar del Grupo de Mujeres pero con toda esa experiencia en La Casita que nos ayudó... En ese entonces ninguna trabajaba, bah, sí... trabajaba pero era chica, tenía dieciocho más o menos... y el ir solas sin ningún coordinador, sin nada...</p> <p>(...) Yo fui la que hace unos años la invité a mi mamá a participar del Taller de Corte y Confección y ahí empezó a venir. Sabía lo que hacíamos acá, pero ahí se empezó a involucrar. Después yo venía con ella pero cuando empecé a trabajar dejé de venir y ella siguió viniendo... que estaba muy bueno porque yo pensé que no iba a querer venir pero mi</p>
--	---

10

	<p>mamá es como yo (risas) tiene un carácter muy particular... mi mamá como que de alguna manera lideraba al grupo... Yo también involucré a mi hermana... está bien que mi hermana participó de Peluquería, pero después ella con el tema del nene se distanció de La Casita y yo fui la que le hinché los huevos un poco con que empiece a devolver... porque a mi hermana le encanta, le apasiona mucho peluquería... entonces yo le empecé a hinchar "a ver si empezás a devolver un poco de lo que vos aprendiste"... Entonces se volvió a involucrar en La Casita un poco por eso, siempre en contacto con las mellis pero ahí volvió a meterse en La Casita... - E: Hay como una cuestión implícita de devolver a La Casita lo que me dio, de alguna manera...</p> <p>(...) Yo me lo planteo a mí misma. Yo de acá recibí mucho, porque aprendí, hice amigos, mucha gente conocida que la sigo viendo, mucha gente que nos marcó de alguna manera... nos marcó y nos va a marcar de por vida. Entonces yo creo que, porque reconozco que todo eso que aprendí me está ayudando, me ayudó a ser quien soy hoy, y creo que también me va a ayudar a ser quien quiero ser mañana, y... eso es un compromiso y una responsabilidad que nosotros podemos devolver eso que tanto nos dio La Casita y también porque tenemos presente lo que está pasando, donde cada vez es más difícil llegar a estos lugares... cada vez están desapareciendo más estos lugares. Siempre el mayor miedo que se tuvo es que a La Casita la agarre alguien que... siempre tener cuidado que ningún puntero, ningún político se quiera meter, bueno... eso es lo que siempre decía Rosario, pero cuando tomábamos conciencia de eso, es cierto. Entonces de alguna manera, no obligarnos, pero sí está eso de querer devolver y la parte social donde uno quiere marcar una</p>
--	---

11

	<p>diferencia.</p> <p>(...) sí algo que siempre nos permitió es poder viajar. Nosotros siempre eran viajes de dos días o tres como mucho, siempre a encuentros, así sea el de mujeres o con otras organizaciones. Pero siempre con esta cosa de poder salir de acá, intercambiar experiencias y sí, yo también que fui al CESEEP jamás me hubiese imaginado poder ir a otro país, para mí era una locura y te das cuenta que es posible y que pude ir, y que tengo ganas de seguir yendo. Y eso te abre posibilidades. Se puede. Te llevará más tiempo, plata, pero se puede sin problema, el impedimento se lo pone uno digamos. (...)Es que eso es lo que tenía el MEDH antes, una vez al año se hacía un viaje todos juntos, un campamento que se hacía con todos los talleres y eso a lo mejor te permitía seguir adelante con el trabajo que hacíamos todos juntos... y falta eso..." SOLEDAD.</p> <p>(...) Y también el incentivo de seguir trabajando estos temas era para llegar al Encuentro de Mujeres, que fue el primer encuentro que yo participé a los catorce años, que en realidad como vengo diciendo, Gimena nos fue preparando todo el año con los temas, los talleres, de qué se trata el Encuentro, justamente todos los temas que se pudo ir trabajando, y nos preparaba para el mes de Octubre llegar con la plata e ir conjuntamente con ese objetivo de juntar plata, pero a la ve estábamos trabajando como grupo para llegar seguras al Encuentro y poder dar una participación individual o como grupo. Este grupo se mantuvo como tres años, cuatro. Después lamentablemente, creo yo, Gimena dio todas las herramientas al grupo como para que nos vayamos cuidando, terminemos la escuela, esas cuestiones básicas que había que</p>
--	---

12

	<p>intentar cumplir, y realmente creo que no funcionó del todo porque en realidad de a poco mis compañeras que en ese momento eran amigas del barrio fueron quedando embarazadas, eso sumaba a que dejaran la escuela. Gimena siempre las tuvo que acompañar, pero no era su mamá, era simplemente una coordinadora de taller. Podía darle las herramientas, la información o fuerzas en esos momentos difíciles, pero...</p> <p>(...)el hecho de proponer ideas y de mantener esos espacios creo que cuenta también con que uno va creciendo, porque yo obviamente ninguno de los talleres que he dado los hubiese podido mantener sola, imposible. Siempre necesitas de alguien, que te proponga algo o al menos que te banque... Hasta ahora yo sigo con esa idea de que si se me ocurre algo tengo que abrirme y dar y dar y dar. Y yo sé que me van a devolver algo. Porque desde que empecé en el MEDH ellos son los únicos que me brindaron. Igual lo que me pasó como hace tres años atrás es que quise dar un taller de Peluquería en la Puig y no lo pude sostener porque estaba sola, y se me sumó Sabrina, la hermana de Sole, que me brindó la idea de darlo de nuevo y como que potencié esa idea y lo mantuvimos. Hoy en día es un curso, no es más un taller. Como que tiene un carácter más formal pero se sostiene y lo pudimos dar justamente por esto de sentirse acompañado, que justamente la idea más fuerte en el MEDH es esa.</p> <p>Nada se puede sostenerse solo... una idea individual... (...) Igual yo creo que a veces es necesaria como esa clase de líder que ponga los límites. Y yo creo que se sostienen y es más favorable, invita a más propuestas es sentir que soy parte de todo, de lo que significa coordinar, de todo lo que significa estar en un grupo, ¿entendés? No ocupo el lugar de nada, pero</p>
--	---

13

	<p>en realidad soy el todo. Principalmente a mí me re molesta y he visto a mucha gente pasar por La Casita, y he visto la forma de coordinar y la manera en cómo proponen y no... la verdad que no es así, al menos la manera influye muchísimo en un chico, definitivamente, porque si no les gusta en qué manera propones o cuál es la invitación, sabemos que los chicos no van a hacer algo que no quieran o para quedar bien, no lo van a hacer directamente... Yo lo que entiendo en realidad es que hay mucho estudiantes que en verdad están hiper ocupados trabajando, sosteniendo la carrera, tratando de terminar... pero yo hablo del simple hecho de que cuando pudiste construir un grupo, no descuidarlo en ese sentido, o al menos cuidarlo, ir construyendo conjuntamente, trabajar eso y anticipar que hay una marcha, una despedida en todo eso... no dejar a los chicos esperando ya con el grupo conformado... es como que hay mucho "terminé, me voy y bye", creo que hay mucho descuido en ese sentido y la verdad que yo no sé por qué se da tanto así...</p> <p>(...) el grupo se fue desarmando pero igual esa propuesta de seguir participando todos los años siguió bastante firme, porque al menos lo que me transmitió Gimena es que esas cuestiones sociales, como culturalmente instaladas, sin estar en un grupo las podíamos ir trabajando en nuestras casas, o personalmente, entonces por eso ella siempre decía "quienes estén en La Casita pueden participar...", esa propuesta siempre estuvo bien firme. Por eso de cierto modo me dio motivos para decir "las chicas se están yendo todas pero yo quiero seguir participando del Encuentro y quiero que... ". No quería conformar el grupo de nuevo porque tenía catorce años, tanta capacidad no tenía, ni siquiera sabía cómo, pero al menos esa propuesta tan firme que tenían conmigo me daba</p>
--	--

14

		<p>re motivos, y por eso... participaba en cada Encuentro, en casi todos. Y en cada Encuentro he participado gracias a todos, porque como siempre a cada Encuentro llego sin un peso, y me ayudan haciendo actividades, nos ayudamos entre todas sin estar necesariamente en un grupo.</p> <p>(...)Acá lo que tiene La Casita fundamentalmente es que estamos defendiendo los derechos sociales de los niños sin descuidar nuestros derechos como mujeres, entonces ese es un motivo grande para mí para decir bueno, sigo sosteniendo mis ideas, sigo participando de La Casita, de las marchas sociales, este año también voy a ir al Encuentro." SANDRA</p>
<p>REPRESENTACIONES SOCIALES</p> <p>"Las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa; se constituyen a su vez,</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ROLES DE GÉNERO - ESTEREOTIPOS DE GÉNERO 	<p>"Yo creo que desde el vamos está súper instalado que "la mujer en la casa, y el hombre(...) Y en el barrio pasa eso digamos, justamente las nenas asumen ese rol de hermanas pero tienen que cuidar a sus hermanitos. Acá pasa mucho eso, nenas que para poder participar tienen que venir con sus hermanos porque si no, no pueden venir. Y bueno, después, situaciones de violencia en casi todas las casas hubo, acá en el barrio. Que se sabe, que vos lo ves, o que te dicen. Bueno, particularmente porque acá la mayoría son parientes, entonces hay otra conexión porque entre sí son familiares, pero... (...)</p> <p>Acá en el barrio está instalado, no lo ven como natural que una mujer esté sola... que un varón sí. Si el varón está solo, es porque está solo y trabaja, no porque esté estudiando. Pero una mujer sola, sin novio, no, no, no... acá en el barrio sos un bicho raro.</p> <p>Yo creo porque está así instalado, no sé si prefiere quedarse así o porque la sociedad se lo exige... pero en mi casa por ejemplo mi mamá siempre fue la que sin trabajar dominó todo adentro del hogar, pero para afuera era mi papá. Pero adentro, era mi mamá la que manejaba todo. Yo creo que tiene que ver con una cuestión social que se demuestra que tiene que ser así, y si se ve al revés se ve como que la mujer te domina, ni siquiera se ve como algo igual, como que son decisiones en conjunto". SOLEDAD</p>

15

<p>como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo". (Sandra Araya Umaña. FLACSO 2002)</p>		<p>"(...) A mí particularmente hoy, en el curso de Peluquería estábamos hablando de ir a las Colectividades y yo dije "todavía no tengo plata, no voy a ir". "Bueno, conseguí un marido que tenga plata y que te lleve" me dijeron las nenas del curso. Bah, no una nena, una mujer que ya tiene un bebé de un año y algo... Entonces le respondí que sí tengo novio, o lo que me contestó "bueno, que te lleve y te pague algo".</p> <p>Esa cuestión, ese discurso tan natural es como que una ya no lo toma como obvio y sabe qué responder a eso, ¿entendés? Es como que antes al menos a mí me pasaba que me inquietaba un poco, pero ahora sé qué responder a estas cuestiones. Y me pasa diariamente en el curso, por ser mujeres... tengo tres mamás adolescentes en el curso, y veo que están muy limitadas y muy dependientes, y yo veo que son re capaces de poder desarrollarse, al menos terminar la escuela, pero veo que ellas no tienen esa idea de proyectarse así, justamente ellas mismas me lo dicen: es comer, dormir, cuidar al bebé, esperar al marido... es como que reproducen eso que consideran que es normal, o natural o ya sobredicho.(...)" SANDRA.</p>
<p>SUBJETIVIDAD</p> <p>Esfera de pertenencia de las representaciones</p>	<ul style="list-style-type: none"> - CAMBIOS AUTOPERCIBIDOS - AUTOESTIMA 	<p>" (...) no me sentía como coordinadora pero Gimena como otras practicantes como Gigi, en sentido nos hicieron sentir como que también éramos para proponer, para intercambiar, para modificar propuestas, ideas... y en su momento se conformó este grupo para charlar y trabajar cuestiones del barrio, pero siempre en sintonía a la cuestión de ser mujer, ser jóvenes, cuidarnos y respetarnos, esa</p>

16

<p>sociales donde se dan los procesos por los que el/la sujeto se apropia y construye tales representaciones. Estos pueden ser de naturaleza cognitiva y emocional, y depender de una experiencia en el mundo de vida. Existen representaciones que los sujetos elaboran activamente en el marco de las rutinas de la vida, bajo la presión de la tradición o de la influencia social. (Jodelet 2008)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - AUTONOMÍA - PODER - SEGURIDAD - PERSONAL - CONCIENTTIZACIÓ N DE SUS DERECHOS 	<p><i>cuestión de que siempre se vio reflejado en el barrio que eran muy jóvenes para tener hijos. (...)Gime nos remarcaba y nos enseñaba el hecho de cuidarnos nosotras, nuestro cuerpo, que el ser madre joven valga por nuestro cuidado y todas esas cuestiones que, creo yo, pasaban individualmente por una pero la información, el cómo cuidarnos, era ya el tema a trabajar todo el año. (...)Un día nos juntábamos a tomar mates, nos contábamos qué nos pasó en el día, en la semana no necesariamente nos juntábamos a hablar del tema de género, pero siempre no descuidábamos ese espacio para cuestiones urgentes digamos... Y sentí, en ese sentido que el grupo se fue desarmando justamente por estas cuestiones de las consecuencias de no cuidarse una. Teníamos algunas catorce o quince años y el grupo ya se estaba desarmando por eso. Después, tipo dieciséis, diecisiete años ya estaba La Casita en Tarragona y ahí había muchísimos talleres. Como dijo Soledad, ahí ya creo que no nos venían a invitar a participar, yo ya me sentí como que me daban el lugar a coordinar algo, a ayudar.... Como que las practicantes ya me veían con un mínimo trayecto y me ponían en ese lugar de “vení mellí ayúdame a coordinar...” entonces como que mínimamente una se siente segura y con cierta experiencia... para mí era simplemente animarme, era eso. Porque no me veía diciendo “¿qué hago?!”.</i> No. Qué hago con quién esté al lado mío, que me ayude. Entonces me fui animando...</p> <p>E: ¿Ustedes cuando eran chicas recuerdan si había muchos estudiantes de Trabajo Social? ¿Cómo era la relación de ustedes cuando eran chicas con los que venían como practicantes? ... parece que de cierto modo subestiman a los chicos en ese sentido, es como que, obviamente los chicos necesitan atención simplemente porque son chicos... pero... el hecho de decir bueno propongo algo, hoy trabajamos dos horitas de una propuesta, de una actividad, me voy y chau. El nene no tiene esa manera de decir bueno terminé, chau, me voy a mi casa. El nene va a volver con esa</p>
---	--	---

		<p><i>idea que el otro propuso y lo va a querer ver de nuevo. Eso no me va mucho...</i></p> <p>E: A eso iba la pregunta, ¿en qué identificas la violencia de género en el barrio? A nosotras nos pasó cuando llegamos a hacer nuestras prácticas que las nenas nos preguntaban “¿cómo seño no sos mamá si tenés veintitrés?”, de alguna manera como si en su imaginario a los veintitrés años ya una es grande para tener hijos... Cuando arrancamos en el 2010, los varones se apropiaban del metegol de La Casita no dejando jugar a las nenas, y hoy casi sin darnos cuenta, ellas ya tienen su equipo de futbol... Por ahí una no habla de género, de patriarcado, con esas palabras pero... ...no, pero esas cuestiones culturales o de la familia que en su momento llegamos a pensar que eran naturales, o podemos cuestionar, el hecho de intentar cambiar, de sostener una postura firme y con total seguridad, es como que ya marca totalmente una diferencia. (...) Esa cuestión, ese discurso tan natural es como que una ya no lo toma como obvio y sabe qué responder a eso, ¿entendés? Es como que antes al menos a mí me pasaba que me inquietaba un poco, pero ahora sé qué responder a estas cuestiones.</p> <p><i>Yo sí me baso en el concepto de que ser feminista es ser histérica, peleadora y no fundamentar nada... no lo soy. Pero si vos me decís: soy feminista por el hecho de defender los derechos de la mujer, con la justicia con las políticas sociales... sí, soy feminista a full. Pero sin descuidar otros derechos también. Yo no puedo defender los derechos de las mujeres y a la vez descuidar otros. Acá lo que tiene La Casita fundamentalmente es que estamos defendiendo los derechos sociales de los niños sin descuidar nuestros derechos como mujeres, entonces ese es un motivo grande para mí para decir bueno, sigo sosteniendo mis ideas, sigo participando de La Casita, de las marchas sociales, este año también voy a ir al</i></p>
--	--	---

	<p><i>Encuentro. Entonces mi idea no es solo cerrada en el feminismo, en la mujer. (...)Es el feminismo que se debería fundamentar, definiendo los derechos de la mujer, pero definiendo todo. Porque en realidad estamos todos atados a una cuestión de manipulación total porque al gobierno y al sistema les conviene, por eso es lo que yo considero importante a la hora de decir "soy feminista", no quiero dar una idea torcida del feminismo. (...)la base que yo tengo para defender o fundamentar algo me la dio La Casita... dentro todas las experiencias, talleres, reuniones, encuentros... es eso... tengo una base en relación a eso, si no lamentablemente no podían brindarme eso fuera de La Casita, en otros lugares.</i></p> <p><i>E: ¿Ustedes piensan que pudo haber un mal uso de esa información que se les brindaba o qué quizás la maternidad la veían como un proyecto de vida? (Respecto a las compañeras de los talleres que quedaron embarazadas y dejaron de asistir)</i></p> <p><i>Yo, en realidad como fui parte del grupo y conocí a las chicas, te confirmo que nos fueron planificados. No fue planificado el hecho de ser mamá. Porque mínimamente yo sentía que como único objetivo era terminar la escuela y... que se yo. Pero yo conocí a las chicas, y hasta ahora hoy por ahí las veo en el barrio y no. No. No, porque era muy obvio. Estábamos conociendo los ENM, ya estábamos entusiasmadas para seguir participando otros años. Entonces como que había mal uso de la información, o al menos no incorporar responsablemente esa clase de información que solamente ese espacio nos brindaba eso. No íbamos a ir a la biblioteca a informarnos porque nos daba mucha vergüenza. SANDRA</i></p> <p><i>"Que nosotras sigamos hoy acá es un cincuenta y un cincuenta... influyó mucho la gente que estuvo con nosotros en ese momento, y una parte tiene que ver con una característica de nosotras, qué se</i></p>
--	--

19

	<p><i>yo... porque para mí fue todo un descubrimiento La Casita, en realidad primero la escuela y después La Casita, porque mi entorno, mi familia, el barrio o por lo menos mi cuadra, mis amigos no se mueven con... nunca han tenido al alcance todo lo que se hace acá, si bien uno siempre invita a que conozcan, si hay cine si hay tal cosa uno siempre invita a que vengan pero siempre estaba esa cosa de "¿y por qué vas? ¿te pagan?"... siempre te encontrás con eso. Por eso siempre agradezco de haberme cruzado, de haberme chocado con esa realidad porque si no creo que por más que me hubiese enterado que acá se hace tal cosa, lo vería de otra manera. Si no te involucrás, no lo vas a ver de la manera en que lo vemos nosotras. Por eso seguimos acá, no de la misma manera porque bueno, también vamos creciendo y nos va costando sostener espacios. Justamente, si bien muchos talleres no se sostienen, nosotras nos agarramos de lo que podemos hacer y seguir y seguir porque, porque sí, porque creemos en esto y por más que sea un granito de arena suma, suma un montón.(...)</i></p> <p><i>Acá no perdura la gente, acá no sé... creo que tiene que ver con la humildad de cada persona, porque no es que tenían que hacer grandes cosas para que el grupo funcione, sino interesarse, nada más que eso, interesarse por los chicos y intentar entenderlos, que bueno, es difícil... nosotras en plena adolescencia teníamos un carácter de mierda (risas) ipobre! Pero tampoco tenía que ser una Madre Teresa de Calcuta la que venía para bancarnos (risas), ni tampoco intentar agradar, si no entender al grupo, entender la edad, que hay inquietud que hay curiosidad... Por lo menos yo... o sea al menos yo me caracterizo de esa forma. Al haber tantos talleres que, simple curiosidad... Una de las cosas que agradezco es que si no hubiese hecho todo eso hoy en día no pudiese hablar. Porque si bien yo en confianza te hablaba de arriba abajo, en el grupo yo me callaba. Nosotros hicimos muchos encuentros con otros grupos, con otras organizaciones, y eso también nos sirvió un montón porque cuando hacíamos grupos grandes, si eran entre cinco o seis todo</i></p>
--	--

20

	<p>bien, pero cuando teníamos que pasar al frente o exponer oral yo no podía hablar, me daba muchísima vergüenza y esta fue una de cosas que hoy me permite hablar, desenvolverse en alguna medida... y bueno, no solamente acá, en la facultad o en cualquier otro lugar, en el laburo... pero fueron esas cosas acá que me ayudaron a poder desenvolverse.</p> <p>(...)Yo me lo planteo a mí misma. Yo de acá recibí mucho, porque aprendí, hice amigos, mucha gente conocida que la sigo viendo, mucha gente que nos marcó de alguna manera...nos marcó y nos va a marcar de por vida. Entonces yo creo que, porque reconozco que todo eso que aprendí me está ayudando, me ayudó a ser quien soy hoy, y creo que también me va a ayudar a ser quien quiero ser mañana, y... eso es un compromiso y una responsabilidad que nosotros podamos devolver eso que tanto nos dio La Casita y también porque tenemos presente lo que está pasando, donde cada vez es más difícil llegar a estos lugares... cada vez están desapareciendo más estos lugares. Siempre el mayor miedo que se tuvo es que a La Casita la agarre alguien que... siempre tener cuidado que ningún puntero, ningún político se quiera meter, bueno... eso es lo que siempre decía Rosario, pero cuando tomábamos conciencia de eso, es cierto. Entonces de alguna manera, no obligamos, pero sí está eso de querer devolver y la parte social donde uno quiere marcar una diferencia.</p> <p>E: ¿Se consideran feministas? LAS DOS: Sí!!!! (Risitas)</p> <p>Yo reconozco que no hay igualdad. Yo lo paso no solamente en mi casa... No en mi trabajo, porque somos todas mujeres y la presión pasa por otro lado, pero sí lo veo en el barrio... Es necesario que desnaturalice esta cuestión... hoy en día la mujer hace lo mismo no, más que el hombre, y sigue sin reconocerse. O sea, trabaja, y después vuelve a la casa y tiene que seguir trabajando, se tiene que ocupar de la casa, de los hijos... no puede ser que en el siglo XXI</p>
--	---

21

	<p> siga pasando lo mismo. Me vivo peleando con gente por eso, con amigas... me pasa con amigas que yo les digo, están todo el día con el nene encima y el marido jugando a pelota, cada vez que nos juntamos tiene que traer al nene, y yo le digo ¡no! ¡dejáselo! Y bueno, también me pone contenta cuando se van dando cuenta de esas cosas, que las cosas son de a dos, que aunque no salga de la casa se trabaja en la casa... lo veo y me indigna que estas cosas sigan pasando. (...)Es que también está el mal uso de la palabra feminista... Yo tengo bien en claro que para ser feminista reconozco que no hay igualdad de derechos, entonces yo creo que las mujeres tenemos que tener en claro que aunque lo digan, no tenemos los mismos derechos. Entonces yo quiero tener los mismos derechos que el hombre. No es quitarle derechos al hombre, es simplemente que tengo los mismos derechos. Yo tengo bien en claro lo que trabajamos acá, remarco el feminismo justamente porque veo que estamos muy debajo hoy día con la igualdad de derechos.</p> <p>(...)A mí por ejemplo todas las carreras que hice me las pagué yo, nunca me dieron un peso... pero bueno yo hice pasantía en el último año del secundario y después de un tiempo nos empezaron a pagar, entonces ya empecé a tener mi plata y jamás les volví a pedir un peso, y si les pedía se la devolvía. Antes de los 18 años que empecé a tener mi plata, me independicé. Carrera que estudié, tarjeta de colectivo todo me pagué yo, siempre. Nunca recibí apoyo económico porque tampoco lo tenían para ayudarme pero nunca lo pedí, nunca lo exigí, siempre fue una cuestión personal, pero bueno... remarco el apoyo más que nada de mi vieja.</p> <p>E: Y ustedes creen que en que hablamos de cómo se da la violencia de género en el hogar, desde que sea el hombre quien se sienta en la punta de la mesa, desde lo mínimo, hasta la violencia física, psicológica, verbal... ustedes creen que alguno de los aprendizajes que ustedes han hecho en La Casita en esta construcción de ser mujeres feministas, luchadoras por la igualdad, ¿creen que pudieron</p>
--	--

22

		<p>trasladar algo a su familia, algo que haya cambiado? Posicionándose ustedes de otra forma, ¿vieron cambios?</p> <p><i>Sí, mi papá siempre se sentó en la punta de la mesa. Después mi mamá también, pero no sé si por lo que uno iba haciendo ahí, o sea, porque fue cambiando la situación familiar, porque uno deja de ser el sostén solo de la familia, mi vieja ya deja de depender económicamente de él, mi vieja empieza a salir... empieza a ir a visitar a familiares en Buenos Aires, se va modificando la estructura familiar... pero sí, sí, tiene mucho que ver con La Casita. Tiene que ver con el hecho de poder cuestionarse, por qué yo tengo que hacer eso... mis hermanos en mi casa después de mucho tiempo empezaron a lavar los platos, a barrer, qué sé yo a hacer un par de cosas... (...)Yo he tenido discusiones con mi mamá por mi cuñada... porque mi hermano no es compañero con su mujer y eso que fuimos criados de la misma manera. Mi hermano no tiene ni puta idea ni del número de DNI de los hijos, si se enferman no sabe de qué ni qué tienen que tomar. ¿Por qué tiene que ser así? (...) hace falta que se conozca esto. SOLEDAD</i></p>
--	--	--

BIBLIOGRAFÍA

- Amaya, G., BIASONI V., GONZÁLEZ C. & GHÍO G (2010). Trabajo final Práctica Profesional III. Licenciatura en Trabajo Social. Universidad Nacional de Rosario.
- ARAYA UMAÑA, S. “Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión”, en *Cuaderno de Ciencias Sociales Flacso*, n° 127. pp 1-45, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales editorial, 2002.
- BENLLOCH, Isabel Martínez. *Actualización de conceptos en perspectiva de género y salud*, en: *Programa de Formación de Formadores/as en Perspectiva de Género en Salud*. España, Universidad de Valencia, 2005. [En línea: año 2016]. Disponible en: http://www.msssi.gob.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/03modulo_02.pdf
- BOURDIEU, P. *La dominación masculina*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1998.
- BURÍN. M. & MELER I. “Género, Familia, subjetividad”, en: BURÍN Mabel & MELER Irene. *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de subjetividad*. Buenos Aires, Paidós, 1999. pp 19-87.
- COBO, R. “Género”, en: AMORÓS, Celia (dir.). *10 palabras claves sobre mujer*. España, Verbo Divino, 1995. pp 1-23
- FEDERICI, Silvia. *El patriarcado del salario: lo que llaman amor nosotras lo llamamos trabajo no pagado*, en: *Revista Prensa Comunitaria KM16*, 21 de abril de 2015. [En línea: año 2016] Disponible en: <https://comunitariapress.wordpress.com/2015/04/21/el-patriarcado-del-salario-lo-que-llaman-amor-nosotras-lo-llamamos-trabajo-no-pagado/>

- FEMENÍAS, M. L. *Violencias cotidianas, en la vida de las mujeres*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2013.
- **Ficha de cátedra Trabajo Social IV** (2010).Clase 02/11/2010. Facultad de Ciencia Política y RRII. UNR
- FREIRE, P. *La educación como práctica de la libertad* – 2° ed. – Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009.
- HESSE, H. *El lobo estepario*. Buenos Aires, Centro Editor de Cultura, 2005.
- INDEC. *Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total*, en *Informes Técnicos* Vol. 3, N° 170. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires, 2019. [En línea: año 2019] Disponible en https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_09_19B1BAED2A8F.pdf
- JODELET D. “El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales”, en *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, n°5, Vol.3, pp. 32-62, México, Universidad Autónoma de México editorial, 2008.
- KNAPP E., SUÁREZ M. C. & MESA M. “Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría representación social”, en *Revista Cubana de Psicología*, n°1, Vol. 20, pp. 23-33, La Habana, Universidad de la Habana editorial, 2003.
- KOROL, C. *Hacia una pedagogía feminista* – 1° ed. –. Buenos Aires, El Colectivo América Libre, 2007.
- LAMAS, Martas. *La perspectiva de género*, en: *La Tarea Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE*. No. 8, 1996. [En línea: año 2017] Disponible en: https://www.ses.unam.mx/curso2007/pdf/genero_perspectiva.pdf

- Ley 23849. *Convención sobre los derechos del niño*. Publicación de la Defensoría de Niñas, Niños y Adolescentes de la Provincia de Santa Fe, 2019. Disponible en <http://www.defensorianna.gob.ar/archivos/convencion-30anos-web.pdf>
- LONGO, R. *El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales. Prácticas, sentidos y representaciones sociales de mujeres que participan en movimientos sociales*. Buenos Aires, América Libre, 2012.
- MERCHÁN, C. & FINK N. P. (comp.) *Ni una menos desde los primeros años. Educación en géneros para infancias más libres*. Buenos Aires, Las Juanas Editoras & Chirimbote, 2016.
- PELEGRÍ VIAÑA, Xavier. *El poder el Trabajo Social: una aproximación desde Foucault*, en: *Cuadernos de Trabajo Social* Vol.17, 2004. Universidad de Lleida. [En línea: año 2018] Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0404110021A/7605>
- SAUTU, Ruth. *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires, Ediciones Lumiere, 2005. Disponible en: <https://yoprofesor.org/2016/04/05/todo-es-teoria-objetivos-y-metodos-de-investigacion-en-pdf/>